



CRISOL DEL CRISOL
DE DESENGAÑOS,
COMPENDIO ADEQUADO
DEL MILAGROSO LIBRO
DE LA DIFERENCIA
ENTRE LO TEMPORAL, Y ETERNO.

RÉSUMIDO

*Por el Doct. D. Joseph Boneta, Racionero
de la Seo, y Dr. en Sagrada Teología de la
Universidad de Zaragoza.*

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN MADRID. POR BLAS ROMAN. AÑO 1777.

*A costa de la Real Compañía de Impresores, y
Libreros.*

Quien me dio de mi ma

CT. DE LA BIBLIOTECA

DE LA UNIVERSIDAD

DE MADRID

DEL MILAGRO

DE LA BIBLIOTECA

ENTRE LOS

RESUMIDOS

Por D. F. D. José Benito de S. J. y D. Juan de S. J. de la Universidad de Zaragoza.

CON LAS



En Madrid, por la Imprenta de Don Juan de S. J.



En el año de 1784.

AL VERBO DIVINO

ENCARNADO.

Omnipotente Señor.

SI se atiende à la proporcion, ¿quién la tiene mas con un abreviado Libro, que un Verbo abreviado? *Verbum breuiatum faciet Dominus.* Ad Rom. 9. Si al argumento: Vos sois su mas urgente prueba en todo el Libro quinto. Si se atiende al fin, que es la conversion de las almas: Vos sois por quien se hacen todas, y sin quien ninguna se puede hacer. Si à la Nobleza, la vuestra es mas antigua que el tiempo, y la que ha de sobrevivir à él. Si à la porteccion, ¿qué persona humana la pueda dar como una Persona Divina? Mayormente quando vuestra inaccesible luz, para hacer sombra, toma cuerpo. Si à la consecuencia; habiendo dedicado à Vos el trabajo, ¿à quién debia dedicar lo trabajado? Esto es propriamente consagrarlo. Si à la esperanza, ¿quién la puede saciar como vuestras inmensas manos? Que por llenas de tesoros, y rotas de heridas, no dán, sino que derraman. Si à los beneficios, bastame el de no haver disipado à mi vida este sudor, por haver sido tanto, como Vos solo sabeis. Pero para reconveniros en público con lo que os dixé en mi Oratorio: mi fin en esta obra es desandar con la pluma, lo

que havré aperrado con la voz en veinte y dos años que he predicado à gusto de los hombres: con esto me acusa el Apostol, como he predicado: *Si hominibus (dice) placerem, servus Christi non essem.* Ceda, Señor, este trabajo, hallado con quanto mas haga, y padezca en algun desenojo de vuestra justicia, que la temo mas por esto, que por quanto la he provocado en mi vida: si me la continuais, ofrezco en otro Libro desengañar, no yá à los Predicadores, sino à los oyentes, de quan mal obran en cooperar con su asistencia à semejantes Sermones; pues si son culpables, es concurrir à la culpa el concurrir à ellos; mayormente quando porque tienen séquito se mantienen, y si faltase este faltarian. Espero, Señor, convencer esta verdad, para que la vuestra aparezca desnuda, y no tan profanamente vestida, como se vé en los pulpitos. En el interin abrid, Señor, los ojos al mundo, bañandolos de vuestra vivificante luz, para que Vos solo seais el Predicador, Vos solo el oído, y Vos solo el alabado en tiempo, y eternidad.

INEFABLE SEÑOR.

Adoro vuestras Divinas Plantas.

Vuestro mas obligado, y desagradecido siervo,

El Doctor Joseph Boneta.

PRO-

PROLOGO

DEL Dr. JOSEPH BONETA,
A L L E C T O R.

Viendo que quantos leían el Libro de la *Diferencia entre lo temporal, y eterno.* se mejoraban, y que no lo leían los pobres por costoso, y los colericos y ocupados por largo, me ocurrió resumirlo, para con este arbitrio dar en tierra con ambos estorvos, y dexarlo en parage de ser de todos leído, y por consecuencia necesaria de quedar aprovechados todos. Y como el sobrenombre del dicho Libro es: *Crisol de Desengaños*, y resumir à ese Crisol es acrisolarlo: por esto intitulo à su resumen: *Crisol del Crisol de Desengaños*. Llamolo *adequado*, porque adequo el Libro del Resumen al Libro resumido, como con el cotejo averiguará el curioso. Empeñe que he observado con mas obstinacion qu debía.

Tambien le trato de milagroso, y no por lo que experimentó Don Francisco Xarqua Dean de Albarracin: el qual leyendo en él un

PROLOGO

noche se quedó dormido , y una desmandada pavesa pegó lumbre à los demás libros, y papeles. Ardió la mesa , ardió hasta el metal mismo: ¿y qué piensas que voy à decir? ¿Qué no se abrasó este libro ? Aun fue mayor la maravilla; porque empezó à quemarse, ardió el pergamino , ardió todo el blanco de las margenes, y quando llegó à lo escrito, se retiró , ò se suspendió el fuego , no cebandose ni en una letra.

¿Quién creyera este respeto urbano del elemento mas inexorable, y menos leal; pues à quien lo sustenta buelve en ceniza? ¿Quién diria , que sus groseras llamas havian de correr los angulos , sin pisar las lineas : qué havian de galantear sus hojas para festejar sus letras , y que en su ruda voracidad havia de predominar al hambre la adoracion?

Pero si prescindir al fuego es prodigio de a voz de Dios , segun David , *Vox Domini intercedentis flammam ignis* : parece que hacer el mismo fuego que prescinda , ha de ser mayor milagro suyo. No obstante , ni puedo, ni debo tratar por eso de milagroso al Libro, no afianzado en San Agustin , que no tiene
por

AL LECTOR.

por tanto milagro la resurreccion de un muerto , como la conversion de un pecador. Por eso doy à este Libro el tratamiento de milagroso , pues ha sido instrumento de mas conversiones , que tiene letras.

No quiero ofender à la notoriedad de esta verdad con pruebas. Nadie ignora , que este Libro ha poblado à la Iglesia de Justos, y al Cielo de Santos. Al Gran Lumbier oí decir muchas veces : creía firmemente , que este Autor tuvo dón infuso de Dios para mover , y que aunque en todos sus Libros lo mostraba, en este se extremaba. Bien lo confirma lo que sucedió en una Casa , en que despues de cenar se leía à la familia ; y una vez enmedio un Capitulo fue tanto , y tal el impetu de lagrimas que movió en todos , que incapaces de contenerlas hizo señal el llanto al Lector , y oyentes , imposibilitando su prosecucion. Estas victorias de los afectos humanos , no sé yo que las logre la voz muerta de otros Libros.

Aun es mas lo que obró en un mozo tan rico, como vicioso, y tan vicioso, como Caballero : el qual como fuese à buscar à un

PROLOGO

amigo para ir à pecar à la Casa en que lo tenían ambos concertado , mientras esperaba éste que el otro se vistiera, tomó casualmente este Libro que vió sobre una silla ; y abriendole sin eleccion leyó en él una hoja, y fue tal el efecto que hizo en su corazon, que no solamente no fue à la Casa del concierto , pero ni bolvió à su Casa propia , y se fue desde alli mismo al sagrado de una Cartuja. Si la hoja de David por el triunfo de un Gigante se dedicó al Templo, cada hoja de este Libro pedia que se le dedicase un Templo por triunfo , y por triunfos mas Gigantes.

Su Autor, en fin, en este libro abrió un camino para el Cielo. Si por ser camino largo dexabas de emprenderlo, descubriendo yo ahora el atajo de este resumen, no tendrás que replicar; porque si te falta tiempo, ù paciencia para echar por aquel camino, no tendrás escusa para no ir por este atajo. Harto dolor es, que hasta las almas se hayan de curar yá con quintas esencias , y que ni aun tiempo quieran que les cueste la compra de la eternidad. Quarenta años hizo Dios que gastase el Pueblo de Israel en viage , que se-

gun

AL LECTOR.

gun el mejor computo era de quarenta dias; y es, que iban à la tierra de Promision, symbolo del Cielo, ázia donde no se ha de ir doblando paradas en la muerte, sino tomando carrera desde el primer racional despunte de la vida.

Para que este atajo te trayga deleyte, y no trabajo, lo he tomado yo tanto, que quiero revelar lo que me cuesta, para que creas lo que vale. Ciego de tu ganancia espiritual entré en él, sin preveer sus dificultades. Apenas saludé al Libro con la vista, leyendolo para este fin, me arredró su imposibilidad, porque no encontraba cosa digna de omitirse; y decia: si le dexo todo, no es resumen, y si quito algo, no es adecuado; y como mi empeño era hacer este resumen adecuado, con eso me vi entre esta espada, y esta pared sitiado muchos dias.

Sucedíame (para no salir de la metáfora del título) lo que à un Platero que intentase reducir à menos al oro de veinte y quatro quilates, ignorando que era imposible lo que intentaba. Pondria, y expondria aquel oro en el Crisol un dia, y otro dia; y veria que el oro

PROLOGO

nunca mermaba, y que él fundaba en el fuego, y se cansaba en el ayre; lo propio padecia yo, porque poniendo una, y otra vez à este Libro en el Crisol de mi repetido examen, jamás hallaba como disminuirlo, por ser oro tan acendrado todo, que ni aun liga de plata sufre su fineza: *Etiam de puro argento, dixo San Agustin, sordidatur aurum.*

Muchas veces me hizo cejar, y recejar la desesperacion del logro, y jamás consenti en el unico medio que havia, y de que usan todos los que resumen, de quitar materiales; porque esto era imposible con el empeño de haver de ser resumen adecuado, y nunca lo podria yo recabar con la pasion que tengo à la Obra, al Autor, y à tu provecho. Es de manera, que ni aun noticia curiosa he querido omitir sobre contener tantas, para que sirva, no solo para los píos, sino para los eruditos, y para que quien tenga el resumen, no halle falta al Libro resumido.

Desahuciado de facilitar este imposible, lo pasé del Crisol especulativo de la idea, al práctico de la pluma, y empecé à vér, si yá que no havia de reformar conceptos, ni no-

AL LECTOR.

ticias, podria minorar palabras: y me salió al encuentro otra arduidad menos vencible, que era malograrse el fin principal de la persuasion, que de ordinario, como sabe el Rectorico, subsiste en las palabras. Con que para que sin dispendio de este fin se lograra el mio, puse en muchas partes los terminos mismos del Autor, y resumi los de las propuestas, y narrativas: porque asi como en una pica no hiera lo prolongado del hasta, sino lo agudo de la punta; asi en un Libro no mueve lo estendido de la noticia, sino lo vivo de su aplicacion.

Empecé, pues, à echar la hoz de la reforma en sola esta mies, que no era necesaria para el fin; y como me havia de hacer mental cargo de cada especie, para sacarla de muchas palabras à pocas que fueran equivalentes, y bastantes à su entera expresion, y à lo que su aplicacion despues requeria, concebí este trabajo mas largo que la vida; y sin embargo entré en él, arrestado à sacrificarla en su ejercicio: para que puse en diez meses la virtual tarea de diez años, abstrayendome por esto, no solo del trato de las gentes,

PROLOGO

tes , sino de otros estudios que me tiraba^{en}
mas. Dilatando tambien por este (Lecto^{oi}
amigo) el otro Libro que te ofreci , y qu^{xo}
estás pidiendo *de Gritos del infierno para de*
pertar al mundo , fundado , en que el acier^o
to , y fruto del presente Libro es tan segur^{ta}
como probado ; y el de ese otro es tan con^{it}
tingente como mio , por eso he sacado ést^{fe}
antes à luz. z

Ultimamente , me cuesta mas fatiga est^t
Libro , que todos los que de nuevo he for^d
mado , y mas que el resumen en quarto , qu^h
de toda la Logica , Metaphysica , y Physic^c
imprimi año de 1675. Y porque nadie tiñ^l
de jactancia la expresion de tanto afán , de
claro que no ha provenido tanto de sobra de
la materia, como de falta de mi entendimien^s
to , por no haverlo dotado Dios de la pron¹
ta claridad que admiro , y venero en otros
especialmente en dos que conoci tan felice
en esto , que jamás tuvo que enmendar la
pluma en lo que les dictó la mente , saliendo
de su primera concepcion perfectos todos sus
intencionales partos. Y como yo adolezco
de lo contrario , he tenido mucho que hacer

AL LECTOR.

en desartejar tantas especies, y en bolver à organizarlas, minorandolas el cuerpo, y dexandolas con toda el alma que tenian.

En este estrecho de concision havia de dar cabida à la claridad; y estas dos cosas son tan contrarias, que ni aun en el despejado ingenio de un Horacio hicieron paces, confesando, que no podia andar breve sin tropezar luego en obscuro. Infiere lo que havrá trabajado mi rudeza para reconciliar estos dos extremos, acordandome, que S. Pablo hace al Escritor pechero aun del indocto; y que éste me obligaba à declararme mas, y la ley del resumen me compelia à explicarme menos.

Veíame obligado à confrontar cada clausula con estos dos respetos: trabajo, que solo por otros dos pude aguantar, que son el servicio de Dios, y provecho de tu alma. Ni es, ni he podido tener otro, pues sabia que esta Obra no havia de valerme nombre, por agena; mayormente no habiendo por atencion al Autor añadido en ella, sino una, ù otra centella, que sorteó entre la plu-

PROLOGO

pluma, y el papel, sin noticia de mi premeditacion. Por la misma atencion no he querido inmutar algunos terminos, que el uso moderno tiene yá antiquados, por ser de dictamen, que ha de preponderar el suyo à la libre, y antojadiza crisis de algunos de este siglo. Tambien advierto, que en muchas noticias, ò historias escuso las citas; porque para quien no las ha menester embarazan; y quien las necesitáre, las hallará en el Libro extenso, que es tan comun.

Este, aunque será util à todos; pero especialmente à los que han de tomar estado, para no errar su eleccion: yerro que nace de elegir aquel en que han de vivir con mas consuelo, y no ha de ser sino aquel en que con mas consuelo han de morir. Nace de consultar esta eleccion con las conveniencias de este mundo, y no han de consultar sino con las del otro. Para esto no hallarán consejero mejor que este Libro, porque descubre con demostrativa eficacia los engaños de lo temporal, y la importancia de lo eterno.

Será util tambien para los Confesores que
se

AL LECTOR.

se vén obligados à dar penitencia medicinal, y preservativa à penitentes, que no pueden cumplir otras; pues en la de leer este Libro tendrán el remedio, y la precaucion. Como tambien es util para que eduquen con su leyenda los padres à los hijos, que desean se crien con temor de Dios, porque les infundirá tal concepto del pecado, que en toda su vida le pierdan el miedo, y si lo pierden, no será tan sin freno de latidos que otros. Y en fin es util al discreto, porque está sembrado de infinitas erudiciones; al Historiador, porque abunda en sucesos sagrados, y profanos muy gustosos; al Orador, porque tendrá un exemplar sin exemplar, para mover, y persuadir; al pecador, porque lo convertirá en Justo; al Justo, porque lo confirmará; y al tibio porque lo inflamará.

Y pues mi fin es tu salvacion, y el remedio de leer este Resumen, pon por obra este medio, y te aseguro aquel fin; porque en mi concepto este Libro hará al entendimiento de pies, y manos: de manera, que como si gozára privilegios de la gracia, lo tengo por imposible

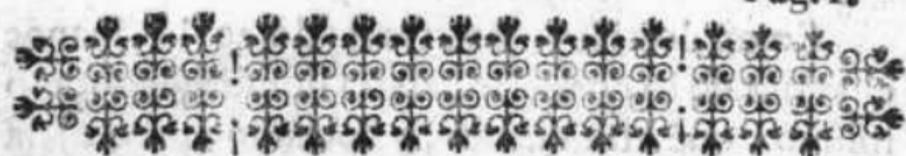
PROLOGO

ble con con la culpa; esto es , que quien con
atencion lo lea, ò ha de dexar el Libro , ò ha
de dexar el pecado , y bolverse à Dios, que te
guarde.

Y pues mi fin es la salvacion, y el remedio
de leer este Resumen, por por otra parte me
dio, y te aseguro aquel fin; porque en mi con-
cepto este libro ha de al entendimiento de pies,
y manos: de manera, que como si goxara pri-
villegio de la gracia, lo tengo por impossi-
ble.

Y al tibio porque lo sustenta.
tira en Justo; al Justo, porque lo continúa;
y persadir; al pecador, porque lo conver-
te; al exemplar sin exemplar, para mover,
tanto muy gustoso; al Orador, porque ten-
porque abunda en sacros sagradas, y pro-
diado de infinitas erudiciones; al Historiador,
en fin es útil al diueto, porque está con-
no será tan sin tanta de todos que otros. Y
su vida se pidiere el mundo, y si lo pidiere,
diciendo tal concepto del pecado, que en toda
orden con amor de Dios, porque los infan-
yenda los padres à los hijos, que descan se
tambien es útil para que aprenden con su le-

CRI-



CRISOL
 DEL CRISOL
 DE DESENGAÑOS.

LIBRO PRIMERO:
 CAPÍTULO PRIMERO.

DE LA IGNORANCIA,
que hay de los bienes verdaderos.



NO se usan las cosas, si no se estiman; y no se estiman, si no se conocen; y no es mucho, que no conozca el hombre lo eterno, quando ignora lo temporal, que está viendo, y tocando. Por esto comparò San Pedro al Mundo à una casa llena de humo, desde donde, ni se ve lo que hay dentro, ni lo que hay fuera; así en la tierra, ni se ve la vileza de lo temporal, que está dentro, ni la importancia de lo eterno, que está fuera.

Como los Hebreos, teniendo en las manos el Manà, no lo conocian; así el hombre ignora lo mismo, que está viendo, y tocando; pero ojalà preguntasse como ellos, què es esto? Què son estas riquezas, estas honras, estos deleytes, porque se matan, y se mueren tanto los hombres, y despues, como el Manà, ha de desaparecerse todo en la entrada de la Tierra de Promission? Despertèmos, pues, y abramos los ojos, para no trocar los frenos, calificando por bienes à los males. Conozcamos, que es despreciable todo lo que el tiempo acaba; y solo estimable, lo que ha de ser eterno. Aun los Gentiles hallaron à estos bienes las tres tachas de pequeños, mudables, y corruptibles: en que los representaba tambien el Manà, por ser tan menudo, como molido en mortero; tan corruptible, que no passaba de un dia; tan mudable, que luego se podrecia; y sin embargo, el gozarle traia el coste de molerlo. Así son los bienes de esta vida, que sobre las muchas tachas que tienen, no se gozan sin grande fatiga, y molimiento.

Como el Manà tenia la aparièncià tan buena, como semejante al cristal, tambien los bienes temporales tienen un esplendor superficial con que engañan. Por esto hemos de verlos, no por lo que parecen, sino por lo que son, y hallarèmos, que son fragiles, menguados, variables, caducos, ingratos, è inconstantes; y que lo eterno, para decirlo todo en una palabra, es eterno. La luz, se-

gun dixo un Philosopho , es la cosa mas clara , y mas obscura; y lo mismo digo yo del tiempo, y la eternidad ; es lo mas obscuro, por ser lo mas incomprehensible; y es lo mas claro, por ser lo mas sabido , bien, que por ser lo menos considerado, no hace en nosotros el fruto, que en los Santos.

En David causò efectos admirables , verdades , que jamás se le cayò del pensamiento su memoria; mueltralo, no solo en sus Psalmos; sino en sus inscripciones. En la eternidad pensaba de día, en ella meditaba de noche ; esta le hacia dàr gritos al Cielo , la eternidad lo enmudecia , lo despulsaba , lo atemorizaba , le hacia entrar dentro de sí à examinar su conciencia, y en fin lo reduxo à una milagrosa mudanza de vida. Vease en el *Psalm. 76.* en fin, es consideracion, que quebrantò à las peñas , pues dice Habacuc : *Que los mas altos collados del Mundo se encorbaron , estremeciendose de los caminos de la eternidad.*

Al Santo Mancebo Josaphat, representandosele la eternidad del Cielo por una parte, la del Infierno por otra, quedò tan atonito, que no pudo moverse , como si se huviesse parleticado ; y aun los Philosophos mas barbaros simbolizaron à la eternidad en cosas espantosas, como en el vasilisco , serpiente , que no ha menester tocar , y que solo , desde lexos vista , mata ; assi, la eternidad, solo considerada , quita la vida al pecado , y la dà al pecador.

San Juan Damasceno figurò la eternidad en un dragon fiero , que con la boca abierta , desde una obscura caberna , azechaba à los mortales, para tragarselos vivos : Otros la dibuxaron en una profunda , y lòbrega sima , en cuya entrada avia gradas de distintos metales, donde unos niños jugaban, y corrian, sin miedo de caer en ella, en que significaron à los hombres , que aqui se rien, y entretienen, sin reparar quan cerca estàn de la muerte, que es la grada por donde los amenaza la caída en la eternidad. Verdaderamente es cosa para espantar ver , quan sin cuidado se vive de este peligro, que es tan cierto, y tan cercano. La causa es , porque no se considera , que es eternidad , que es infierno , para mientras Dios fuere Dios. David, que lo considerò, yà cogió el fruto, mudando de vida, y tomando à pechos el assegurar la eterna , por el camino de nueva perfeccion.

Mas es lo que obrò en Seneca, sin entrar en pena , ni gloria , por carecer de nuestra luz : *Entregabame* (dice) *à inquirir en la eternidad de las Almas , y yà me enfadaba de mi mismo , y despreciaba todo lo que esperaba de la edad, aun con salud entera , por aver de passar à aquel tiempo inmenso , y à la possession de todo siglo.* Què haria, ò què no haria este Philosopho , si creyesse, que no solo avia de vivir eternamente, sino que por fuerza, ò havia eternamente de gozar, ò havia eternamente de penar?

Esta consideracion de la eternidad aun es mas eficaz, que la de la muerte, pues los Martyres desearon padecer la muerte, por gozar de la eternidad: luego mas apreciable es esta, que aquella. Los Philosophos, solo con la memoria de la muerte, componian las acciones de su vida: *Piensa en la muerte*, decia Epiteto, *y nada desearàs con ansia*. A Zenon, para vivir bien, se lo aconsejó un Oraculo: *Anda, vè à los muertos y ellos te enseñarán à vivir*; porque viendo, que yà no tienen nada de lo que tuvieron, y que con su vida fenecieron sus prosperidades, ni las buscaràs, ni te desvaneceràs con ellas. Por esto comian, y bebian algunos en cascos de calaberas, para que la memoria, que les excitaba esta vagilla, refrenasse el apetito. Por esto el otro Rey mandò à un Page, que tres veces cada mañana le dixera: *Hombre eres*. Por esto el Emperador Maximiliano, viviendo, se hizo la atahud, y la llevaba siempre consigo en los viages. Por esto à los Emperadores Abesinos, en su Coronacion, les traian un vaso lleno de tierra, y una cabeza de un difunto. Por esto en la assumpcion de los Papas se quema estopa, diciendoles: *Padre Santo, assi passa la Gloria del Mundo*. Y por esto Martino Quinto tomò por Armas una hoguera, que iba quemando una Tiara, una Diadema, y un Capelo; porque mientras dura la vida, no hace otra cosa, que irse consumiendo la vida.

Si à los Philosophos movia tanto la muerte, à unos à temerla , porque con ella se acababan los bienes , honras , y riquezas ; à otros à desearla, porque con ella terminaban sus males; mas debe mover al pecador la eternidad , pues amenaza con privar de bienes, y con acarrear males, y no pequeños , y perecederos , como los de la muerte , sino gravísimos , insoportables , y eternos.

Mas espantoso es aver de durar siempre los tormentos del Infierno , que aver de fenecer en la muerte los gustos de la vida. Mas tremenda cosa es venir daños perdurables , que irse bienes caducos; mas es aver de vivir sin fin el Alma, que aver de tener el cuerpo fin ; y así , no avia de sonar en nuestros oídos otra voz, que: *Eternidad, Eternidad*, no solo he de morir , sino que al punto , que salga el Alma de aqui , ha de entrar en una eternidad, ò para eternamente gozar, ò para penar eternamente.

El Ametisto , segun San Juan , es uno de los fundamentos de la Ciudad de Dios : y segun San Anselmo , significa la memoria de la eternidad; porque si esta piedra, segun Alberto Magno, desvela, què cosa hay, que pueda desvelarnos mas, que estàr yà entre estos dos extremos , de eterna pena , ò eterna gloria? Podria acaso dormir, quien passasse sobre un profundo rio por una tablita estrecha, y que se vibraba, corriendo vientos fuertes , y encontrados? No podria ; pues el camino
por

por donde passamos à la otra vida es muy estrecho, como dice Christo; los vientos de tentaciones son muchos, vehementes, y contrarios, como dice la experiencia. Como hay viviente, que pueda dormir tan à sueño suelto, siendo el passadizo de esta vida mas estrecho, el peligro de caer mas proximo, la caída mayor, y su remedio, si una vez cae desesperado? O! quiera Dios, pues el Ametisto es tambien contra la embriaguèz, que priva el juicio, que nos le conserve, para que el vino de los deleytes de esta vida, no impida la memoria de la otra, incurriendo en la locura de por gozar aqui un momento, padecer, y rabiar allà, no solo por años, sino por siglos, y por todos los siglos de los siglos.

CAPITULO II.

Del olvido, que hay de la eternidad.

MUY para llorado es el olvido, que tiene el hombre de la eternidad, no distando de ella, como dixo un Philosopho, sino dos dedos; porque què hay de los navegantes à la muerte, sino el grueso de una tabla? Què hay de el colerico à la eternidad, sino el filo de una espada? Què hay del Soldado à su fin, sino quanto puede alcanzar una vala? Què hay de el ladron à la horca, sino lo que hay desde ella hasta la carcel? Y en fin, què distancia hay de ti, que vives sano, y

robusto, hasta la eternidad, sino la que hay entre un vaporcillo al corazon, que basta à matarte repentinamente, y trasladarte en un punto à las eternas llamas?

Què abiertos llevaria los ojos, con què tien-to iria quien fuesse junto de un horrible despeña-dero, que caia al Mar, por una sendita, en que solo cabia un pie à lo largo? Pues què, si la senda fuesse deleznable, movediza, y llena de tropiezos? No es, pues, otra cosa la vida, sino senda breve, deleznable, llena de tropiezos, por donde caminamos à la orilla de una eternidad, y con la diferencia, de que alli no havia certeza de caer, y aqui la hay, de que hemos de caer en ella, y sin embargo, ni tememos, ni cuidamos de este peligro.

Iba un hombre, dice el Damasceno, huyendo de un furioso unicornio, que solo con sus bramidos hacia temblar los montes; huyendo, sin advertir adonde va, cayò en una profunda hoya; pero al caer estendiò las manos, para asirse donde pudiesse, y topò con las ramas de un arbol, que alli estaba, al qual se agarrò fortísimamente, y se detuvo en èl muy contento, pensando havia escapado con esso de su peligro; pero mirando à la raiz del arbol, viò à dos grandes ratones, uno negro, y otro blanco, que le estaban continuamente royendo muy aprieta, y que yà estaba para dàr de alli abaxo. Mirando despues

el suelo de la hoya , viò en ella un disforme dragon , que echaba fuego por los ojos , y que le estaba mirando , la boca abierta , esperando à que cayesse para tragarsele. Luego , echando los ojos à un lado de la pared de la hoya , à que estaba ar-
rímado aquel arbol , viò , que sacaban las cabezas quatro ponzoñosas aspides para morderle. Pero mirando tambien à las hojas del arbol , advirtiò , que algunas destilaban unas goticas de miel , con lo qual èl muy contento , olvidado de los demàs peligros , que por tantas partes le amenazaban , se estaba entreteniendo , cogiendo gota à gota la miel , sin reparar en mas , no haciendo yà caso de la fiereza del unicornio , que estaba en lo alto ; ni de la terribilidad del dragon , que estaba en lo baxo ; ni de la ponzoña de las aspides , que estaban al lado ; ni de la fragilidad del arbol , que estaba para caer ; ni del riesgo , que èl tenia de irsele los pies , y despeñarse ; porque todo esto le hacia poner en olvido una gota de miel , con la qual estaba todo ocupado cogiendola , y gustando de ella.

En esta imagen verèmos representado el estado de los hombres , que olvidados de los peligros de esta vida , tan llena de ellos , se dàn à sus gustos ; porque el unicornio significa la muerte , que desde que nace un hombre le sigue , y và tras èl ; la hoya es el mundo , que està lleno de males , y miserias ; aquel arbol es el curso de esta vida ; los ratones que le roen , uno blanco , y otro negro , son

son el dia, y la noche, que sucediendose continuamente, la van por horas, y momentos acabando; las quatro aspides son los quatro humores, que constituyen nuestra complexion, que en excediendo alguno, se turba à toda la composicion humana, y con ella la vida. Aquel horrendo, y espantoso dragon es la eternidad del Infierno, que està dilatando su garganta, y boca, para tragar los pecadores. La gotica de miel son los gustos, y entretenimientos de esta vida; y es tan grande el divertimiento de los hombres, que no advierten, por un breve deleyte, à tantos riesgos, como estàn expuestos; y viendose cercados por todas partes de tantos peligros de la muerte, quantos son los modos, y causas, que hay de morir, que son infinitos, y son otras tantas bocas, ò puertas de la eternidad, se estàn saboreando en una gota de miel de un gusto momentaneo, que les ha de hacer echar las entrañas por los siglos de los siglos. No sè como hay hombre à quien no pàsme este peligro; y si no, digame el mas robusto, què año tiene seguro de que no ha de morir? Què digo año, què mes, què semana, què dia, què hora, ni què instante tiene esta seguridad? Pues còmo vivimos tan consolados?

Si quien passasse por aquella linea tan estrecha, que diximos, y estuviesse debaxo el Mar, apartasse la vista de los pies, por aplicarla à vèr fuentes, y jardines, no seria un loco? Y mas si viesse, que

por

por esto, muchos de los que iban delante, cayeron, y fueron tragados de las olas? Pues mas loco eres tu, pues viendo, que à tus antepassados por este camino se los sorviò la eternidad, no pones la mira en asegurar el pie, ni enderezar los passos, sino en los jardines, y fuentes deliciosas de este Mundo, sin temor de que si en el termino pones el pie en vago, te hundiràs en los abismos.

Lastima es ver como te previenes; si oyes que hay peste, con preservativos; si oyes que hay salteadores por el camino, con armas, y compañía; si oyes que ha de haver esterilidad, con trigo; y viendo que tus passados, y contemporaneos han caido en la sepultura, y oyendo que tu has de dar en ella, y desde ella en una eternidad, ni temes, ni te desvelas, ni te apercibes. Què locura es comparable con esta locura? Ea, abramos los ojos para ver este peligro, que es el peligro de peligros, de que pende el ser felices, ò infelices mientras Dios fuere Dios.

En una Provincia hacian Rey à un Estrangero, y passado el año, repentinamente lo despojaban del Reyno, y lo embiaban desnudo à una Isla muy remota, donde perecia de hambre. Como supiese esta costumbre uno de los elegidos, empleò el año en recoger bienes, y trasladarlos ocultamente à la Isla donde sabia, que havian de desterrarle, con que para èl no fue pena el destierro, porque hallò en èl los thesoros que

havia embiado. Esto debe hacer el Christiano, pues sabe, que quando menos piense, la muerte le ha de desterrar de este Mundo à la eternidad, y que le ha de embiar desnudo à ella; empleese en hacer cargas de buenas obras aqui, y embiarlas delante, para que el destierro no le sea pena, y goce allà de los thesoros, que de aqui remita.

CAPITULO III.

Què sea la eternidad?

Digamos algo de lo indecible, no para que sea mas conocido, sino menos ignorado. Como un hijo diessè la quarta parte de un millon, hizo tender en mesas su madre esta cantidad, para que viendola toda junta, refrenasse sus desperdicios. Para que veas lo mucho que desperdicias en la culpa, que haces, ò en la virtud, que omites, te pondrè por delante lo que es, ò por mejor decir, lo que no es, la eternidad, que à decir lo que es, ni el Nazianceno se atreviò; solo dixo: *No es tiempo, ni parte de tiempo*; porque este se passa, y la eternidad no; porque todas las penas del condenado, despues de millones de millones de años, estarán tan vivas, y tan enteras, como el primero dia; tan nuevas, y flamantes tendrá las angustias, que le atormenten despues de mil siglos, como si entonces empezassen.

No tiene partes la eternidad, toda es de una
pie-

pieza; no es como el tiempo, donde la costumbre disminuye los males, ò la muerte los acaba; allí todo aflige, y nada afloja; si cayeres, como tizon, en el abismo, en el estaràs ardiendo siempre, y del lado que caiste, sin que te levante nadie, mientras Dios fuere Dios. Los males de acá, ò con la mudanza se alivian, ò con la muerte fenecen, ò con la corrupcion se disminuyen. Un enfermo, por congoxado que estè, con bolverse à otra parte descansa; pero la eternidad no admite mudanza, porque es inmutable; ni fin, porque es inmortal; ni disminucion, porque es incorruptible; en un mismo punto, y fuerza se conservarán sus tormentos mientras Dios fuere Dios. Y si lo mas gustoso del mundo, que fue el Manà, cansò por continuo, què seràn los males del Infierno, que sobre ser tantos, y tales, seràn tan continuos, como eternos?

Lo que fueron las penas de Cain aora seis mil años, esto son aora, y esto seràn despues, passados otros, otros, y otros seis mil años; en fin, compiten con la eternidad de Dios, y la duracion de su desdicha con la Divinidad; mira si te atreves à esperarle termino. Lo mismo passa à los Santos, cuya gloria nunca serà menor, siempre serà nueva. El gozo, que aora seis mil años tuvo San Miguel, lo posee aora mismo tan ftamante, como el primer dia; y de aqui à seis millones de millones de años le serà tan nuevo, como oy mismo.

Es la eternidad *una total*, y *perfecta posesion* de una vida interminable; es *posesion*, porque es derecho seguro de bienes, que no son al quitar, sino indefectibles; es *total*, porque es de todos los bienes juntos; no como acá, que es menester dexar unos bienes para gozar otros. Lo mismo tienen los males eternos; porque los condenados poseerán, y serán poseídos totalmente de los tormentos.

Los sentidos, los miembros, los artejos del cuerpo, las potencias del alma, estarán poseídas de fuego, amargura, dolor, rabia, despecho, miseria, y maldicion; por lo qual esta posesion de los mal aventurados será total, porque será de todos los males; no habrá mal, que falte allí, donde harán concurso todas las desdichas, y tormentos; no faltará allí, ni en el gusto amargura, ni en el apetito hambre, ni en la lengua sed, ni en la vista horror, ni en el oído asombro, ni en el olfato podredumbre, ni en el corazón pena, ni en la imaginación espanto, ni dolor en cada miembro, ni fuego en las mismas entrañas.

Todos los males poseerán los desdichados, y todos totalmente; porque con ser tantos sus tormentos, que si de uno en uno los huviesen de padecer, havia para muy largos años, y bastara para ser tremenda su desgracia; pero sobre todas sus desdichas es, que los han de padecer de por junto; ni el dolor de una parte del cuerpo ha de es-

perar à que cesse en otra , ni la pena del espíritu ha de aguardar, que acabe el fuego de abrafar la carne. Todos los males à una han de acometer, todos de un golpe han de estàr cayendo sobre los pecadores. Una gotera sola caba una piedra, y para acabar Dios con el Mundo , bastò , que llovielle en èl por quarenta dias. Pues què serà quando llueva su justicia fuego, azufre, y tempestades sobre un condenado, no por quarenta dias, fino mientras Dios fuere Dios? Demàs de esto, no solo poseeràn los males todos, y de por junto, sino consumada , y enteramente ; porque ni se menoscabará el sentido con la multitud de los dolores , ni se embotará con su grandeza, pues tan despierto, y vivo estará para todos, como si padeciera en uno solo ; tan vivamente han de sentir el rigor entero de qualquiera de sus tormentos, que el fuego, no solo les ha de penetrar los huesos, corazon, y entrañas ; pero hasta à la misma alma inmediatamente ha de abrafar su incendio, y con tormentos immortales ; con que la possession de su miseria serà total , porque padecerà todos los males ; serà perfecta , porque los padecerà totalmente ; y serà llena , porque padecerà con todos los sentidos , facultades , y potencias , que puedan padecer. No es esta vida para durar , ò por mejor decir , no es esta muerte para vivir ; pero vivirá en los mal aventurados esta muerte , para mientras tuviere Dios

vida, y durará su miseria, para mientras tuviere Dios Gloria.

CAPITULO IV.

Del mismo assumpto.

SEgun San Bernardo, la eternidad abraza à todo tiempo, al passado, al presente, y al futuro; porque no hay dias, años, ni siglos, que harten à la eternidad, ella sola se sorbe todos los tiempos, y aun le queda estomago para mas, si fuesse posible. Fuera de esto, cada instante abarca à todo el tiempo, porque en cada instante se padece, lo que en todo tiempo se ha de padecer, por tenerse en cada instante presente todo lo que por toda la eternidad resta que sufrir.

A qualquiera mal, lo buelve la eternidad infinitamente peor, por la duracion con que lo condiciona; porque un dolor, que dura mas, es mayor mal, que otro, que dura menos, aunque este sea mayor; tanto, que si dixessen à un condenado, què queria mas, ò padecer, à mas de sus tormentos, los de todos los condenados por mil millones de millones de años, ò ser libre de los que padece, quedandose no mas, que con un dolorcito de muelas, pero eterno? Escogeria, y debia escoger lo primero, por menor mal; porque aunque aquello era tanto, y por tanto tiempo, pero havia de tener fin; y este otro dolorcillo, aunque menor, havia de ser eterno.

Ven-

Vengan aora à cuentas los mundanos , y oyan. Si todos los tormentos de todo el Infierno serian llevaderos, si huvieran de acabarse, aunque fuesse despues de muchos siglos, y se escogerian antes, que un dolorcillo, que huviera de ser eterno? Còmo no sufren aqui el trabajo, que Dios les dà, ò el mal, que el proximo les hace , por no sufrir allà tormentos , que son mayores en sì , y por su duracion, pues son eternos? Còmo no padecen quanto ay que padecer en esta vida, por no padecer el menor de los tormentos en la otra? Ea , padezcamos aqui , donde se padece poco, y por poco tiempo, por no padecer en la eternidad, donde se padece infinito, y por infinito tiempo.

Tambien la eternidad hace al mal infinitamente peor, por recoger en cada instante todo lo que se ha de padecer en su interminable carreras; porque aunque no estèn actualmente todas las penas juntas , hace , que aprehendiendolas , se juntan todas en la imaginacion ; y assi , en cada momento padece todo lo que padece , y lo que ha de padecer en toda la eternidad.

Estos son verdaderamente males, pues son males por todas partes , por su extension, y por su intension, por lo que duran, y por lo que son; pues por lo que duran, no tienen fin; y por lo que son, no tienen medida. Què doliente hay , que considerando esto , tiene impaciencia , pues su dolor en esta vida ha de tener fin, y tiene medida? Pi-

caduras de mosquito son los mayores males temporales, respecto del menor eterno; y así, por escapar de todos los eternos, no es mucho se padezca uno temporal. Temblèmos de estas dos picas, que tiene la eternidad, de estas dos infinidades, con que aumenta sus males; porque son dos lanzadas mortales, que atraviesan de parte à parte à los condenados, y dos incomportables peñascos con que los abruma, y despedaza. Todo lo de acá es iisa, es un papirote, es una chinita, respecto de lo eterno, que abarca à todos tiempos, y con el mal de todos ellos dà sobre un condenado cada instante.

Un Monge consultò à su Abad el tédio, que la clausura de la Celda le causaba, y el Abad le respondió: *Esto nace de no pensar en el Cielo, que se espera, ni en el Infierno, que amenaza, que si en esso pensàras, aunque tu Celda hirviessè en gusanos, y estuvieras anegado en ellos hasta la garganta, te conservarias alli con gusto, y sin enfado.* Pensèmos nosotros lo mismo, y experimentaremos lo proprio; y para recobrar lo perdido, tengamos contricion, que es la virtud en quien se falsifica la regla, *de à lo hecho no hay remedio;* porque quanto mal ha hecho el alma, lo deshace ella; y en fin, restaura la eternidad de bienes, que se perdieron por la culpa.

CAPITULO V.

Què es no tener fin lo eterno?

NO es la eternidad tiempo, no es espacio; no es siglo, no es millones de siglos, sino sobre siglos, sobre millones de siglos, sobre todo tiempo, sobre todo espacio. En fin, la eternidad es la que no tiene fin, la que no tiene mudanza, la que no tiene comparacion.

Es una tarde, que carece de mañana, porque nunca ha de amanecer; es una continua lobre-guez, una noche obscura, en que nunca se ha de repolar, y siempre se ha de gemir; y si à un ca-lenturiento le parece una hora de vigilia un si-glo, sobre que espera la luz del dia; què serà estàr una noche eterna sin dormir, sin ver la luz, ni esperanza de ver jamás, jamás, jamás el dia; y esto, no en colchones de lana, sino de un con-tinuo fuego? Por cierto, que aunque no te ame-nazasse el Infierno, sino con esta espantosa obs-curidad, desesperada de resplandecer jamás, era bastante, para que te aterrassè.

Temblar debiamos de esta palabra *sin fin*; na-die puede explicar, ni comprehender lo que in-clude; porque, como pondèra San Buenaventura, si un condenado derramàra de cien à cien años una lagrimita solamente, y se fuesse guardando cada gota de estas hasta que viniessen despues de

innumerables centenares de años à ser tantas, que igualassen con la Mar ; quantos millones de años fueran necesarios para igualar , no digo yo al Mar Oceano , sino à un solo arroyuelo ? Por ventura se podria decir despues de lleno un Mar en tantos millones de siglos. Esta es eternidad? Aquí acabò ? No, sino empezò. Tornense à guardar otra vez las gotas de lagrimas tan tardias de aquel condenado; llenen otra vez el pielago, despues de tantos millones de centenares de años, acabariase entonces la eternidad? No, sino empezaria como el primer dia. Repitase lo mismo otras diez , y otras veinte , y otras cien mil veces. Hinchense , y revolesen otros cien mil Oceanos con las pausas , y tardanzas , que hemos dicho , se encontraria por ventura con el suelo de la eternidad ? No , sino que nos quedariamos en la superficie , y tan profunda , è inapeable estaria ella , como al primer passo.

No hay numero, ni guarismo , que pueda comprehender los años de la eternidad; porque si todos los Cielos fueran otros tantos pergaminos, todos escritos de una parte , y de otra de numeros, y mas numeros arifméticos , no llegàran todos ellos à decir la mas minima parte de la eternidad.

Hizo Arquímides un libro muy docto , y agudo , en el qual probaba , que aunque el Mundo estuvièsse todo lleno de arenas, y èl fuesse mayor, que

que ahora, toda aquella multitud de arenas se podía reducir à numero, y èl hace la cuenta de quantas serian. Despues el Padre Clavio hizo la misma cuenta de quantos granitos de arena se podia llenar todo quanto espacio hay debaxo del Firmamento, quanto ocupan Agua, Ayre, Fuego, y los Cielos; esto es, quanto espacio hay debaxo de las Estrellas fixas; y haciendo cada granito de arena tan pequenito, que diez mil de ellos hicieran un granito de dormidera, ò mostaza, viene à fumarlos todos en tan breve cuenta, que la puso en un renglon? Porque el numero de todos ellos no consta mas que en una unidad, y cinquenta y un ceros.

Supuesto, pues, que tanta multitud de millones de millones de granos se comprehenden en tan breve cuenta; cotejese, que sera los años infinitos, que comprehenderà la eternidad? Porque no digo una pagina de un libro, sino que si todo un libro fuese de guarismos; ni digo solo un libro, pero quanto papel hay en el mundo; y aunque el mundo todo estuvièssè lleno de papel, y todo el Firmamento estuvièssè escrito de numeros, no comprehenderian todos la mas minima parte de la eternidad, con ser tanta la multiplicacion, que se añade en cada numero, que à cada cero que se aumenta lo va diez doblando siempre; de modo, que si à una unidad se añaden cien ceros, se hace tal numero, quanto no puede concebir la imagi-

nacion. Pues què seria añadiendose tantos, quantos pudiesse caber en un pergamino tan grande como el Cielo? Pues todo este numero innumerable, no es la menor partecita de la eternidad; porque despues de passados tantos años como se pudieran comprehender en tan gran suma, estuviere la eternidad tan infinita, como el primer dia. Todos aquellos años, ultimamente, toparian con fin, y se vendrian à acabar, y otros tantos mas, y millones de veces mas; pero la eternidad siempre ferà, y estarà, despues de passados todos estos millares de siglos, como si empezasse entonces.

Piense uno de espacio quan larga vida seria la de cien mil años, pues no ha pensado nada, respecto de la eternidad; piense diez veces cien mil, no ha hecho nada; piense mil veces mil millones, no ha quitado, ni una partecita de ella; piense mil millares de millares de millones, aun està entera, sin tocar à la eternidad; piense otros millones de veces otro tanto, no ha dado aun con el fin de la eternidad, antes se estarà siempre en su principio, porque *es un perpetuo principio, y ningun fin*; porque siempre està al principio, y nunca estarà en su fin, siempre està nueva, siempre està entera, con nada la pueden disminuir.

Quiten de la eternidad tantos años, quantas gotas de agua ay en el Mar, quantos atomos ay en el ayre, quantas hojas ay en los campos, quan-

tos granos de arena ay en la tierra, quantas Estrellas ay en el Cielo, aun se estará toda entera. Añadala otros tantos años, no por esto será mayor, ni estará mas lexos de su fin; porque nunca le tendrá, y en qualquiera punto tiene su principio. Nunca tendrá fin, y siempre, siempre estará en el principio. Considera, que huviesse un monte de arena, que llegasse desde la tierra al Cielo, y que un Angel quitasse de alli cada mil años un granico solamente; quantos millares de años se pasàran hasta que se desapareciesse aquel monte, ò se menoscabasse la mitad de èl, disminuyendole tan de espacio aquel Angel? Parece, que no era posible tener fin; pero engañaste, que fin tendria, y llegaria tiempo en que se huviesse consumido todo aquel monte. Ultimamente, llegaria tiempo en que solo faltasse el ultimo granito, y este tambien se quitaria de alli; pero de la eternidad nunca llegará fin, y despues que se huviesse acabado de consumir aquel monte de arena, no se havria disminuido nada de lo eterno, sino que estaria la eternidad tan entera, como al principio, despues de passados millones de siglos; despues de consumidos millones de aquellos montes, estarán las penas de los condenados tan flamantes, y vehementes, como el primer dia; porque mil montes tan grandes como todo el mundo, se podrán deshacer mil veces, mientras passa por ellos la eternidad de los pecadores, que nun-

ca ha de acabar de passar; y así, los miserables pasarán en medio de aquel fuego voraz, y tormentos eternos mil años, y mil años, y mil años, y millones de millones de años, sin acercarse mas al fin, que quando empezaron.

Quien pudiera sufrir, que le estuviesen quemando medio lado por un año entero? Por qué digo quemando, no sino solo estar descansando recostado de un lado, sin moverse, ni mudarse al otro, por espacio de un año? Pues si en solo estar un año echado de un lado, ay tanto que sufrir, que será estar por toda una eternidad en aquella lobreguez del Infierno, tendido como cayere el condenado en una cama de fuego, lloviendo sobre él todo linage de males sin fin; que Christiano, si hiciera vivo concepto de esto, no sería otro? Quien pudiera tener gusto momentaneo de la tierra, corriendo tanto peligro de los dolores eternos del Infierno? Quien se atreverá à pecar, arriesgandose à penar tanto? O quan eficaz remedio fuera de las estragadas costumbres de los pecadores si se pudiesen à pensar esto, que la eternidad no tiene fin, que ha de durar para siempre! O si cada dia pensassen en esto media hora, o siquiera cada semana, como mejorarian su vida! Pero no se ha de pasar en esto de corrida, sino de espacio, con atencion, y profundidad, revolviendo en su animo, que es eternidad, lo que nunca ha de tener fin, nunca,

hunca ; porque así como el manjar , que se desmenuza , y digiere entra en provecho ; así la eternidad , bien pensada , rumiada , y digerida , hará gran provecho en nuestras almas.

La fuerza de esta consideracion declara el caso , que refiere Benedicto Renato de un hombre mundano , bien desvanecido , y vicioso , que se llamaba Falcon , el qual , como era dado à todo genero de gustos , y regalos , así tambien no queria que le faltasse el de la cama blanda , y sueño largo. Pero una noche , que le faltò la gana de dormir , la pasó dando buelcos de un lado à otro , deseando por momentos , que amaneciese el dia. Entre este desvelo le vino al pensamiento esta consideracion : Por quanto no tomaràs està de esta suerte por espacio de dos , ò tres años en continuas tinieblas , sin la conversacion de tus amigos , y el entretenimiento de tus juegos , aunque estàs en cama de plumas tan blanda ? Por cierto intolerable trabajo sería ; pues has de saber , que no has de salir libre de esta vida ; no pienses que has de salir sin que te toquen el pelo de la ropa ; porque para bien ser has de caer en una cama enfermo , donde passaràs malas noches , sino es que mueras de repente , que será peor. Y despues de salir de la cama donde huvieres de morir , sabes què cama te aguarda ? Sabes en què lecho te ha de hospedar la muerte ? Tu cuerpo tendrá por colchon la tierra dura , y será comido

de

de gusanos. Pero de tu alma, què podràs decir de cierto? Sabes à donde ir? Por cierto, segun tu vida presente, al Infierno iràs à parar: què terrible cama de fuego te espera alli, donde, no dos, ò tres años, pero una eternidad havràs de estàr en perpetuas tinieblas, y tormentos, y mil, y otra vez mil, y mil millones de veces mil años, no bastaràn à pagar por uno de tus gustos ilicitos! Alli no veràs eternamente al Sol, ni al Cielo, ni à Dios. Ay de mi miserable! ay de mi! si este poco de desvelo no puedo sufrir, como sufrirè eternos tormeneos? Lo que importa es mudar camino, pues por este vàs perdido. Con estas consideraciones hizo tal concepto de la eternidad, que no podia echar de si el pensar en ella, hasta que determinò entrarle Religioso, diciendo entre si muchas veces: *Què hago yo aqui, miserable? Gozo del mundo, y no se me logra su gozo; padezco muchas cosas, que no quisiera, y carezco de otras, que quisiera tener; afanome por cosas de esta vida, pero què premio me aguarda de este trabajo vano? No tienes gusto cumplido; pero aunque le tuvieras, què te puede durar? No vès cada dia los que se mueren, y entran en la eternidad? O eternidad! Eternidad! que si no eres en el Cielo, donde quiera seràs pesada, aunque fuesse en una cama muy regalada. Asseguremos el Cielo, y por lo poco no perdamos lo mucho, ni por lo temporal lo eterno. Assi*

lo executò , y se entrò Religioso Cisterciense:

En todas nuestras obras haviamos de tener en el pensamiento : *Para siempre , para siempre me han de premiar lo que hiciere bueno , ò me han de castigar , si pecare gravemente.* Preguntado Zeugis , por què se detenía tanto en lo que pintaba , siendo otros Pintores tan prompts ? Respondió: Yo pinto despacio , porque pinto para la eternidad ; y se engañò , porque yá no ay pintura suya en el mundo , todas sus obras se han perdido ; pero ninguna obra del Justo perecerà. Estas si que se hacen para la eternidad , ni han menester el tiempo que otras , pues con un Acto de Contrición , que dura un instante , se goza un gozo , que durarà una eternidad.

CAPITULO VI.

Es inmutable la eternidad.

SEntados enterraban los Antiguos à los muertos , enseñando , que no esta vida , sino la otra es la que se ha de tomar de asiento , y que el descanso es , para quando se sale de aqui , y se entra en la eternidad. A esta la significaban tambien en una culebra , por carecer de pies , que es carecer de extremidad , y fin ; y sin embargo , gana en velocidad la culebra à los que tienen pies. Así la eternidad , sin los pies de dias , ni de noches , que es con lo que corre el tiempo,

po , se dexa atrás à todos los tiempos. Tambien la culebra, segun Philon, no muere, si no la matan , porque se renueva ; ni tiene señalado termino de su grandeza , como los demàs Lutos, siempre crece mas, y mas, como la eternidad, que no tiene termino señalado , siempre crece, siempre vive , siempre sin declinacion , y siempre sin mudanza.

Los condenados, ni el alivio de mudar de lado han de tener , ni aun el de variar de tormentos. San Paulino dixo de S. Martin, que su descanso era , no el dexar de padecer , sino el mudar de penas ; y ni aun esta respiracion han de tener los miserables. Cosa espantosa es , que despues que cayò en el Infierno Cain , que ha mas de seis mil años, no aya podido, ni aun bolverse de una parte à otra; desde entonces acà se abraza, y se abrazarà de un lado , y eternamente. Considera quantas veces se ha mudado en esse interin el Mundo, y èl siempre ha padecido , y padece sin mudanza. Todo el Orbe, toda la naturaleza, todos los Imperios se han trocado mil veces, y entre tanto no ha passado por el infeliz Cain mudanza. Los montes, los edificios, los linages , quantos buelcos han dado ? Quantas Primaveras , y Otoños han corrido , y el pobre se està siempre inmoble en aquella atròz obscuridad, como el primer dia ? Mientras èl padece ha dado el Sol la buelta al Mundo mas de un millon , y setecientas mil veces,

ices, y el desventurado, ni una vez, ni un passo se ha mudado de donde cayò en el Infierno.

Fuera de esto, què trabajos, dolores, y contratiempos han padecido hasta oy innumerables hombres, y todos estàn yà passados, y aun olvidados; ningun dolor de aquel miserable se ha passado en seis mil años, ni aun se ha moderado. Los de Rabath fueron asserrados, otros trillados, otros en hornos de cal quemados vivos, otros despedazados. Anaxarco fue molido en un mortero; Perillo fue abrasado en un buey de bronce; pero nada de esto yà no duele, yà todo ha passado; y la pena de este miserable condenado, ni ha passado, ni se passará, porque de aqui à cien mil años estaràn sus tormentos como al principio. Què desesperacion será la suya, viendo tantas mudanzas en las cosas, y ninguna en sus penas? Y si acá aun los gustos, si no se alternan, se convierten en tormentos, què serán los tormentos, sin mudarse, ni aun en otros iguales?

Què despecho será el suyo, viendo, que los rigores de los Santos, y las llamas de los Martyres, se apagaron yà, y se les han convertido en immortales gozos, y que sus llamas, ni mueren, ni le han de matar à èl? Estos son los males, dignos de temerse, no los temporales, que, ò se mudan, ò se alivian, ò se acaban, ò acaban con el paciente: motivo, porque debe consolarse, el pobre, con su necesidad; el enfermo, con su dolor;

Jor ; y el tentado , con su tribulacion , pues todo esto ha de cessar , à lo qual tiene cerrada la puerta el condenado ; y tanto , que se consolaria con saber , que de aqui à mil años le darian la gotica de agua , que pidió el Rico Avariento ; pero que digo de aqui à mil , de aqui à cien mil veces cien mil años.

Si todo el espacio , quanto ocupa la tierra , y cubre el agua , y llena el ayre , y à que se estieden todos los Cielos , estuviesse lleno de granos de trigo , y dixessen à un condenado , que despues que los huviesse comido todos un paxarito , que de cien à cien mil años vendria à tomar uno , y en llevandose el ultimo le darian la gota de agua , que se pidió à Lazaro , se consolàran de ver en el rigor de sus penas esta solo mudanza , y alivio tan pequeño ; pero no le tendràn , y despues de tantos millares de millones de años estaràn como al principio , tan penados , tan rabiosos , tan sin consuelo , como siempre. Esto les ha de hacer despedazar los corazones , viendo su remedio imposible , aviendo sido tan facil. Que rencor tendràn contra si mismos , acordandose , que con carecer del gusto de un momento , pudieran aver escapado de tormentos eternos ? Que rabiosas tendràn las entrañas , considerando , que pudieron tener remedio , y que aora , sin remedio , penan?

Abra , pues , el hombre los ojos , y quiera re-

mediar aora , lo que no podrá quando quiera; aora puedes ganar en un instante, lo que en toda la eternidad no has de poder. Què diera un condenado por un quarto de hora de los muchos que pierdes? No seas pròdigo del tiempo , que en el que pierdes, pierdes la ocasion de salvarte, y arriesgas el condenarte. El tiempo , dixo San Bernardino, tanto vale como Dios , porque con èl se gana à Dios. No despreciemos, pues, alhaja, que vale tanto, y que por precio tan barato se nos dà en esta vida.

Coteja la diferencia que ay entre estas dos palabras, *aora*, y *siempre*. Los necios dicen, holguemonos aora : los virtuosos dicen , no , mejor es dexarnos de holgar aora , para gozar siempre: los mundanos dicen, pasemoslo bien aora mientras vivimos : los prudentes dicen , no , mejor es mortificarnos aora este poco de tiempo , para vivir siempre con Dios por una eternidad. Coteja quales son mas cuerdos , los que miran à este momento de aora , ò los que atienden à aquel *siempre* de lo eterno. Los que quieren padecer con provecho este rato , ò los que quieren padecer eternamente sin provecho alguno. O vida inconsolable , en que no han de tener fin las penas , ni mudanza los tormentos , ni fruto los dolores ! Yà aqui en los trabajos consuela el fin , alivia la intermision , y entretiene la esperanza de su fruto ; pero allà todo esto ha de faltar,

tar , ni havrà fin , ni esperanza de él , ni mudanza , ni provecho. Tremenda cosa serà , por no aver padecido aqui poco , y poco tiempo , y con mucha utilidad , padecer allà tanto , y por toda una eternidad , sin fruto , ni provecho alguno !

CAPITULO VII:

Como es la eternidad sin comparacion.

NO ay expresion , que pueda encarecer la grandeza de lo eterno. Haganse lenguas los Profetas , unos llamenla años sin fin , otros siglos de siglos , otros eternidad , y mas allà , que todo es corto para significar su infinita duracion. Un minuto de tiempo tiene proporcion con cien mil años ; pero cien mil años no tienen proporcion con la eternidad. Bien puede compararse un quarto de hora con millones de siglos ; pero ni estos , ni mil millones de siglos tienen comparacion con la eternidad , respecto de la qual todo tiempo se desvanece , ni es mas un momento , que millones de años ; porque ni en el momento , ni en los años ay proporcion con la eternidad ; y asì respecto de ella todo es igual , mucho , y poco , ò por mejor decir , todo es nada , y todo desaparece.

Si huviesse vivido Cain gozando todo lo bueno del Mundo hasta oy , y oy muriesse , què tendria yà de todo lo vivido , y gozado en tanto
tiem-

tiempo ? Por cierto nada ; ni tendria mas que su hermano Abèl , à quien matò mas ha de seis mil años : igualmente havrian desaparecido ambos. Y què tendria yà de sus gustos ? No mas , que tener mas que pagar en la eternidad ; porque segun el Espiritu Santo , *el mal de una hora hará olvidar grandes gustos* ; y si con la malicia de una hora se olvidan los deleytes de muchos años , con la malicia de la eternidad , còmo no se olvidará el gusto , que se tuvo en un momento , y que se despeñò en un abyssmo ?

En el punto que murió Eleogabalo , què tuvo de todos sus entretenimientos , y glotonerías ? Nada ; y en este instante de aora , desde tantos años metido en la eternidad de un Inferno , què tendrá ? Tormentos sobre tormentos , aflicciones sobre aflicciones , males sobre males , y un ay , para mientras Dios fuere Dios. En el punto que mueren los hombres , todos son iguales en quanto à lo de esta vida ; el que vivió mucho , y el que vivió poco , el que se deleytò mucho , y el que poco , y aun el que tuvo muchos gozos , y el que tuvo muchos contratiempos ; porque yà , ni el uno goza los gustos , ni el otro siente los trabajos.

En el punto que espirò San Romualdo , què pena tuvo de los cien años de su rigurosa penitencia ? Despues que murió Simeon Estelita , què dolor sintió del aspero silicio , que en ochenta años no se quitò de noche , ni de dia ? Què pena tu-

No S. Clemente, quando murió de los martyrios, con que veinte y ocho años lo estuvieron rabiosamente atormentando? Por cierto de pena nada sintió; pero de gozo, y gloria, mas que si huviera pasado la vida desfrutando los mayores deleytes del mundo; pero qué mucho, que si la malicia de una hora buelve azedos los gustos de cien años, que la eternidad de una Gloria endulce las penalidades de una vida? O momento de la muerte, que trastruecas todas las cosas, dedàs fin à los gustos de los pecadores, y principio à su eterna perdicion, y que acabas con las aflicciones de los Justos, y los ones en la possessiou de los deleytes Celestiales.

Aora mira lo que escoges: igualmente ha de fenecer el gusto con que pecas, ò la mortificacion con que mereces: qero no han de tener igualmente fin la pena del pecado, y la pena de la mortificacion; porque esta es breve, y se acaba, ò antes de la vida, ò con ella; pero aquella es eterna. Todo lo que tiene fin es breve; y assi, no te espanten cien aos de penitencia, ni cien mil, ni siete mil millones; porque aunque te parece esse tiempo largo, y mucho, es breve, y es nada, respecto de la eternidad, porque en fin tiene fin, y esta no le tiene.

Todos los tiempos, con quantos bienes ay, no podrán componer un bien solo de la eternidad. Si toda la tierra, respecto del Cielo, se dice,
que

que es un punto, con ser finita, y limitada la grandeza del Cielo, que mucho que todo tiempo sea como un instante, respecto de la eternidad, que es infinita? De la tierra al Cielo, y aun de un granito de arena al mas alto Cielo, ay proporcion, y con todo esto es un punto en su comparacion; pero de cien mil años à la eternidad no ay proporcion; y assi, seràn menos, que un instante. O ceguedad de los hombres! Que hagan tanto caso del tiempo, que en vida quieran gustos, y en muerte memoria, nombre, y fama! Para que? Para un momento? Para un instante? Para que quieres gustos en vida, que mañana se te acabaran? Para que quieres memoria despues de muerto, pues no te puede durar mas, que hasta el fin del mundo, y este no tardarà muchos años; y aunque tarde un millon de siglos, es breve, pues se ha de acabar, y todo es como un momento, respecto de lo eterno? Si Dios te diera medio quarto de hora de vida solamente, y supieras que despues de muerto, dentro de una hora se avia de acabar el mundo, gastaràs aquel tiempo en acomodarte, y en procurar fama despues de tu vida? Por cierto no te acordaràs mas, que de aparejarte para morir; pues sabe, que lo mismo debes hacer, aunque supieras que avias de vivir cien años, y que el mundo no se avia de acabar en cien mil; porque todo lo que tiene fin es breve; y todo tiempo, respecto de la eternidad, es como una hora, y un momento. Sabete, que San

Juan dixo , que yà estaba su tiempo en la ultima hora del mundo , aunque faltaban tantos años ; porque todos estos años , no eran mas que una dora , respecto de lo eterno ; y si no cuidàras de dexar nombre de ti en el mundo , si solo faltasse una hora para acabarse , tampoco lo debes hacer agora , aunque faltassen muchos siglos.

Si supieras de cierto , que avias de vivir cien años , y que en todos ellos no tuvieras que comer , sino lo que sacàras del thesoro de un gran Rey en una hora , te fueras aquella hora à passear , te detovieras en alguna vana conversacion ? Te dufieras à entretener ? Por cierto , que no cessarias de darte priessa , cargandote de aquellos thesoros. Pues còmo te descuidas , sabiendo que tu alma ha de vivir una eternidad , y que no ha de tener sino lo que en la hora de esta vida ganare , y mereciere ? Mira el poco tiempo que te dãn para proveerte para lo eterno , como te descuidas , como te passeas , como te entretienes , como ries , como no lloras , y como no te haces pedazos tus carnes à penitencias ? Mas es una hora , respecto de cien años , y de cien mil ; què son cien mil , respecto de la eternidad ? Pues si en aquella hora de arhesorar no paràras , por parecerte poco tiempo ; por què pàras de merecer en el tiempo de esta vida , aunque fuesse de cien años , pues fuera un momento , respecto de lo eterno ? Mira què son cien años , respecto de un millon de años , y mira què seràn , respecto de la eternidad.

Si te dieran cien años de tormentos por un millon de contentos, te venia à salir muy barata esta feria, pues dabas diez mil veces menos de lo que recibias, porque cien años son menos que un millon diez mil veces; mas no por cien años de penalidades, sino por una hora de mortificacion de un gusto, te dãn una eternidad de gloria. Considera quanto menos däs de lo que recibes; porque si tan larga vida de trabajo fuera, respecto de un millon de años, diez mil veces menos, què serà comparada con la eternidad, respecto de la qual, millones de millones de siglos no es un instante? Mira, que es poco el espacio de esta vida, para grangear la eterna; mira, que es poco todo tiempo, para merecer la eternidad. Con razon dixo San Agustín: *Por el descanso eterno avias de tomar un trabajo eterno.* Pues còmo te puede parecer mucho el tiempo breve de esta vida? No ay Justo en el Cielo, ni pecador en el Infierno, que todas las veces que tiende los ojos por la eternidad, no se assombre, de que una cosa tan breve como esta vida, sea la llave de bien, ò mal tan largo. Mira quan barata se te dà la eternidad de gloria; lo que es infinito, por lo finito, pesa mil años en contraposicion de lo eterno, pesa diez mil, pesa cien mil, no haces nada, todo es humo, y paja, porque no ay comparacion de lo infinito à lo finito, ni de lo vivo à lo pintado.

Bien dixo Plotinio, que el tiempo era imagen

de la eternidad ; y David, que el hombre se passa en imagen, porque se passa en tiempo. Lo mismo que se dice del tiempo , se puede decir de lo que con él corre, que los males, y bienes temporales son pintados , respecto de los eternos. Pues mira quan barata se dà una gloria sin fin, por un trabajo breve ; y una bienaventuranza verdadera, por un trabajo pintado , y que la quieras despreciar por un gusto fingido, y de un momento? Por cierto, que no digo evitar deleytes; pero abominar de ellos debes, y buscar la eternidad, por penas, por aguas, y fuego; porque así como ella, sin comparación, excede à todo tiempo, así debe buscarse en todo tiempo con fervor, diligencia, y ansias incomparables , mas no lo temporal. Los mayores bienes de este mundo , y la mayor gloria de él, si no ha de ser eterna , qué puede aprovechar ? En teniendo fin las cosas , se hunden en el abyfmo del no ser , como si no huvieran sido. No digo los gustos de la vida, sino la misma vida en medio de lo eterno , qué es , sino una sombra de ser ? Mira antes que tuvieses un gusto , que por una eternidad no tuvo ser este gusto ; mira despues de pasado otra eternidad , en que no le tendrá , qué viene à ser mas, que si no huviera sido ? Todo lo que tiene principio, y fin , en medio de la eternidad se hunde, y sorve, como si no huviera sido; y así, poco te aprovecharà todo lo temporal, que passa , si no sacas de ello algun fruto eterno, que permanece.

CAPITULO VIII.

De la ligereza del tiempo, y de la vida.

EL tiempo corre al passo que el Sol; vuela mas que las aves, y que el mismo ayre, de donde la muerte vâ tras ti, no solo corriendo, sino volando, y con mas rapida celeridad, que una vala de artilleria, mira lo poco que tardarâ en alcanzarte. Quantas cosas se mueven con celeridad, son como tortugas, respecto de la presteza con que te siguen el tiempo, y la muerte. Mira, què ligera anda bramando por el ayre una saeta, que alcanza al paxaro, que vuela, y le mata; pues aun es tardo su movimiento, con el que lleva la que te ha disparado la muerte desde que naciste.

Què velocidad ay como la de un rayo, que cae del Cielo? Pues aun es flematico, respecto de ay muerte, porque corre al passo de las Estrellas del Firmamento, cuya celeridad es tan maravillosa, que en solo un dia corren mas de mil y diez y siete millones y medio de leguas, y en una hora mas de quarenta y dos millones, segun el computo de el Padre Clavio. A este passo viene la muerte tras ti; còmo no te recelas? Mas ligera viene, que un Aguila, mas veloz, que un rayo; aun el pensamiento no la alcanza. Còmo no temes, y sobresaltas? Yâ està suelto el arco, yâ està disparada la saeta, y viene â dâr en ti; còmo no baxas siquiera

cabeza , y te humillas, y reconoces ? Si supieses, que un tiro de artilleria querian dispararte, y que no podias huir el golpe , no sabrias que hacerte; pues que si te dixessen, yà està disparado? Murieras con solo el susto. Pues sabete, que mucho mas precipitadamente se ha disparado contra ti el tiro de la muerte, y que no ay quarto de hora, que no corre, por alcanzarte, mas de diez millones de leguas, y no sabes desde donde partiò, ni adonde està yà ; porque aunque estuviera muy lexos de ti, ella corre con tanta priessa , que no puede dexar de dár contigo muy presto ; pero como no sabes de quan lexos partiò, debes, por momentos, estarla temiendo , pues por momentos viene.

Fuera de la ligereza , es medida el tiempo del movimiento , en quanto con continua suceccion tiene unas partes despues de otras; de manera, que no tiene capacidad para dár de por junto las cosas, sino por partes, dexando unas de ser, para venir otras , muriendose cada momento las primeras, para que vengan las segundas. Con ser tan limitados los bienes de la vida , los dà tan limitadamente, que à la misma vida dà por partecitas, y mezcla en ella tantas partes de muerte, como dà en trozos de vida. Primero que venga la niñez, ha de morir la infancia; y primero que venga la edad pueril, ha de morir la niñez; y antes que venga la juventud, ha de acabar se la puerilidad, y la misma juventud muere primero , que venga el estado de

varon, el qual tambien, antes que venga la vejez; ha de espirar, y hasta la misma vejez muere, porque venga la edad decrepita; de suerte, que en una misma vida hallará uno antes de morir, que ha muerto muchas veces, y con todo esto no acabamos de persuadirnos, que hemos de morir una. Bolvamos, pues, los ojos à nuestra vida passada, y consideremos, què se hizo de nuestra niñez, de nuestra puerilidad, y de nuestra juventud? Yà murieron en nosotros; pues de la misma manera morirán todas las demás edades, y vidas de la vida.

Ni solamente morimos en los principales tiempos de ella, sino cada hora, y momento, con una perpetua sucesion, y mudanza de las cosas. Què contento ay en la vida, que no muera luego, y le suceda algun pesar? Lo que ausente te entristeciò, yà presente te enfada; lo deseado, siendo poseido, te dà cuidado; y perdido, pena. El breve rato, que viene algun gozo, no se puede lograr todo junto, sino por partes, sin sentir el gusto de las primeras, quando vienen las segundas, disminuyendose cada momento, y muriendonos nosotros con èl cada instante; porque no ay punto de vida en que no gane tierra la muerte; ni es otra cosa el movimiento de los Cielos, sino un ligerissimo torno, en que se està siempre recogiendo el ovillo de nuestra vida, y un velocissimo cavallo, en que corre la posta la muerte. No ay punto de tiempo, que no le dividamos con la muerte; y si bien se

considera , no vivimos sino un punto , porque no tenemos de vida sino este instante presente. Los años passados, yá passaron, y no tenemos de ellos mas , que si fuéramos muertos. Los años que han de venir, aun no los vivimos, ni tenemos de ellos mas, que si no huvieramos nacido. El día de ayer yá se desvaneciò ; el de mañana , no sabes lo que serà ; del de oy , yá se te han passado muchas horas, que no vives, y las que te faltan de vivir, no sabes si las viviràs ; de manera , que sacado todo en limpio , no vives sino este momento , y en esse mismo te estàs muriendo.

No puedes decir , que la vida es sino la mitad de un momento, y un indivisible, dividido entre vida , y muerte. Es , segun Zacarias , *sombra de la muerte*, porque à sombra de la vida se nos entra la muerte; y como à cada passo que dà uno, dà otro su sombra; assi tambien no dà passo la vida, que no dà otro la muerte; y assi, como la eternidad tiene esta propiedad, que siempre empieza, y es un perpetuo principio ; assi tambien esta vida siempre acaba , y se està feneciendo , por lo qual se puede decir un perpetuo fin , y una continua muerte. No ay gusto en la vida , aunque duràra veinte años continuos , que se pueda gozar presente , sino solo un punto ; y este con tal contrapeso , que no menos se avecina en èl la muerte, que le goza la vida. Es de tan poco sèr, y substancia el tiempo , y por consiguiente nuestra vida,

da, que no tiene ser permanente, sino sucesivo, y arrebatado, sin poderse detener en su carrera, con la qual va despenandose à dar en la eternidad, y como si fuera un cavallo desbocado, atropella con todo, y lo arruina, sin poder pararse. Y à la manera, que no se pudiera gozar de la vista de un Cavallero, lleno de joyas, y galas, si fuese siempre corriendo à rienda suelta; así también, porque no paran un punto las cosas de esta vida, no se puede gozar bien de ninguna, todas corren à rienda suelta, hasta estrellarse con la muerte, y hacerse pedazos con su fin.

El tiempo es una ola arrebatada; porque así como una recia ola hunde, con gran velocidad la Nave, y no dexa gozar al navegante de las riquezas que lleva, así hace el tiempo con su arrebatada furia, que lo arruina, y anega todo.

Como la eternidad dà estimacion infinita à las cosas adonde se llega, así el tiempo quita la estimacion à quantas cosas con él se acaban. El menor gozo del Cielo debes estimar infinito, porque ha de durar infinitamente; y el mayor gusto de la tierra debes estimar en nada, porque ha de parar en nada. El menor tormento del Infierno te avia de causar un pavor inmenso, por aver de durar sin fin; y los mayores tormentos de esta vida no avias de temer, pues han de acabarse. Como lo eterno debe tener estimacion infinita, aunque ello fuese pequeño; así lo temporal se debe

es-

estimar en nada, aunque fuesse infinito. Por cierto, que aunque fuesse uno Señor de infinitos Mundos, y tuviesse infinitas riquezas, si las avia de dexar, no avia de estimarlas en mas, que la nada, pues en nada avia de paràr, y por esto à todas las cosas temporales no se les debe mayor estimacion, que à lo que no es, pues han de dexar de ser; y particularmente la vida del hombre, que es mas fragil, y poco mas que el no ser. No tiene el hombre cosa mas fragil, y caduca, que su vida; las posesiones, las heredades, las riquezas, los titulos, y las demàs cosas del hombre, duran aun despues del hombre; pero no su vida, la qual es tan delicada, que un poco de frio, ò calor, que exceda, la acaba, ò una respiracion de un enfermo, ò una gota de ponzoña basta para que desaparezca; de manera, que si se considera bien, no ay vidrio como ella; porque el vidrio, si no le tocan, dura; mas nuestra vida, sin tocarla, se consume, y acaba. Al vidrio le pueden guardar, y durarà siglos; para la vida no ay guarda ninguna, ella por si misma se consume.

Esta baxa estimacion tiene la vida, y todas las cosas de acá, aunque las huviessemos de gozar mil años; pero aviendose de acabar tan presto, y mas de lo que pensamos, què caso se puede hacer de todo? O, si hiciessemos concepto de esto, de quan breve es la vida, y como se despreciàran todos los gustos! Es, segun el Profeta, heno, que

que se saca de la noche à la mañana , sobre que dice San Geronymo : *Quien mirare la fragilidad de la carne, y que cada hora crecemos, y descrecemos por momentos , sin permanecer en un estado, y que esto mismo que hablamos, que dictamos, que escribimos se nos passa volando de nuestra vida, no dudàra decir à su carne, que es beno. El que ayre era niño, se hace al momento muchacho; el muchacho se hace de repente mancebo, y hasta la vejez se va mudando por plazos inciertos, y antes se siente uno viejo, que empieza à maravillarse, que no es mozo. Luego añade : Debemos pues, considerar, que lo que hemos de ser algun tiempo, y lo que queramos, ò no queramos, no puede estàr muy leños; porque si excediessè nuestra vida à novecientos años y se nos concediessè la edad de Matusalèn, con todo esso toda esta longitud de vida, despues de passada, no seria nada, pues dexa de ser; porque entre aquel, que vivió diez años, y aquel, que huviesse vivido mil, despues que les huviesse venido el fin de la vida, y la necesidad irrecusable de la muerte, lo mismo es, sino que el viejo sale mas cargado, con mayor haz de pecados. De esta fragilidad, y brevedad de la vida, aunque tan cierta, y clara, no acaban los hombres de persuadirse; y ni aun con verla acabar cada hora, creen, que se ha de acabar en alguna; y con oirlo cada dia, les es como un mysterio escondido, que no acaban de entenderlo. Por esto mandò Dios, que nos la publi-*

blicasse Ifajas à grandes gritos, y pregones, para que penetrasse los pechos humanos. Oygamos, pues, de Dios esta verdad. Toda carne es heno, toda edad es breve, todo tiempo buela, toda vida se desaparece, y gran multitud de años es gran nada.

Acafo te prometes vivir cien años? Y què es essa larga vida? Pues escucha à Job, que vivio do- cientos y quarenta y ocho años, y que dice de todos ellos: *Nada son mis dias*; nada, dice, que son casi tres siglos de vida. Otras muchas veces, dice, que eran sus dias mas ligeros, que un Correo que vâ por la posta; y que una Nave, que passa de ligero; y que el Aguila, quando arrebatadamente se abate à la presa. Otra vez dice, que se pasaron mas presto, que el Texedor dà una tixera- rada en la tela. En otro lugar dice, que es la vida del hombre como la flor, que sale, y luego se pisa, y que huye como la sombra, sin permanecer en un estado. Tan poco es la vida, aun en tiempo, que era tres, ò quatro veces mayor, que aora. Lo mismo sintieron de ella los que la alcanzaron tan larga, que passaba de novecientos años, antes del Diluvio, de los quales, los mas estàn en el Infierno, diciendo lo siguiente: *Què nos aprovechò nuestra subervia? O el fausto de nuestras riquezas, què nos ha dado? Passaronse todas essas cosas como sombra; y como el Correo, que passa por la Posta; y como la Nave, que rompe*

las aguas inquietas, que no podrá hallarse rastro del lugar por donde atravesò, ni dexa senda de sí; ò como el ave, que vuela por el ayre, de cuyo camino no dexa señal alguna, sino solo el ruido de las alas, que azotaron al viento; despues de lo qual, no se halla vereda por donde hizo su jornada; ò como la saeta, tirada al blanco, que no hubo bien dividido el ayre, quando se tornò à juntar, y cerrar como antes, para que no se sepa por donde pasó. Assi tambien nosotros, apenas huvimos nacido, quando al improvisò dexamos de ser. Estas son palabras aun de los condenados, que vivieron mas de ochocientos años; y si tan larga vida la tuvieron por sombra, y juzgaron, que apenas avian nacido, quando al momento murieron: cómo piensas tu vivir mucho, pues en este tiempo es mucho llegar à sesenta años?

La vida de ochocientos años no es mas, que el revolotear de un gorrion, ò el disparar una saeta, ò por mejor decir, un passo de una sombra. Què piensas que será cinquenta años, que podràs vivir? Un dia, segun Eurípides, una hora, un momento, un sueño de un despierdo, segun Platon; y segun el Chrysofostomo, no sueño de un despierdo, sino de un dormido. No parece, que hallaban los Philosophos, ni Santos comparacion, con que declarar la brevedad de esta vida; porque ni Posta por la tierra, ni Navio por el Mar, ni Ave por el ayte, passa con mas priesa

fa. Todas estas cosas , y otras , que se tienen por veloces , no tienen siempre en un sèr su velocidad , sin que alguna vez no aflojen , ò se paren ; pero la carrera , è impetu de nuestra vida , con que corre à la muerte , aun mientras dormimos no se para. Por esto dixo Philenio , que no era esta vida mas , que nacer , y morir ; y que al nacer saliamos de un sepulcro obscuro ; y que al morir nos poniamos en otro mas triste , y temeroso ; pues de esta vida tan breve , quita el tiempo del sueño , y quitaràs la tercera parte de ella. Quita tambien el de la niñez , y de otros accidentes , que impiden el sentido , y fruto del vivir , y presto te quedaràs con la mitad de essa nada , que tienes por mucho. En la vida se cumple bien lo que dixo Aberroes , que el tiempo era un sèr disminuïdo en sï , pues ella en sï es tan poco , y de lo que se disminuye tanto ; pues tantas partes de vida se quitan de un punto , que es la vida , respecto de la eternidad. Demàs de esto , piensas , que essa cantidad de vida , que sacaste en limpio , es cierta ? Engañaste , porque como dice el Sabio : *No sabe el hombre el dia de su fin ;* y assi , como à los pezes , quando mas seguros estàn , los prende el anzuelo , y à los paxaros el lazo , assi saltèa la muerte à los hombres en el tiempo malo , quando ellos menos piensan.

Considera , pues , aora quan viles sean todas las cosas temporales , y quan fragil es toda la gloria

ria del mundo, pues se funda en tan fraco cimiento, pues todos los bienes de la tierra no pueden ser mayores, que la vida; y si ella es tan poca, que serán los que son bienes por ella? Qué puede ser un gusto del hombre, pues toda la vida del hombre es un sueño, y una sombra, y un cerrar, y abrir de ojos? Si la vida mas larga es tan breve, que puede ser el deleyte de un momento, por el qual se pierde la Bienaventuranza eterna? Todas las grandezas, y riquezas del mundo tienen por fundamento la vida de los que las gozan, la qual es tan deleznable, que no digo una piedrecita, como à la Estatua de Nabucodonosor, un granito de una uba ha bastado para deshazerla. Qué caso harías de una torre, fundada en arena movediza? Y qué seguridad tendrías de lo que lleva una Nave barrenada? No debes, por cierto, hacer mas caso de los bienes de esta vida, pues se fundan en cosa tan fragil como ella. Qué puede ser toda la gloria humana? Pues la vida que la sustenta, no tiene mas consistencia, que el humo, segun David; ò segun Santiago, que un vaporcito, que se desvanece? Y aunque fuesse de mil años, en llegando su fin, es igual con la que durò un dia; porque así la felicidad de la vida larga, como la de la corta, es humo, y vanidad, pues una, y otra se passa, y para en la muerte.

Guerrico, gran Philosopho, Medico, y

Theologo , oyendo leer en el *Genesis* , que toda la vida de Adán fue novecientos y treinta años , y murió ; que la vida de su hijo Seth fue novecientos y doce años , y que murió ; hizo su cuenta , que si tales , y tan grandes hombres , después de tan larga vida , al fin paraban en morir , no era justo perder mas tiempo en el mundo , sino poner la vida en cobro ; de manera , que quando acá se acabasse , no se perdiessse. Y con esto dió consigo en la Religion de Santo Domingo , y fue de santísima vida.

O quan locos son los hombres , que siendo tan breve la vida , tratan de vivir mucho , y no tratan de vivir bien ; siendo cosa averiguada , que todos pueden vivir bien , y que ninguno puede vivir mucho , por mas que vivan , y por mas que quieran. Echase de ver mas esta locura , con que siendo tan breve esta vida , es fuerza que los males , y bienes , que ay en ella , sean breves , como los males , y bienes de la otra sean eternos ; y queriendo Dios reparar competente-mente estos bienes , y males , ordenò , que à los bienes breves de esta vida , sucedan en la otra males eternos ; y à los males breves , que se sufren aqui por Dios , sucedan bienes perdurables ; y así , poniendonos Dios delante esta diferencia de bienes , y males , y dexandonos libertad para escoger la suerte que quisiéremos , es gran locura , por no sufrir tan breves males , perder bie-

nes eternos ; y por gustar de bienes tan breves, padecer males tan largos , que nunca tendrán fin.

CAPITULO IX.

Qué es el tiempo, segun San Agustin?

D Espues de averse esperado todo un S. Agustín en estudiar, qué es el tiempo, viene à concluir, en que no lo sabe, y que no sabe esto mismo, que es no saberlo. Lo mas que alcanza à saber es, que no ay tiempo largo, y que solo se puede llamar tiempo lo que es presente, que es solo un momento, y lo confirma el Emperador Antonino, diciendo: *Nadie dexa otra vida, sino la que vive de presente; y assi, lo mismo es una vida larguissima, que otra brevissima; porque lo que es presente à todos, es lo mismo, aunque no sea lo mismo aquello, que yà passò. No ay sino un punto del tiempo, porque nadie puede perder lo passado, ni lo futuro, pues no se puede perder lo que no se tiene; y assi, no pierdo mas el que muere viejo, que el que mozo, porque solo pierden ambos lo presente.* Y San Agustin, no hallando mas substancia en el tiempo, que el punto presente, pondera, que ni aun esse punto, ò momento se puede afirmar, que es, porque es, porque se passa, que es lo mismo, que porque camina à no ser; lo qual mas es no ser, que ser.

Mira de qué fias tu felicidad; mira en qué co-

lumna de bronce colocas tus esperanzas , en una cosa , que no tiene mas consistencia , que el dexar de ser , y del mismo venir à no ser , recibe su sèr , si tiene alguno ; porque què sèr puede tener lo que es , y no es , dexando siempre de ser , con tanto impetu , que no le podràs detener , que se pàre mas de un momento ? Pero ni esse momento se pàra , pues el momento que es està siempre en perpetuo curso. Digame el que està en la flor de su edad , què fuerza puede aver , que detenga los años de su vida , que no corran siquiera solo un dia ? Què poder avrá , que el gusto que tuviste una hora se detenga , para que no se aya pasado ? Procura asyr del tiempo , y no hallaràs de què , porque no tiene bulto , y con todo esso corre con tan gran fuerza , que antes te llevará tras si , que tu le puedas detener , corre à su fin perpetuamente.

No ay ninguno (dice San Agustín) que despues de un año no eslè mas cerca de morir , que antes del año ; y oy , que ayer ; y aora , que poco antes ; porque todo el tiempo que se vive , se quita del tiempo de vivir , y de cada dia se hace menos , y menos lo que queda ; de tal suerte , que no es otra cosa el tiempo de esta vida , sino una carrera para la muerte , en la qual no se permite à alguno pararse un poco , ò irse mas despacio , sino todos son apremiados à ir con igual apresuramiento. Cada dia morimos , cada dia se quita alguna parte

te de la vida, y en el mismo crecer nuestro, decrece, y mengua la vida, y este mismo dia que vivimos, le dividimos con la muerte. Es, segun el Espíritu Santo, nuestra vida un passo de la sombra; porque la sombra es como una mezcla de la noche, y del dia; así la vida tiene su parte de morir, y su parte de vivir, hasta que venga à paràr en una muerte pura, y solida. Y pues ha de venir à paràr en no ser, serà muy poco, principalmente comparado con lo eterno, que siempre serà.

Todo lo que tiene fin es poco, pues viene à paràr en nada; pues por qué quieres perder lo mucho por tan poco? Lo verdadero, por lo falso, y soñado? Oye al Chryl. *Si porque no tuviess: solo una noche un sueño alegre, buviess: de ser atormentado despues de despierdo cien años, qué hombre apeteciera tal sueño?* Pues quanta mayor distancia ay de los años eternos del otro siglo, à los transitorios de este? Menos es esta vida, respecto de la eterna, que una hora de sueño, respecto de cien años de vela; menos que una gota, respecto de todo el Mar. Private aora de algun gusto, por no estàr privado de todo gusto para siempre; passa aora algun trabajo, porque no passes eternamente mil tormentos: *Mejor es una poca de amargura en la garganta, que eterno tormento en las entrañas*, dixo San Agustín.

A todo lo que passa en tiempo llamó Christo poquito al tiempo de su Passion, y al tiempo del

martyrio de los Apostoles. Poco, y poquito es quanto en esta vida podemos padecer, respecto de los años eternos; si bien, como dixo San Agustin: *Esto popuito nos parece largo, porque aun estamos en ello; pero quando se huviere acabado, echarèmos de vèr quan poquito es.* Pongamonos en el fin de la vida, y verèmos quan pequeña es, y todo lo que en ella parece grande. Al V. P. Carro, Jesuita, le embiò nuestro Señor este recado, que considerasse estas dos cosas: *O, què mucho! Y, ò, què poco!* Esto es, lo mucho que es la eternidad fin fin; y lo poco que es el tiempo de la vida: Lo mucho que es Dios, posseido para siemgre; y lo poco que es un contento de la tierra, que hemos de dexar: lo mucho que es la gloria eterna; y lo poco que es vivir mucho aquí. Porque, como dixo el Espiritu Santo: *El numero de los dias de los hombres, quando mucho, son cien años, y son reputados como una gota de agua del Mar, y como un granito de arena; assi son pequeñitos los años en el dia de la eternidad.* Poco parecerà qualquiera tiempo para merecer lo eterno. Y assi, San Bernardo repetia à sus Monges: *Ningun trabajo debe parecer largo, si con èl se adquiere la gloria eterna.* A Jacob le parecieron pocos siete años, que sirviò à Labàn, por el amor de Raquèl. Pues por què nos ha de parecer mucho ningun tiempo por servir à Dios? Tu sirves al Dios verdadero, y por la gracia eterna. Jacob servia à un

Idolatra, y por una beldad caduca. Coteja ahora tus servicios con los de Jacob; mira si ha veinte años, que sirves à Dios, como Jacob sirvió à Labàn; mira si le puedes decir: *De dia, y de noche te servì, abrasandome con el Estio, y el yelo, y el sueño se huìa de mis ojos, y así te servì por veinte años en tu casa.* Con esta fidelidad sirvió aquel Siervo de Dios à un Pagano: Còmo será razon, que tu sirvas à Dios, si deseas ser su Siervo? Todo te ha de parecer poco, pues sirves à tan gran Señor, y por tan gran premio.

Mira en què empleas tus breves años, que siendo cortos para ocuparlos en el merecimiento de una eternidad, se te pasan entre los dedos, sin hacer cosa de provecho. Dixo S. Agustín, que el tiempo de esta vida se significaba en el hilado de las Parcas, que estaban hilando la vida. El tiempo pasado era lo que estaba rebuelto en el uso; el tiempo por venir, lo que quedaba en la rueca por hilar; y el presente, lo que se passaba entre los dedos; porque verdaderamente no sabemos emplear el tiempo, ocupando en èl las manos, llenos con santas obras, sino que se nos passa sin pensar en cosas sin substancia, y provecho. Mira, què tela sacaràs de tu vida, pues tan poco cuidas de lograr bien el tiempo de ella, que se passa para nunca volver.

Mejor declaró David esto, quando dixo, que nuestros años meditaràn, como las arañas. Otra

letra dice: *Se exercitaràn*; porque las arañas aun no hilan lino, sino los escrementos de sus entrañas, deshaciendose, y desentrañandose por urdir su tela; la qual labran con los pies, y tan de poca consistencia, que en un momento se deshace, y tan de poco provecho, que no sirve, sino de cazar moscas. La vida del hombre toda està llena de vanos trabajos, de varios pensamientos, trazas, sospechas, temores, y cuidados, que la exercitan grandemente, texiendo cuidados à cuidados, afanandose siempre por mas, no ayiendo bien acabado con una ocupacion, quando se embarazan en otras; y todas tan mal hechas, como si las hiciessen con los pies, añadiendo unos afanes à otros, y trabajos à trabajos, como la araña añade unos hilos à otros. Yà pensamos como se ha de alcanzar lo que deseamos; luego, como se ha de guardar; luego, como se ha de adelantar; luego, como se ha de defender; luego, como se ha de gozar, y todo viene à deshacerse entre las manos.

Què trabajos cuesta à la araña urdir su tela? Anda de una parte, y de otra, y buelve à un mismo puesto muchas veces: consumese por sacar mas hilos de sus entrañas, para formar su toldo, y para ponerle en alto hace muchos caminos, y en aviendo acabado su obra muy estendida, y ancha, con solo que la toque una escoba cae toda en tierra. Afsi son los empleos de la

vida humana, de mucho afan, y de poca firmeza, quitan el sueño, y llenan de cuidado, y esto para desvanecerse en un punto, gastando lo mas de la vida en trazas, y pensamientos vanos. En fin, como las arañas, que trabajan, y se afanan todo el día en formar sus telas, así se va la vida del hombre en continuos pensamientos, y cuidados de lo que ha de ser, lo que ha de procurar, lo que ha de alcanzar, y todo es vanidad de vanidades, y aflicciones de espíritu, como dice el Sabio; y en las cosas del servicio de Dios, solo tiene pensamientos, y ningunas obras. Nadie ay, que despues de aver hecho discurso de su vida passada, no diga, que los sueños, y las verdades han sido de una misma manera; porque ya no tiene mas de lo que gozó, que de lo que soñó, pareciendo todos sus gustos tan breves, que se les han juntado los fines con los principios, sin dár lugar à los medios.

Con ser tan poco, y tan deleznable el tiempo, tiene una cosa preciosísima, que es, ser ocasion de la eternidad, pues podemos ganar en poco tiempo, lo que hemos de gozar eternamente, por lo qual es de inestimable valor. San Juan dixo: *El tiempo está cerca.* Y en el Griego se lee: *La ocasion está cerca;* porque el tiempo de esta vida es la ocasion de ganar la eterna, y en passandose, no tendrá remedio, ni esperanza de él. Procurèmos emplearle bien, y no perder la co-

yuntura de bien tan grande , cuya pérdida es ir-
reparable , y la suspirarèmos con eterno llanto.
Considerèmos , què bien es el de la ocasion , y
quan grande sentimiento causa su pérdida ; para
que nos aprovechemos de ella , y no tengamos
el arrepentimiento inconsolable , que de averla
perdido tienen los condenados , es grande nego-
cio el de la salvacion , y pende de la velocidad
del tiempo de esta vida , que es incierto : y assi,
con cien ojos debèmos mirar no se nos passe oca-
sion tan importante , y con cien manos la debè-
mos asyr.

Llamò Hypocrates precipitada à la ocasion,
porque corre tanto como lo que se despeña.
Pongamos en medio de la eternidad el mas largo
tiempo de la vida humana ; sean cien años , sean
docientos , sean novecientos , no pareceràn mas,
que un instante , y quien estendiesse los ojos por
la inmensidad de la duracion eterna , quedaria
assombrado , que cosa tan breve , pequeña , y
precipitada , sea ocasion de cosa tan larga , gran-
de , y estable. Hagamos aora esta consideracion,
que es todo el tiempo de esta vida breve para
ganar la eterna , y no perdamos tiempo , pues no
le tenemos seguro ; y assi , aunque estuvièssimos
ciertos , de que aviamos de vivir cien años , no
aviamos de perder un momento en que no ga-
nassèmos eternidad ; pero estando inciertos de lo
que viviremos , pudiendo morir mañana ; còmo

nos podemos descuidar , dexando passar la ocasion de assegurar nuestra gloria, no aviendo de ofrecernos otra semejante jamás?

Al tiempo llamaron unos : *Preciosissimo gusto* ; y Zenon decia , que no avia cosa , que mas faltasse à los hombres , que el tiempo , y que no tenian de cosa mas necesidad. Plinio lo estimaba tanto , que viendo passarse à su sobrino , le reprehendiò , diciendo: Pudieras emplear estas horas mejor. Y porque , leyendo uno , repitiò la palabra de un accento mal pronunciado , le reprehendiò , pareciendole , que en aquella repeticion se avia perdido algun tiempo. Pues si los Gentiles , que no esperaban eternidad , que con el tiempo grangeassen , le estimaban tanto, que debèmos hacer los que sabemos es el tiempo ocasion de la eternidad ? Oygamos à San Bernardo : *No ay cosa mas preciosa , que el tiempo; pero ay dolor ! que no se halla oy cosa mas vil. Passanse los dias de la salud del alma , y nadie repara en ella ; nadie se dice à si mismo , que el dia se le ha de acabar , y nunca ha de bolver. Dicen algunos ; Bien podemos agora hablar hasta que se passe essa hora. O lastimosa razon! hasta que se te passe la hora , siendo la que te ha dado la misericordia de tu Criador , para hacer penitencia, para alcanzar perdon , para adquirir gracia , para merecer gloria. O lastimosa palabra ! mientras se passa el tiempo , siendo a quel en que puedes gran-*
gear

gear la Piedad Divina, &c. Mientras tenemos tiempo, obremos bien; pues el Señor dixo, que vendria à la noche, quando nadie podrá obrar. Por ventura hallaràs tu para buscar à Dios otro tiempo en los siglos venideros, fuera del que se señaló para acordarte de ti? Y por effo es dia de salud, porque aqui ha obrado tu salud en medio de la tierra. Vete, pues, tu, y espera salud en medio del Infierno, aviendose obrado en medio de la tierra. Què posibilidad te sueñas de alcanzar perdón entre los ardores sempiternos, quando se pasó ya el tiempo del perdón? No te queda, aviendo muerto en pecado, hostia por los pecados, no se crucificarà otra vez el Hijo de Dios. Murio una vez, y à no morirà. No baxa à los Infiernos la sangre, que se derramò por la tierra; bebieronla los pecadores de la tierra, y no dà parte de ella à los condenados, para apagar sus llamas.

Considera, que tendràs arrepentimiento eterno, si no te aprovechas de esta ocasion del tiempo, para merecer el Cielo, viendo, que con tan poca diligencia le pudiste ganar, y que por gusto tan breve le perdiste. Esaù, què rabia tenia quando bolviò sobre si, y viò, que su hermano menor le avia llevado la bendicion de Primogenito, por ayerte èl vendido la primogenitura por una escudilla de lentejas? Bramaba, y se deshacia de corage. Mirate à ti en este espejo, que por un gusto brevissimo vendiste el Reyno de los

Cielos. Què harías si huvieras caído yà en el Infierno, sino lamentar, con eternas lagrimas, lo que en breve tiempo perdiste? Càn, quando conociò, que èl, y sus descendientes fueron malditos, por no averse valido de la ocasion, de la qual se aprovecharon sus hermanos, què sentimiento tendria, ò debió tener? Mide por aqui el que tendrá un condenado, que no aprovechandose del tiempo de su vida, se ve maldito de Dios por una eternidad; y otros, que fueron menos que èl, verà, que estàn premiados en el Cielo. Pues los yernos de Loth, quando vieron, que pudiendose escapar del fuego, y aviendoles rogado mucho, que se viniessen con èl, nõ lo quisieron hacer, riyendose de sus consejos, quando despues vieron, que llovía fuego del Cielo sobre ellos, abrafaba à toda su Ciudad, què pesar tendria de no averse aprovechado de aquella ocasion tan buena, que se les entrò por sus casas? O, què llanto! O, què pena! O, què rabia! O, què desesperacion tendrá un condenado, quando se acuerde, que aviendo sido convidado de Christo para salvarse en el Cielo, vea, que sobre si està lloviendo eternamente una tempestad de fuego, azufre, y tormentos!

El Rey Hannon, à quien convidò con pazès David, quando viò arruinar sus Ciudades, y quemar à los suyos, como los ladrillos en el horno, à otros trillar, à otros despedazar, què diera por

aver-

averse aprovechado de la ocasion, que tuvo de tener amistad con un tan gran Rey, y poseer en paz su proprio Reyno? Pero què tiene que ver esso con lo que sentirà el pecador, quando se vea à si mismo abrafar en el Infierno, y enemigo eterno de Dios, aviendo podido reynar con los Santos? Què despecho, y què pesadumbre tendrá? El Mal-Ladron, que tuvo tan buena ocasion para salvarse como su compañero, y no se aprovechò de ella, quanto llorará aora por esto? Y què arrepentimiento será el del Rico-Avariento, a quien se le entrò tan buena ocasion por sus puertas, pidiendole Lazaro limosna, con la qual pudiera redimir sus pecados, y èl le dexò passar, siendo mas inhumano, que sus perros? Què dirà aora, quando le falta todo, hasta una gota de agua, por no aver dado de limosna, siquiera una migaja de pan? Què despecho, què rabia, y què desesperacion tendrá, por no aver logrado tan buena ocasion para salvarse?

Aunque, mientras vivimos, tenemos ocasion de salvarnos; pero mas especialmente en algunos casos que nos suceden, como son los vencimientos de algunas muy graves tentaciones en lances muy urgentes; los quales se llaman actos heroycos, con que obligamos mucho à Dios, como quando el Casto Joseph, y Susana vencieron tanto, por no consentir en la torpeza; y assi, no hemos de perder coyuntura de mostrarnos fi-

ños con Dios, y obligarlo con un acto heroyco, que nos trae à las manos la ocasion. A esta llamò Matridates, Madre de todo lo que se ha de hacer; y Polibio, la que domina en las cosas humanas. En fin, tambien conduce à las Divinas, por la coyuntura, que nos dãn algunas ocasiones para merecer mucho; y si se logra, es un acto heroyco, y excelente, que assegura nuestra salvacion tanto, que aver hecho una obra de heroyca virtud, es una de las señales de predestinado.

Mirèmos como se aprovechan algunos de la ocasion para las cosas temporales, y no seamos menos sollicitos en las eternas. Lastima es, que se nos passe la vida, que es tan corta, sin emplearla toda en merecer lo que es tan largo, como eterno: *No te defraudes* (dice el Espiritu Santo) *del dia bueno, ni partecita de èl se te passè.* Y por el Apostol dice: *Que el tiempo es breve;* y que usèmos de la tierra, como si no la usàsemos, valiendonos de ella para grangearnos la eternidad, y librarnos del arrepentimiento, que tendrèmos entonces de no averlo hecho aora.

CAPITULO X.

Quan engañoso sea todo lo temporal.

DAvid dixo, que sus dias desaparecieron como humo, y declinatõ como sombra, juntando sombra, y humo, que son las dos cosas

mas vanas del mundo. Pindaro la tratò , no solo de sombra, sino de sueño de sombra; porque què es , sino soñar, pensar , que esta vida es larga , y esperar felicidad de ella ? Pero si la sombra es de una Estatua, no puede dudarse, que es el mas galante symbolo de nuestro intento; porque assi como la Estatua està siempre inmovil, sin crecer, ni menguar , y la sombra se està mudando , siendo yà mayot, yà menor ; assi tambien la eternidad, siempre està fixa , è inmovil , sin recibir mas, ni menos ; pero el tiempo siempre se està moviendo ; y como la sombra à la mañana es grande, al medio dia menor , y à la tarde mayor, sin aver momento, que no se mude ; assi la vida no tiene punto fixo , siempre nada con perpetuas mudanzas , y en la wayor prosperidad suele ser mas corta.

Amàn, el mismo dia que pensaba sentarse à la mesa con el Rey Assuero , fue ignominiosamente ahorcado. Olofernes , quando pensaba tener el mejor dia de su vida , fue miserablemente degollado. El Rey Balthasar , en el dia mas cèlebre que tuvo , y en el que hizo mayor ostentacion de su grandeza , y regalos , fue muerto de los Persas. No ay cosa constante en la vida. La Luna cada mes tiene mudanzas ; pero la vida del hombre las tiene cada dia , y cada hora ; yà està enfermo , yà sano , yà triste, yà colerico, y yà temeroso. La sombra , por donde passa , no dexa

castro de sí; y en acabando la vida, quedan los mayores hombres del mundo, como si no huvieran nacido, ni vivido en él. De Alexandro, qué tenemos, sino el retintin de su fama? Diganlo aquellos Philosophos, que se juntaron en su sepulcro. Uno dixo: *Ayer no bastò à Alexandro toda la redondèz de la tierra, aora le sobran solo dos varas de tierra.* Otro se admirò, diciendo: *Ayer pudo librar Alexandro de la muerte à numerosos Pueblos, aora no puede, ni à sí mismo.* Otro exclamò: *Ayer oprimiò Alexandro à toda la tierra, aora le oprime à él la tierra, y no ay en ella yà buella por donde passò.*

La sombra es privacion de la cosa mas buena, que ay en la naturaleza, que es la luz del Sol; así esta vida es privacion de grandes bienes; por lo qual dixo Job, que sus dias huyeron, *y no vieron sus ojos el bien.* Esto dixo aquel, que fuè Rey, y gozò todo lo que podia el gusto desear. Lo pudo decir, porque todos los bienes de esta vida no se han de calificar por tales; y aunque no fueran, duran tan poco, que se puede decir, que no los vemos; y aunque duren, teniendo fin, no son mas, que si no haviessen sido, como lo confessò quel Cavallero, que despues de aver entrado en una gran fiesta, con grandes galas, y regocijo de todos, quando llegò à la noche, exclamò amargamente, diciendo: *Donde està la fiesta, que oy hicimos? Donde la gloria de todo el dia?*

Como este dia se passò sin dexar rastro de si; assi se passaràn los demàs, assi se passará toda la vida, que passará sin dexar, sino un eterno pesar. Esta consideracion le bastò para mudar al otro dia de vida, y entrarse en la Religion.

Y como en la sombra no ay luz, sino obscuridad; y assi, esta vida està llena de tinieblas; por esso, siendo breve, nos parece larga; y siendo miserable, estamos contentos con ella; y siendo, siendo nada, nos parece todo; pues no ay trabajo à que no se pongan los hombres, por su causa, aun con peligro de perder la eternidad. Este es un engaño muy perjudicial, y costoso; porque si la vida pareciesse lo que es, y no nos mintiesse, no nos fiariamos de ella, ni estimariamos bien alguno de los que nos promete, pues son tan engañosos, è inciertos; pero como es, imagen, y sombra, no son todas sus cosas, sino fingimiento, y dissimulo, que prometiendonos bienaventuranza, està toda llena de miserias, que no conocemos.

Què contenta và la doncella à casarse, y quan en breve llora su estado! Què gustoso toma el ambicioso el oficio, que le ha de ser seminario de mil pesares! Què alegria dàn las riquezas, que han de ser ocasion de muerte à su poseedor! Engaño es todo, dissimulacion, falsedad, y daño; pero, como freneticos, no sentimos nuestros males. A quantas enfermedades està expuesto el
 hom-

hombre? De quantas imaginaciones es afligido, y engañado? con quantos trabajos lucha? de quantas imaginaciones es atormentado de si mismo? Quantos peligros de alma, y cuerpo corre? Quantas sinrazones passa? Quantas injurias padece? Quantas necesidades? Tal es esta vida, que le pareció à San Bernardo poco menos mala, que la del Infierno, si no fuera por la esperanza, que trae de otra mejor en el Cielo: la infancia está llena de temores, la juventud de pecados, la vejez de achaques, y toda edad de peligros; no ay quien esté contento con su estado, sino quien quiere morir en vida; de suerte, que no puede ser la vida buena, sino quando mas se pareciera à la muerte.

LIBRO SEGUNDO.

CRISOL DEL CRISOL DE DESENGAÑOS.

CAPITULO PRIMERO.

Del fin de la vida temporal.

EN la vida ay dos cosas que considerar; una es el fin; otra el modo, que aún es por ventura mas miserable que el fin; porque si este pudiera elegirse, y le dieran à uno à escoger los

años , que quisiese de vida , y el modo de salir de ella , aunque no fuese por el medio de enfermar , y morir , solo el aver de acabarse bastaba para que se despreciase , y echaria la consideracion de su fin un jarro de agua en todos sus gustos ; porque assi como las cosas , por su mayor , ò menor duracion , tienen mayor , ò menor estima ; assi la vida , por averse de acabar (fuese de qualquier manera que fuese) se hace muy desestimable. Un hermoso vaso de cristal , si fuese tan consistente como el oro , fuera mas precioso que el mismo oro ; pero por ser quebradizo , pierde su estimacion , aunque pueda ser que dure mucho tiempo , porque solo el poder no durar , quebrandose por algun descuido , le buelve de menos valor. La fragilidad de nuestra vida es mucho mayor , que la del vidrio , pudiendo acabarse por mil accidentes que suceden ; y aunque no le sucediera ninguno , porque no puede durar mucho , pues se consume por si misma , se hace despreciable con todos sus bienes temporales.

Pero considerando el modo de acabarse , por medio de la muerte , enfermedades , y desgracias , que la anteceden , es para espantar , que hombre que aya de morir , haga aprecio de ningun bien temporal , viendo la miseria à que va à dar toda la prosperidad del mundo. El Rey Antioco , Señor de tantas Provincias , parò en una melancolia inconsolable , y en una vigilia , que le sacaba

De juicio , sin poder dormir de día , ni de noche , en un dolor de las entrañas , que se las hacia echar , en un quebrantamiento de huesos , que no podia menearse ; y aquel , que parece que tenia imperio sobre las ondas del Mar , y que colgaban de su mano los montes mas empinados , y que se levantaba su Magestad sobre toda humana potencia , no podia tenerse en pie , ni dár un passo. Aquel , que vestia ricas sedas , y sus vestidos respiraban ambar , echaba de sí tal hedor , que nadie podia parar en su presencia ; y estando aun vivo , le hervian por todo el cuerpo asquerosos gusanos , y las carnes se le caian ; y sobre todo , estaba despechado , y rabioso. Considerale antes cargado de riquezas , y galas , en un generoso cavallo , haciendo temblar la tierra , y mandando à numerosos Exercitos ; y despues en su lecho , pálido , sin fuerzas , hediondo , manando podre , y huyendo de él las gentes , porque el pestilencial hedor , que echaba de sí , contaminaba à todos los Reales de su Exercito ; y finalmente , considerale morir rabiando. Quien , viendo este fin , tuviera embidia à sus principios ? Quien , viendo esta muerte , quisiera la felicidad de su vida ? Quien , con carga de tal miseria , quisiera su fortuna ? Mira en què paran los bienes de la vida , pues como las claras aguas del Jordán van à parar al cieno pestilente del mar muerto , y se hunden en aquel asqueroso betun.

Mira en què cieno , y suciedad pararon los dos Herodes Ascalonita , y Agripa , Reyes tan poderosos : uno vino à parar en poder de gusanos, que vivo le le comian las carnes, todas corrompidas, y apostemadas, manando horrible podre, y materia : llegò el otro à ser consumido de piojos, acabandole à bocados estas sabandias asquerosas. Aquel Rey Acab , vencedor del Rey de Syria, y de otros treinta y dos Reyes, vino à fenecer atravesado el estomago, y pulmon con una saeta descaminada, teñido todo el Carro Real de su negra sangre, lamida de perros: su hijo el Rey Joràs , atravesada la espalda, y corazon , acabò comido de las aves , faltandole aun siete palmos de tierra para sepultura. al que en vida era Señor de tanta. Pues al Cesar, quien le conociera triunfante del Mundo, y despues agonizando con veinte y tres fuentes de sangre, que corrian por su cuerpo, las quales abrieron otras tantas puñaladas? Quien creyera, que era un mismo Alexandro el que con la espada sujetò à los Persas , à los Judios , al Orbe , y el que despues de sola una calentura , no se podia tener en su estado , flaco, dèbil , exausto , y ardiendo de sed , sin gusto en la comida , ni en cosa de la vida , quebrados los ojos, afilada la nariz, levantado el pecho, sin poder pronunciar palabra ; asombro es, como consumió à la mayor potencia , y fortuna del Mundo, el calor de una sola fiebre ; asombro es , co-

mo se hunde toda la prosperidad temporal con solo un humor desconcertado ; affombro es, quan grande monstruo es la vida humana , pues tiene tan desproporcionados estremos.

La felicidad incierta de toda la vida , para en una cierta miseria. Grande monstruo fuera , si uno tuviera un brazo de hombre, y otro de Elefante , el un pie de Cavallo , y el otro de Oso, pues no tiene la vida mas proporcionadas sus partes. Quien ay que quiera casarse con una muger de lindo talle , y cuerpo , pero con la cabeza de un Dragon monstruosissimo, y hediondo? Por cierto , que aunque traxera grande dote , ninguno la apeteciera. Pues para que nos casamos con esta vida , aunque parezca que nos trae muchos bienes? Pues no es menor monstruo, porque aunque tenga hermoso cuerpo , su fin es horrible , y lastimoso. Como los hombres se conocen por el rostro , assi las cosas por su fin ; y assi , quien quisiere conocer la vida , mire su fin : que fin de la vida ay , que no sea miseria? No se engañe nadie con la salud , con las riquezas , con la autoridad , con la fortuna , porque quanto mas dichoso fuere , tanto sera mas miserable , parando toda su dicha en miseria.

Assi Agefilao , oyendo alabar por muy dichoso al Rey de Persia , dixo : *Tontos , que tambien el Rey Priamo quando era de su edad lo fue , y su fin fue lastimoso.* Quantos son los que parecen di-

chossimos en este mundo? Pero en breve tiempo, dice la muerte, qual puede ser su felicidad. A Epaminondas, quando le preguntaron, qual era mas valiente Capitan, èl, ò Cabrias? Respondiò: *Que mientras vivian, no se podia saber, que el ultimo dia de la vida de cada uno daria la sentencia de ello.* Nadie se engañe, viendo la prosperidad de un rico, midiendola por lo que ve de presente, sino por aquello en que vendrà à parar, no por los grandes Palacios, no por la multitud de criados, no por la gala de los vestidos, no por el lustre de su dignidad, sino atienda en qué vendrà à fenecer todo aquello; porque, à bien librar, vendrà à parar en una cama, donde todo podrido, y deshecho, luche con las ansias de la muerte, esto es à mejor librar; porque, ò el enemigo à puñaladas, ò una fiera à bocados, ò una texa, ò un rayo podrá acabar con todo, quando menos se piense.

Pero no mirèmos todos los generos de muerte que ay, sino la que se tiene por mas dichosa, que es quando, no por violencia, ni repentinamente muere uno, sino de espacio. Què mayor miseria de la vida, que llegue à ser dicha, solo porque es menor miseria? Pero en si no lo dexa de ser muy grande; porque què angustias no pafsa quien afsi muere, quando le afligen los accidentes, la calentura, que le abrafa las entrañas, la sed, que no le dexa hablar, las congoxas del

corazon, que le comprimen, y otros accidentes, que suelen ser mas, que tiene el cuerpo partes? Sobre estos vienen los remedios, que no son menos penosos, que los mismos males. Allegase à esto el cuidado de lo que dexa, y lo que bien quiere; y sobre todo, no saber donde ha de ir à parar, si al Cielo, ò al Infierno. Si sola la memoria de la muerte es amarga, què serà su experiencia? A Saùl, con ser hombre de tanto animo, porque le dixeron, que avia de morir al otro dia, cayò de espanto medio difunto. Què nuevas mas terribles para un pecador, que decirle, que ha dexar todos sus gustos con la muerte, y dár cuenta de su vida à Dios? Si se echassen suertes sobre uno, si le avian de atenacear, ò levantarle por Rey, con què sobresalto estaria, esperando lo que saliesse? Còmo estarà uno que agoniza, esperando dentro de dos horas la suerte, que le saldrà de Gloria, ò Infierno, luchando entre tanto con toda la eternidad, que le amenaza? Por ventura, esta no es miseria? Pues què vida se puede llamar dichosa, si se tiene por dicha acabar con esta miseria?

Si no queremos creer esto, preguntemosl à uno, que està agonizando, què le parece de la vida? Preguntemosle, quando està yà el pecho levantado, los ojos hundidos, la nariz afilada, los pies muertos, las rodillas frias, el rostro pàlido, los pulsos sin movimiento, la respiracion dificultosa, con un Christo, y la candela en las

manos, diciendole los que le ayudan à bien morir: JESUS, JESUS, encomendandole, que haga Actos de Contricion? Este tal, què dirà que fue su vida, sino quanto mas prospera fue, que fue mas vana, y su felicidad mas engañosa, pues vino à tener tal remate? Por quanto darà todas las honras? Creo, que no las diera de valde; pero que pagàra mucho por no averlas tenido, si le fueron ocasion de defagrar à Dios. Todas las trocàra por aver hecho una confesion bien hecha. El ser Monarca de las Españas, y Señor de tantos Reynos en las quatro partes del Mundo, dixo Phelipe Tercero, que trocàra por las llaves de la Porteria de una humilde Religion. Lo que quisièra uno entonces aver sido, y no podrá ya serlo, sealo aora, pues puede.

Gran luz de defengños es la muerte; mira lo que entonces quisièras aver hecho, y no podràs, para que quando puedas lo hagas. Necio seràs, si quando puedes no quieres, lo que querràs quando no puedas. Si huviera uno tenido hasta la hora de la muerte los mayores gustos del mundo, què tendrà entonces de ellos? Nada. Quando mucho, gran pesar; què tendrà uno de las penitencias que hizo, aunque huviesse padecido mas que todos los Martyres? Por cierto, entonces ningun dolor, sino mucho consuelo. Juzga, pues, si te esterà mejor hacer aora lo que entonces juzgàras mejor aver hecho. Mira quan poca sustan-

eia tendràn las cosas temporales, quando te veas
 à vista de las eternas. Las honras que te hicieron
 no las tendràs ; los deleytes que gozastes se pas-
 faron ; las riquezas las ha de tener otro ; mira
 qual es la dicha del Mundo , si es digna, que dex-
 mos por ella la felicidad eterna. Considera,
 què es vida , y què es muerte. Vida es , un plazo
 que Dios nos dà en tiempo, para merecer la eter-
 nidad. Considera , para què trazo Dios el rodèo
 de esta vida , pudiendonos poner en un momen-
 to , y del primer golpe en el Cielo ? Fue por ven-
 tura, para que perdieras tiempo, viviendo como
 bestia , dandote à los gustos vilísimos del senti-
 do ? No fue sino para que obrando bien, alcanzas-
 ses el Cielo , y le fueses agradecido. Para esto te
 puso en la estacada, para que hicieses sus partes,
 y defendieses su honra en la milicia de esta vida,
 y en medio de enemigos , experimentasse quan
 leal eres. Seria bueno, que en tiempo de la Bata-
 lla estuviesse un Soldado defarmado , jugando à
 los dados ? Pues esto hace quien busca en esta vida
 descanso , y no procura el Cielo , mirando à la
 muerte, donde ha de parar.

Què passagero ay , que se divierta tanto en el
 camino, que se olvide para donde hace su jorna-
 da ? Como te olvidas tu de la muerte , adonde
 con tal priessa caminas, que aunque mas te quie-
 ras parar , el tiempo te llevará allá , aunque no
 quieras ? El camino de esta vida no es como el de

los peregrinos , voluntario , sine necessario , como los condenados à la horca , quando salen desde la Carcel à la Plaza. Quien , facandole à la horca , se alegraria con una florecita , que le diesen , ò se iria recreando en la misma foga ? Pues si desde el mismo punto , que sales del vientre de tu madre , caminas condenado à la muerte , y no sabes si passaràs de alli al Infierno , como te huelgas con una flor del gusto de tu apetito , ò con un poco de heno , que apenas nace en la tierra , quando luego se seca ? Como no conocemos , que es vanidad todo lo que hacemos en la vida , sino es aparejarnos para la muerte ? Pero en ella lo verèmos , quando no aya otro remedio , y nos dexen los bienes , por necesidad , yà que no los quisièmos dexar con merecimiento.

La muerte es una privacion general de todo , un despojo tan universal , que aun despoja al cuerpo del alma ; què sentimiento tiene uno , à quien han hurtado , ù confiscan toda su hacienda. Esto hace la muerte ; por esso se compàra al ladròn , pero ella , fuera de quitar la hacienda , quita el alma , y la vida. Pues lo has de dexar todo , para què andas cargado , y reventando en vano ? Què Mercader ay , que si supiesse , que en llegando al Puerto se avia de hundir el Navio , lo cargasse de mercaderia ? En llegando à la muerte se ha de hundir para ti todo ; para què cargas de lo que no has menester para salvarte , y antes ha de

fer de impedimento? A quantos en una tempestad , por no echar su hacienda al Mar , ha tragado el Mar à ellos , y à su hacienda? Quantos se han perdido en la hora de la muerte , por no aver echado antes de si sus bienes?

Escribe Vimberto de un Rico , que estando para morir , hizo traer sus thesoros , y hablando con su alma la decia : *Alma mia, todo esto te prometo , si no dexas mi cuerpo ; y mayores cosas te darè , con condicion , que te quedes conmigo ; y como le apretasse la enfermedad , dixo con gran rabia : Pues no quieres hacer lo que te pido , encomiendote al Diablo ; y con estas palabras espirò.* Mira lo que dañan las cosas temporales , à quien las posee con demasiado afecto : que mayor vanidad , que no ser utiles en el trance de mayor importancia? Y que mayor daño , que quando no pueden ser de provecho al cuerpo , ser de daño al alma? Bastaba lo que impiden la salvacion , para que las aborreciessemos.

Amonestando à un enfermo para que se confesasse , los domesticos andaban muy sollicitos por la casa , cogiendo cada uno lo que podia , y el enfermo , que lo veia , y que atendia mas à lo que le hurtaban , que à lo que le decia el Confesor , daba suspiros , y voces , diciendo : *Ay de mi! Ay de mi! Que he trabajado tanto por adquirir riquezas , y agora , que quiera , ò no quiera , me las tengo de dexar , y me las arrebatan. O dineros míos!*

*mios ! O joyas mias ! Quien os ha de posseer ? Y entre estas voces murió , sin hacer mas caso de su alma , que si fuera un Moro. Otro , aviendo prestado quatro libras de moneda , con condicion , que de alli à quatro años le avian de bolver doce , llegó , quando estaba para morir , un Sacerdote , que le exortaba à que se confessasse ; pero no pudo sacar del enfermo otras palabras sino estas : *Fulano ha de pagar doce libras por quatro* ; repitiendo esto , murió luego. Persuadiendo otro à un rico moribundo , que se confessasse , no le decia otra cosa , sino preguntarle : *A como passaba yà la lana ? Quanto vale agora ?* Y como el Sacerdote le dixesse : Señor , por amor de Dios , que dexé esso , mite por su alma , èl decia : *Padre , quando vendrán las Naves ? Han venido yà ?* Porque estaba tan metido en sus ganancias , que ni podia hablar , ni pensaba otra cosa. Pero instandole mas à que se confessasse , lo mas que se pudo sacar de èl fue decir : *No puedo* ; de esta manera murió , sin confesion.*

Este es el pago que suelen dàr los bienes de la tierra à los que mas los aman , que quando no se pierden antes de la muerte , pierden ellos à sus amadores. O locos hijos de Adàn ! Os dàn esta breve vida para adquirir el Cielo , que ha de durar eternamente , y la gastais en buscar lo que ha de perecer luego ? Por què no lograis , con el empleo de un breve tiempo , una eternidad , donde

No tendreis mas que lo que huviereis merecido en esta vida ? Còmo solo os ocupais en negocios de este Mundo , de donde luego aveis de salir , y entrar en la nueva Region de lo eterno ? Por que nos descuidamos en tan breve tiempo , que se puede vivir , de adquirir lo que ha de durar por los siglos de los siglos ? La muerte es un momento entre el tiempo , y la eternidad , para que en ella se tenga en tiempo negociada la eternidad. No descuidemos en esto , acordemonos quanto importa vivir bien , para morir bien. Demàs de esto, aunque muera uno lo mas dichosamente del Mundo , queda su cadaver tan feo , y espantable , que aun los mas amigos huyen de su presencia , y no se atreveràn à estàr solos con èl una noche. Los mas parientes , y obligados luego le procuran echar de casa, con sola una vil mortaja, y metido en la sepultura , à dos dias se olvidan de èl , y el que no cabia en grandes piezas , cabe en aposento tan estrecho , como son siete pies de tierra : el que se acostaba en camas regaladas, tendrà por cama el duro suelo , por cobertores los gusanos , y las almohadas seràn, quando mucho, los huesos de otros muertos , y cubierto de tierra , y con una losa encima le satisfaràn , esbandose en sus carnes las arañas , mientras sus herederos triunfan con su hacienda.

El que exercitò las armas , y danzò en festivovos saraos , estarà inmovil, y frio , sus manos sin

movimiento, y todos sus sentidos sin vida: el que con su imperio, y soberbia queria atropellar à todos, serà pisado de todos. Considerese uno, despues de ocho dias muerto, còmo estarà, y quan horrendo espectáculo apareciera, si le abriessen la sepultura. En què se diferenciaria de un perro muerto enmedio de un muladar? Mira, pues, à quien regalas, à un cuerpo, que puede ser, que dentro de quatro dias sea comido de gusanos asquerosos. Sobre què fundas tantas fabricas de vanas pretensiones? Todas son torres de viento, pues se fundan en un poco de tierra, que ha de caer luego, con todo lo que tenga sobre si. Mira en què para la grandeza, y como no es menos asqueroso su fin, que su principio. Aviendo se abierto el sepulcro de un Conde muy principal, vieron los circunstantes, que tenia sobre el rostro un sapo de extraordinaria grandeza, comiendole la carne, y acompañado de tan feas, y asquerosas sabandijas, que echaron à huir todos. Fue à verlo el hijo del mismo Conde, que estaba en la flor de su edad, y quando viò tanta podredumbre, y gusanos, dixo: *Estos son nuestros amigos, que criamos, y sustentamos con nuestros regalos? A estos hacemos descansar en camas blandas, y en aposentos entapizados? A estos hacemos que vayan creciendo con una variedad de guisados? Mas vale que los maltratemos con el ayuno, y matemos con la penitencia, para que*

muriendo ellos en vida , no nos persigan despues en la muerte. Con esto , dexando su Estado , y las vanas pompas del Mundo , se fue huyendo , con solo el deseo de ser pobre por Christo. Vino à Roma , donde castigò su cuerpo rígurosamente , viviendo en el temor santo del Señor , y exercitando el oficio de Carbonero , con que se sustentaba , viviò como un Santo , y murió como viviò. Al punto que espirò se tocaron por sí mismas todas las campanas de Roma. Diò cuenta de todo su Confessor , y de quien era el muerto , y hallandose à la sazón en Roma Cavalleros de la Casa del Príncipe , que andaban en su busca , y no hallandole vivo , le llevaron muerto , con grande contento , à sus Estados.

Abriendo la caja de plomo , en que iba el cadaver de la Emperatriz Doña Isabèl , para entregarle en Granada , apareciò su rostro tan feo , y abominable , que nadie se atreviò à jurar , que era ella , y todos se retiraron del hedor , que despedia. Quien no vè aqui la vanidad del Mundo? Què cosa de mas respeto , que el cuerpo de un Rey , ò Reyna , quando viven , y aora huyen de èl quantos Cavalleros le acompañan? Se tiene por dichosísimo quien se consiente estàr cerca; los hablan de rodillas , y despues de muertos los desamparan , y se les atreven , aun los sapos , y los perros. Como à la Reyna Jezabèl , cuyo cuerpo , regalado en vida , fue despues de muer-

to despedazado de los perros ignominiosamente. En fin, la vista de la dicha Emperatriz trocò al Marquès de Lombay en un San Francisco de Borja, considerando lo que fue la Emperatriz, y lo que era, diciendo entre si: *Donde està aora aquella hermosura, sino hecha podre, y gusanos? Adonde aquella Magestad, que hacia respetarse de todos, y tenerse por dichosos los que la veian? Aora ha hecho huir à sus mas obligados? Donde el Imperio, y Cetro, sino resuelto yà en podre, y asco?* Esto le hizo despreciar lo temporal, y buscar solo lo eterno, determinandose à no servir mas à Señor, que se le pudiesse morir.

Esta memoria de la fealdad de un cuerpo muerto ha de servir para despreciar la hermosura del vivo, como San Pedro Damiano dice: *Si el enemigo te propone la hermosura vistosa de la carne, vaya luego tu pensamiento à mirar los sepulcros, y atienda, què ay alli suave al tacto, y delectable à la vista. Considere, que aquella ponzoña, que aora hiede intolerablemente, y que aquella podre, que apacienta gusanos, fue antiguamente una beldad hermosa. Considerense los nervios secos, los dientes desnudos, desbaratados los huesos, toda la compostura de los miembros enormemente deshecha, y assi el monstruo de esta figura sacará del corazon humano todo embeleco, y encanto.*

Todo esto ha de passar por ti à bien ser; por
 que

què no lo consideras, para ajustarte al cumplimiento de tus obligaciones? Los Brachmanes tenían en las puertas de sus casas abiertos los sepulcros, para que siempre que entrassen, y salies- sen se acordassen de la muerte, para vivir bien,

Lo que no han hecho Libros, ni Sermones, ha recabado esta memoria. Uno, que à todo esto se resistiò muchos años, se convirtiò en pocas noches, que un criado le decia al acostarse: *Pien- sa que has de morir.* Lo mismo fue en otro, que resistiendose à quantas penitencias le diò el Pa- pa, por enormes culpas, y recibiendo la de lle- var un anillo, en que iba escrito: *Acuerdate que has de morir,* con cargo de considerarlo siempre que lo viesse. A pocas horas le diò esta memoria tantas, y tales bueltas al corazon, que no solo abrazò las penitencias que rehusaba, sino que las usò hasta morir. En fin, yo no sè como la sospecha sola de un daño grave temporal, nos quita el sueño; y la certidumbre de la muerte, ni nos quita el sueño, ni nos dà cuidado; pero yà sè que esto es obra del demonio, por lo que èl ga- na, y el hombre pierde en este olvido.

CAPITULO II.

Otras condiciones del fin de la vida.

Aunque la muerte es cierta, es su modo in- cierto, y sobre todo ha de ser una, sin que se pueda segunda vez morir, para enmendar

con la segunda muerte lo que salió mal en la primera. En quanto à su infalibilidad estan cierto, que esta vida ha de tener fin, como que no lo ha de tener la otra. No ha hecho Dios ley mas inviolable, que la de la muerte, porque con otras ha dispensado, y con esta, ni ha dispensado, ni dispensará; antes, porque no se falte à esta, ha atropellado con otras, executandola aun en los que no la merecian; pues para la concepcion de Christo hizo milagros, dispensando la ley del concurso de varon, y estuvo tan lexos de dispensarlo de la muerte, que antes hizo milagros, para que murielše, suprimiendo los dotes de gloria, que la de su Alma avia de refundir al cuerpo, y esto solo, para que pudielše morir, de que no eximiò, ni aun à su Madre, aunque, por carecer de toda culpa, era exempta, aviendola privilegiado milagrosamente, contra las leyes de la naturaleza, en ser Virgen, y Madre; de manera, que guarda Dios la ley de la muerte con tal rigor, que haciendo milagros, porque no se guarden las leyes de la naturaleza, en otras cosas los hace, porque se guarde la de la muerte; aun en quienes, ni la merecian, ni se les debia, que eran Christo, y Maria. Pues què encanto es este, que no acabemos de creer cosa, que es tan cierta? Persuadete, que has de morir, y que has de morir, aunque no te lo persuadas.

Tiempo vendrà en que ellos ojos con que lees
esto,

esto, estèn quebrados, y essas manos, que aora mueves, estèn sin accion, y esse cuerpo, que tan ligeramente doblas, estè yerto, y essa boca, con que hablas, estè sin aliento, y essas carnes, que aora regalas, estèn asquerosas, deshechas, y comidas de gusanos: ha de venir tiempo en que estès cubierto de tierra, hediondo, manando ascos, mas horrible à los sentidos, que un perro muerto, que està podrido en un muladar: tiempo vendrà en que estaràs olvidado de los hombres, como si nunca huvieras sido, y te pisaràn los que passaren por encima, sin acordarse, que ha nacido tal hombre. Considera esto, y persuadete, que ha de passar por ti lo que vès que ha passado por todos. Tu, que aora tienes miedo de los muertos, has de estàr muerto: tu, que tienes asco de ver en una sepultura abierta los huesos de otros medio podridos, has de estàr como ellos. Piensa en esto, mirandote como estaràs quando muerto, y te servirà para gran desengaño de tu vida, y desprecio de sus bienes.

Es tal la muerte, que aunque fuera solo contingente, y no cierta, nos avia de hacer andar muy sollicitos, y cuidadosos. Si Dios huviera criado el Mundo lleno de hombres, y antes que supieran, que era muerte, cayera uno, sin pensar, malo de tabardillo, y padeciera à vista de los demás todos los accidentes de esta enfermedad, los calenturones, las ansias, y congoxas, la

fed , que le abrafaba , la inquietud , y buelcos ; que daba , el frenesi , que le sacaba de juicio , la flaqueza , y asco que trae , y ultimamente le vies- sen todos desfigurado , agonizar con la muerte , y dando la ultima boqueada , quedar su cuerpo pà- lido , frio , è inmobile , todos se affombrarian de aquella miseria , la qual pareciera mayor quando despues de quatro dias empezàra el cadaver à oler mal , y corromperse , llenandose de gusanos , y hediondez , sin duda les cayera una tristeza mortal , temiendo otra suerte semejante ; y aun- que Dios dixera : No quiero que mueran todos los hombres , yo me contento , que mueran al- gunos , y no revelasse quales avian de ser , sino que lo dexasse incierto ; bastaba esto para que todos temblassen , y anduvieslen muy despiertos , y solicitos , temiendo cada uno no fuesse aquel à quien huviesse de caer aquella desdicha. Pues si en este caso , siendo incierto el morir , temblàran todos con solo , que podian morir ; aora , que es infalible , que todos hemos de morir , por què no estamos con cuidado ? Si dudosa solamente la muerte es para temblar , còmo , siendo cierta , no nos hace temer ?

Aunque dixesse Dios : Solo un hombre , de quantos viven en el Mundo , ha de morir , sin de- clarar quien , temerian todos ? Pues por què aora no temes tu , pues todos han de morir , y tu qui- zàs primero , que ninguno ? Y si Dios declarasse
quien

quien avia de ser el que muriessse, y viviessse tan descuidado, como tu vives, què dirian los demàs hombres? Què espantados estarian descuido, y temeridad, que una cosa tan terrible despreciaba? Què le dixeran? Sin duda le darian voces: *Hombre, que te has de bolver en polvo, como vi- ves assì? Hombre, que has de ser comido de gusanos, como te regalas? Hombre que has de pare- cer ante el Tribunal de Dios, como no piensas en la cuenta, que te ha de tomar? Hombre, que te has de acabar, y contigo todas las cosas, por què haces caso de ellas? Nosotros, que hemos de vi- vir siempre, bien podemos edificar casas, y procur- rar hacienda, porque no tenemos mas que esta vida, y nos ha de durar siempre. Pero tu, que estàs en esta vida de passò, que la has de dexar- mañana, quien te mete en edificar? Quien te me- te en cuidados, y sollicitudes? Para què cuidas de esto temporal, que no lo has menester? Cuida de la otra vida, adonde has ir à paràr: Tu, tu eres el que Dios ha determinado, que muera, por què no lo crees? Y si lo crees, por què te ries? Por què te huelgas? Por què vives tan de assiento, donde no te has de tener? Dexate de cuidados de la tierra, y mira adonde has de ir. Tu no avias de vivir entre nosotros, sino irte à un yer- mo, para disponerete para el trance terrible, que te aguarda.*

Hagase, pues, cada uno esta cuenta, y diga: Yo

soy el que tengo de morir; este Mundo no habla conmigo, el otro se hizo para mi, y assi, solo de la otra vida tengo de cuidar; de passò estoy aqui, por lo qual tengo de mirar por lo eterno, donde tengo de ir à paràr; cierto es, que ha de venir la muerte, y arrebatarme; quiero tratar solamente de disponerme para tan duro golpe; y pues ningun hombre me ha de poder librar de èl, quiero servir à aquel Señor, que solo me podrà salvar en peligro tan cierto.

Sirviò fidelissimamente muchos años un Soldado à un Marquès. Diòle al Soldado la ultima enfermedad; sin amo el Marquès vino luego à visitarle, acompañado de buenos Medicos, y se le ofreciò, rogandole, que le pidiesse todo quanto conduxesse à su alivio, porque sin reparar en gastos, se le acudiria con grande liberalidad. Y como le importunasse mucho, sobre que pidiesse, el enfermo le dixo, que le hiciesse merced de una de tres cosas; ò que diesse traza como se escaparia de la muerte, que yà tenia delante; ò que siquiera se le mitigassen los dolores, que padecia, por espacio de una hora; ò que si partia de esta vida, que una noche no mas le hiciesse dár buena posada. Respondiòle el Marquès, que esto solo à Dios pertenecia, y que le pidiesse otras cosas factibles, y le acudiria de muy buena gana. De essa manera (replicò el enfermo) he perdido yo mi trabajo, y quantos servicios os he

he-

hecho en el discurso de mi vida han sido en valde, y de poco fruto; y bolviendose à los presentes, les dixo, con lagrimas en sus ojos: *Ved quan vanamente he gastado el tiempo, siendo èl una joya tan preciosa, en servir à este amo, obedeciendo à sus mandatos con tanto cuidado, y con tan grandes peligros de mi Alma; mirad quan poco es su poder, pues por espacio de una hora sola no tiene poder para valermè en tantas angustias. Por tanto os amonesto, hermanos, que abrais los ojos con tiempo, y mi yerro sea escarmiento, para que procureis en este Mundo servir à un Señor tal, que no solo os pueda librar de las presentes angustias, sino que tambien sea poderoso para coronaros de Gloria en la otra vida.*

Vengamos aora à la incertidumbre del modo de morir. Quien sabe si ha de morir viejo, ò mozo? Si de enfermedad, ò de un rayo? Si de pesadumbre, ò à puñaladas? Si de repente, ò despacio? Si de aqui à un año, ò el dia de oy? No se como ay hombre, que se descuide en prevenirse para este peligro, que siempre amenaza: mirèmos como se guardan las cosas temporales, aun quando no corren riesgo. A las ovejas guardan siempre los Pastores, prevenidos con perros, aunque no crean, que aya de venir el lobo, solo porque puede venir.

Las Ciudades muradas se guardan, aun en
tiem-

tiempo de paz, quando no se teme enemigo, solo porque en algun tiempo vino, ò podria venir? pero quando ay seguridad de la muerte? Quando podremos decir, aora no vendrà? Pues como no nos prevenimos? Si uno sospechàra, que avian de venir ladrones à su casa, velàra toda la noche, porque en ninguna hora de ella le cogieran durmiendo; Pues no siendo sospecha, sino evidencia, que siempre puedes morir, por què no velas siempre? Mira quanto vâ de la hacienda à tu Alma, de las riquezas temporales à las eternas; què perderàs, si la muerte te coge descuidado? En continuo peligro estamos, y así debemos estâr en continua vela. Bueno es tener siempre hechas las cuentas con Dios, pues no sabemos si nos llamarà tan apriessa, que nos den lugar de hacerlo. Bueno es jugar à lo seguro, y estâr siempre en gracia de Dios, pues si no lo estamos, està pendiente nuestra eterna condenacion de un hijo. Quien quisiera estâr colgado de bramante en tal parte, que en quebrandose avia de dâr en un profundo despeñadero, donde se hiciera mil pedazos? Pues mayor peligro corre quien està en pecado mortal; pendiente està sobre el Infierno del hilo de la vida, que es un estambre tan delgado, que no digo un cuchillo, pero el viento le puede cortar, y el bao de un enfermo le rompe. Assombro es el riesgo que corre quien està un Ave Maria en pecado, pues le so-

brará à la muerte tiempo para hacer su tiro, pora que el tiempo de una palabra, y un cerrar, y abrir los ojos le basta.

Quien, estando desnudo, y sin armas entre enemigos, pudiera reirse, y estar contento? Entre tantos enemigos està el hombre, como son los caminos por donde puede suceder la muerte, que son innumerables, pues una vena, que se rompa en el cuerpo, una apostema, que se rebiente en las entrañas, un humor, que suba à la cabeza, una pasión, que ocupe al corazon, una texa, que cayga de lo alto, un ayre colado, que penetre, un yerro de cuenta, y otras cien mil ocasiones, abren la puerta à la muerte, y son ministros suyos. Como puede estar desarmado, y desnudo de la gracia entre tantos contrarios, y riesgos de morir?

Quien ay, que sacado à ajusticiar, vaya diciendo gracias, y entreteniendose en el camino? Todos los hombres somos, como muchos ajusticiados, que van à la horca por diferentes calles, que ellos no conocen, ni saben si van derechos, ò por rodéos. Todos vamos à parar à la muerte; mas quien sabe, si va por rodéos, ò camino derecho? Si ha de llegar presto, ò tardar mas? Lo que puedes saber es, que estás en el camino, pero no que estè lexos; y así, debes temer, que encontrarás luego con ella, y estar siempre aparejado, y no admitir gusto de esta vida. Bastaba es-

te riesgo de poder morir luego para nunca estimar gusto de la tierra. El Rey Dionysio, para defengañar à un Philosopho, que tenia por suma felicidad los regalos, mando ponerle una mesa con platos regaladissimos, y todos los entretenimientos posibles, y que se sentasse en parte donde estaba pendiente sobre èl una espada muy aguda, atada de una cerda de cavallo. Bastò este riesgo para que no pudiesse comer bocado, ni gustar cosa de toda aquella fiesta; pues no està mas segura tu vida, còmo puedes gustar de gustos de el Mundo? Quien por momentos està aguardando morir, en ningun momento debia gustar de la vida; por cierto, que esta consideracion bastaba para quitar el gusto de todos los gustos de la tierra. Un grande peligro, ò temor lasta para quitar la advertencia à menores gozos, y para que no alegren; pues què mayor peligro, que el de la eternidad?

El poder morir siempre es, para que siempre estès aparejado. Què es la muerte, sino el camino de la eternidad? Gran jornada tienes que hacer, por què no te previenes con tiempo, y mas no sabiendo quando te han de forzar à partir? Porque no sabia el Pueblo de Dios quando avia de marchar, siempre estaba à punto de camino los quarenta años del Desierto. Està tu siempre aparejado, porque no sabes si partiràs oy; mira, que ay mucho que hacer en morir; disparte con
 tiem-

tiempo à hacerlo bien ; para esto eran necesarios muchos años; y si no sabes si tendràs un dia, por què no te dispones oy ? Si quando haces una jornada , despues de bien prevenidas las cosas , hallas ordinariamente , que se te olvidò alguna; còmo para jornada tan larga, como es la de la eternidad , piensas que estaràs bien apercibido , no aparejandote jamàs?

Quien ay , que no desee le coja la muerte si quiera dos años despues de aver servido con fidelidad à Dios ? Pues si no tienes seguro uno, por què no empiezas luego ? No te fies en la salud , ò mocedad , porque la muerte viene à traycion : *Esso* (dixo Christo) *vendr à en la hora, que no se piensa ; y vendrà , como el ladron, de noche, sin que nadie lo sienta , y quando se duerma à sueño suelto.* No te prometas el dia de mañana, que no sabes si vendrà la muerte en el de oy. Oye lo que dice Dios por Amòs: *En aquel dia se pondrà el Sol à medio dia , y harè, que se llene de tinieblas la tierra en el dia de su lucimiento.* Què es ponerse el Sol al medio dia , sino que quando se piensan los hombres en la mitad de su vida, y en la flor de su edad , quando esperan vivir muchos años , y casarse ricamente , y lucir en el Mundo, entonces viene la muerte , y lo pone todo de luto ? Cidislao, Rey de Ungria, embiò una Embaxada solemnissima al Rey Carlos de Francia, para que traxessen , y viniessen sirviendo à una hija

fuya desposada yà con el Principe su hijo , para cuyo acompañamiento se escogieron setecientos Cavalleros principales , personas señaladas en nobleza , y tan ricamente vestidos , y con tal aparato , que cada uno de ellos parecia un Monarca. Y para que del todo fuesse grandioso el acompañamiento , fueron tambien quatrocientas Doncellas muy hermosas , y ataviadas con costosísimos aderezos de joyas , y vestidos. Las Carrozas tachonadas de oro , y quaxadas de finas piedras preciosas. Sin esto eran infinitos los dones , y riquezas , que traían para regalar. Pero el dia mismo , que esta solemne Embaxada entrò en Paris , antes que se sentassen en la pieza donde se avia de hacer el recibimiento , llegò Correo , con nueva de la muerte del desposado. Fue tal el dolor , que atravesò el corazon del Rey , con tan no pensada nueva , que no pudo dár respuesta ninguna , ni hablar al Embaxador , ni à los que le iban acompañando ; y asì , se partieron tristísimos de Paris , y cada qual se fue à su casa. De esta manera sabe Dios , por medio de la muerte , llenar de tinieblas , y luto la tierra en el dia de mas lucimiento , como dixo su Propheta.

Pues no sabes quando has de morir , piensa , que puedes morir oy , y està siempre dispuesto para lo que siempre puede venir ; confia en la misericordia de Dios , para implorarla luego , y no te tomes un momento para dilatarlo. Què sabes , si

te le daràn para que la puedas invocar? O si despues de invocada mereceràs ser oïdo? Sabe, que la misericordia de Dios no està prometida à los que se fian de ella para pecar, con esperanza del perdon, sino à los que, temiendo la Justicia Divina, cessan de pecar. Y así, dice San Gregorio: *No podrá hallar à Dios misericordioso, quien no le teme justo.* Por esto se repite tanto en la Escritura, que la misericordia de Dios es para los que le temen. Pues què temor de la julticia es, que pudiendote morir oy, dilates tu conversion, para quando los vicios, no tanto los dexes tu, quanto ellos te dexen à ti? Mira lo que dice San Agustín: *La penitencia en la muerte es muy peligrosa; porque no se halla en la Escritura sino uno, esto es, el Buen Ladron, que en su muerte tuviese verdadera penitencia. Esta se halla, para que nadie desespere; pero hallase solo, para que nadie presume; porque en el hombre sano, la penitencia es sana; en el enfermo, enferma; en el muerto, muerta.*

Algunos se han con Dios, como el Rey Dionysio con la Estatua de Apolo, à la qual quitò una capa de oro, diciendo: *Esta capa, ni es buena para Invierno, ni para Verano; porque para Verano es muy pesada, y para Invierno fria.* Así son los que no hallan tiempo para servir à Dios; en la mocedad dicen, que es muy temprano, y que se ha de dàr à la edad su tiempo, que quan-

do

do viejes trataràn de virtud , y que no se ha de en flaquecer con penitencias la juventud, porque quedan enfermizos siempre , y no son de provecho toda la vida ; pero llegando la vejez (si acaso llegan) dicen , que estàn llenos de achaques , y que no tienen fuerzas para la penitencia ; de esta fuerte quieren engañar à Dios, mas ellos mismos se engañan. Aun hablando de cosas temporales, no es bueno decir : *Mañana lo harè* , segun Santiago ; pues en el procurar la salvacion , como puedes decir de aqui à diez años , ò quando sea viejo , pues quizàs nunca lo seràs ? De què sirve dilatar à mañana , lo que tanto importa que sea oy , pues podrá ser , que mañana no sea , sino es oy.

Sobre la incertidumbre de la muerte, se añade el ser una. Dios diò al hombre doblados los sentidos ; diòle dos ojos, para que si le faltaba uno, le quede otro de que servirse ; diòle dos oídos, para que ensordeciendo del uno , pueda suplir su falta con el otro; diòle dos manos, para que perdida la una , no estè todo perdido ; pero muertes no le diò sino una , y si una sale mal , somos del todo perdidos. Terrible caso, que la cosa de mas importancia que tenemos , que es el morir , no tenga prueba , expericencia, ni remedio ? Que se aya de hacer de una vez sola , en un momento, pendiendo de ella la eternidad ; y si se yerra la primera vez , no se puede enmendar su yerro ! Si

à un rustico, que no huviesse disparado saeta ninguna, le mandassen tirar à un blanco muy apartado, con esta condicion, que si se errasse de la primera vez, le avian de quemar vivo; pero si le acertasse, le premiarian con muchos dones, y riquezas, en què assiccion se viera este hombre, pues estaba forzado à hacer una cosa tan dificultosa, y de la qual no tenia destreza, y en que le iba tanto, y que la avia de hacer una vez sola, sin poder enmendar con el segundo tiro el yerro del primero? Pues esta es nuestra suerte, no sè como nos podemos reir; nunca hemos muerto, ni tenido experiencia, ni destreza de cosa tan dificultosa, y una sola vez hemos de morir, y en ello nos va la eternidad del Infierno, ù del Cielo. Como vivimos tan descuidados, y olvidados de morir bien, pues para esto nacimos, y se ha de hacer una sola vez, y de la qual depende la eternidad, y es sin reparo, ni enmienda? Si à un Mercader se le hundiò una Nave, otra le llegará cargada de riquezas, que recompense la pèrdida. Y si à un grande Orador le saliò mal un Sermon, y por esso perdiò credito, con otro le podrá cobrar; pero en saliendo mal la muerte una vez, no puede aver otra mejor, y à no se restaurará su pèrdida, por ser irreparable. Empleemos el tiempo de la vida, pues no hemos de tener otra vida en que nos dispongamos à morir.

Los que han de danzar, y baylar en publico,

estudian primero como lo han de hacer, què razón ay para que no se estudie el bien morir, siendo la mas difícil, è importante cosa de quantas ay en el mundo? Si un hombre estuvièssè obligado à dár un salto muy dificultoso, con condicion, que si saltasse bien, le diessen un Reyno; y si saltasse mal, fuesse esclavo, y remero perpetuo, sin duda, que se prevendria para dár bien el salto, y se ensayaria antes. Quanto mas diferente es lo que se espera del salto de la vida à la muerte, pues los Reynos de la tierra, con los del Cielo, son vana, y el remar en galeras, comparado con el Infierno, es Gloria? Quando el salto es largo, y peligroso, suele el que salta tomar la carrera de atrás; pues si el salto de la vida à la muerte es tan peligroso, y largo, razón serà, que para darle mejor, tomemos la carrera desde el uso de la razón, y conozcamos por ella, que es mortal la vida, y censo al quitar, y que hemos de pagar reditos, y principal, quando menos lo pensemos.

La perfecta vida (dice San Gregorio) es meditacion de la muerte. Aquel vive bien, que aprende, y estudia como ha de morir; y el que no sabe esto, no sabe nada. Què le aprovechò à Aristoteles todo quanto estudiò, y supo? Nada; así lo confesò muriendose, pues rogado, que dixesse alguna sentencia notable, respondió esta: *Entrè con pobreza en este mundo, vivì con miseria en èl, y muero con ignorancia de lo que me im-*
por-

portaba saber. Dixo bien , porque no avia estudiado , como avia de morir. Muchos Discipulos tiene de las Ciencias , que supo ; pero muchos mas le imitan en esta ignorancia , que tuvo de la muerte.

Ganemos el tiempo de esta vida , en que podemos ganar la eternidad ; porque una vez perdido , perderemos el tiempo de esta vida , y la eternidad de la otra. Quantos están en el Infierno , que despreciaron el tiempo mientras vivian ; y aora padecieran por un millon de millones de años , quantos tormentos padece todo el Infierno , porque les diessen un instante de tiempo , en que poder ganar la vida eterna , haciendo penitencia , y no tendràn remedio ; y tu pierdes , no instante de tiempo , sino horas , dias , y años. Mira lo que diera un condenado por este rato , que tu pierdes , para poder salir del Infierno. Guarda , no te veas tu con el mismo pesar , quando no tendràs recobro del tiempo , que aora desperdicias. O locos ! quantos buscan vanos entretenimientos para passar el tiempo , como si el tiempo no tuviera esse cuidado de passarse , aunque ellos no quieran.

No mires la pérdida del tiempo , solo como pérdida de tiempo , sino como pérdida de eternidad , pues en un instante de tiempo puedes ganar una eternidad de Gloria. Mira como no pierdes tiempo la muerte , que viene tras ti , pues aun

mientras duermes corre ella , y tu te atreves à estar ocioso : *Tu duermes* , (dice San Ambrosio) *y el tiempo anda*. No estès un instante parado, pues puedes en èl ganar mas Cielo. Mercado, y Ferias de la eternidad es el tiempo , segun el Nacimiento ; no dexes de lograr el barato, porque en pasando esta vida , no ay yà ocasion de merecer ; y mira , que es corto el plazo en que dura el grangear , y la ganancia ha de ser eterna. Hasta Seneca dice , que hemos de porfiar en vencer la ligereza del tiempo, con la diligencia de su buen uso , y empleo ; y dixo esto sin saber , que con un instante de tiempo se podia grangear una eternidad de Gloria. Què debemos hacer nosotros con la fee , que tenemos de los bienes eternos , y con las amenazas del Infierno. Vivamos siempre muriendo , y pensando , que cada instante de tiempo es el ultimo : *Aquel es bueno , que cada hora aguarda la muerte ; pero aquel es Santo , que todas las horas la desea* , (dice San Juan Climaco.) Digamos con David : *Señor , haced , que conozca mi fin* ; porque và mucho , segun San Ambrosio, quando nos lo dice Dios , à quando lo discurremos nosotros. Persuadamonos , que nos hemos de morir , y no sabemos quando , y que esto ha de ser una vez sola , sin tornar à coger en las manos el tiempo , que una vez saliò de ellas. Para esto haz cada obra, como si fuera la ultima, y como si en acabandola de hacer huvieses de espirar.

rar. Sobre todo, procura quitar pecados, quitar malas inclinaciones, y pensamientos de la tierra, y levantarlos al Cielo; porque un árbol, que está torcido, àzia allí cae, quando le cortan, adonde estaba inclinado. Si no está uno inclinado al Cielo, quando vive, adonde puede caer en muerte? Tema, que en el Infierno.

CAPITULO III.

Del momento, que está en medio del tiempo, y la eternidad.

Debemos tambien considerar lo que ha de passar en el momento de la muerte, para el qual nos dãn el tiempo de esta vida, y del qual depende lo eterno de la otra. O tremendo punto, que es fin del tiempo, y principio de la eternidad! O espantoso instante, en el qual se cierra el plazo de esta vida, y se decide el negocio de nuestra salvacion! O momento, del qual pende la eternidad, y como debe estar aora con provecho en nuestra memoria, para que no lo esté despues con arrepentimiento, y sin utilidad alguna! Quantas cosas han de passar en èl? En un instante se acaba esta vida, y en èl se rebuelven todas las obras de ella, y se dà la sentencia, que se ha de executar eternamente. O ultimo momento de la vida, y primero de la eternidad, que temeroso eres, pues en ti, no solo se dexa la vida, pero se dà cuenta de ella, y se entra en region no cono-

cida , y de donde no se ha de salir ! En un momento tengo de dexar de vivir , y en èl tengo de ver à mi Juez , en èl se me han de mostrar mis pecados , con toda su gravedad , y muchedumbre ; en èl se me ha de hacer estrecho cargo de todos los beneficios divinos , y se ha de pronunciar la sentençia de mi salvacion , ù de mi condenacion eterna. Assombro es, que para tan importantes cosas no se dè mas tiempo , que un punto de tiempo , y que no aya lugar de rëplica, ni diligencia , ni apelacion ! O tremendo momento, del qual pende tanto ! O momento, el de mas importancia , que tendrè en tiempo , y eteruidad !

O momento , que ni eres tiempo , ni etes eternidad , sino el Orizonte del tiempo , y la eternidad , que partes lo temporal , y eterno ! O , què estrecho momento , y què dilatado punto , donde se concluyen tantas cosas, y se dà tan estrecha cuenta , donde se oye tan rigurosa sentençia, que se executarà siempre ! Extraño caso , que el negocio de la eternidad se aya de resolver en un momento , sin dár lugar à diligencia , quando no podràs acudir à los Santos del Cielo, ni à los Sacerdotes de la tierra , ni aquellos rogaràn por ti, ni estos te daràn absolucion , porque el rigor del Juez , en el punto que espiras , no darà lugar à misericordia. San Juan dice , que de la presencia del Juez huirà la tierra , y el Cielo. Què podràs tu hacer, que no podràs huir, y eres contra quien

Es el pleyto? Dícelo, porque ni los Santos del Cielo te favorecerán con sus intercesiones, ni los Sacerdotes de la tierra te podrán acudir con los Sacramentos de la Iglesia, porque de nada habrá lugar, ni habrá quien te ayude. Qué diera entonces un pecador por pedir confesión? Yà no habrá lugar de nada, y lo que entonces te estuviera bien, y aora desprecias, no podràs hacer. Pre-vente en tiempo, aora te puedes ayudar; entonces nadie te ayudará; aora quieren los Santos favorecerte, entonces, ni tu podràs, ni los Santos querràn; aora pueden los Sacerdotes confesarte, entonces no podràn, ni querràn.

Yendo dos hombres, segun el Damiano, à cortar leña à un monte, les salió una sierpe de diforme grandeza, que levantadas dos cabezas, que tenia, y abiertas las dos bocas, y sacadas las lenguas de tres puntas como saetas, y centelleando los ojos, les acometió. El uno de aquellos hombres, que era mas animoso, en llegando à ella la sierpe, la tirò un recio golpe con el hacha, de fuerte, que la cortò una de las cabezas; pero luego se le cayò el hacha de las manos. La sierpe, como se viò ofendida, llena de furia, acometió al que estaba desarmado, y le rodeò todo el cuerpo, enroscandole apretadamente. El hombre afligido diò voces à su compañero, que le viniessè à ayudar, ò que por lo menos le diessè el hacha, para defenderse de la sierpe, la qual le

llevaba yà arrastrando à su cueva ; mas èl fue tan cobarde, que no se atreviò à nada , sino que des-pavorido , y espantado echò à huir , dexando à aquel triste hombre en poder de la serpiente, que muy rabiosa , se le llevò à su cueva, sin remedio, ni ayuda, por mas voces, que daba, y gritos, que arrojaba hasta el Cielo.

Con ser esto un solo borron de lo que passará el pecador en el punto, que salga de la vida, donde sin remedio , ni esperanza de èl , quede en poder del Dragon del Infierno , que con rabiosa furia le acometerà. No obstante , el Santo dice, que este suceso le hizo estremecer todo su corazon , y que se ponía à considerar , como estarian el hombre, y la serpiente en su cueva, sin aver quien les pusiese en paz , ni les sacasse de aquel peligro , sin valerse de sus fuerzas, ni ablandarle cosa alguna al fiero corazon de la bestia ; y mas añadiendo à su fuerza natural, el estàr irritada con la injuria de aquella herida. Còmo estaria aquel hombre en poder de un enemigo , sin misericordia , y no teniendo èl esperanza de quien le socorriese , dandole mil dentelladas , y comiendole à bocados? Pues si esto es cosa lamentable, que pasmo no ha de causar , quando en el juicio de Dios estè un pecador sin remedio , ni esperanza de librarse en poder del Dragon infernal , que asirà su alma , y llevará à la cueva de el abismo? Temamos lo que temió David : *No arrebate al-*

guna vez, como Leon, mi alma, mientras no aya quien me libre. O, què tremendo caso verse en manos de Lucifer, no solo desamparado de los hombres, sino de los Angeles, y de la Reyna de hombres, y Angeles, y del Padre de misericordia? Prevengamonos con tiempo, para lo que se ha de hacer en un punto, y ha de durar para una eternidad. O momento! O momento terrible, y espantoso! O momento, en que se perderà todo tiempo, si en ti se pierde uno, y quedará perdido eternamente!

No es este negocio para descuidar un punto, pues esse punto puede ser el de tu condenacion. Què le aprovecharàn à uno cien años de penitencias, si al cabo de ellos cometieffe en un momento pecado grave, y luego le cogieffe la muerte? No se asegure nadie de las virtudes passadas, continuelas hasta que se muera, pues si no espira en gracia, todo lo tendrá perdido; y si muere en gracia, què importa aya vivido mil años en los mayores trabajos del Mundo? O momento, en que se olvida el justo de todas sus penas, y se asegura de todas sus virtudes! O momento, en que empiezan al pecador sus penas, y se le acaban todos sus gozos! O momento! Cierto es, que has de ser, y incierto es el quando has de ser, y certíssimo es, que no has de tornar à ser, porque eres una vez sola, y no se podrá revocar en otro momento, lo que en uno se determinò.

Yo tres cosas temo , decia un Santo ; una , quando se me ha de arrancar el alma del cuerpo ; otra , quando ha de parecer delante de Dios para ser juzgada ; otra , quando se me ha de dár la sentencia ; pues todas estas tres cosas tan tremendas han de passar en este solo momento , que por esto es muy terrible. Pongase el Christiano muchas veces viviendo en aquel punto en que aspira , mire de una parte el tiempo de la vida , que dexa , y la eternidad , que le espera ; coreje alli una cosa con otra , mire , qué tendrá de la vida de que sale , y mire lo que le espera en la eternidad en que entra. Quan breves le parecerian à Matusalèn en aquel punto los mil años que vivió , y quan larga se le representaria la eternidad. En aquel punto mil años de vida , no pareceràn al pecador sino un punto ; y un punto de sus tormentos , le pareceràn mil años. Mire desde esta atalaya la vida , y midala con lo eterno , y no verá en ella cosa de substancia. O momento espantoso , que cortas el hilo de los tiempos , y empiezas la tela de la eternidad ! Este momento es la preciosa Margarita , que por assegurarlo debemos dár quanto tenemos , y somos. La eternidad pende de la muerte , la muerte de la vida , y la vida en un hilo , que en un instante lo corta , ò rompe , ò quema , y esto se hace quando menos se piensa , y aun quando mas se procura alargar la vida.

A un Rey de Navarra , por remedio de la flaqueza

que

queza, à que sus flaquezas le traxeron, mandaron los Medicos ceñir sus carnes con unos lienzos empapados en aguardiente, y como el que los cofia no tuviesse à mano tigeras, aplicò una candela encendida para romper el hilo, y al punto ardieron los lienzos, y murió abrasado el Rey. Mira como la vida de este Rey pendió de un hilo, y como el hilo de la vida no es mas difícil de cortar, que uno de lino. Para cortar este, es menester algun tiempo, alguna fuerza, y algun instrumento; pero el hilo de la vida se quiebra sin tiempo, sin fuerza, y sin instrumento alguno, y en fin; ay mas causas para quebrarse este, que aquel.

Uno se ahogò de un cabello, bebiendo leche. Hanacreonte, de un granito de una passa, murió ahogado. Homero, murió de una tristeza. Sofocles, de un gozo. El Rey Dionysio, de unas buenas nuevas. Aureliano, murió baylando en sus mismas bodas. Thales Milesio, viendo unas fiestas, espirò de sed. Cornelio Gallo, y Tito, Encherio, Giachero, Saluciano, y otros infinitos, murieron con sus amigas en el mismo pecado de torpeza, que estaban cometiendo. En que fundas, que no te sucederà lo mismo, viendo, que tiene tantas puertas la muerte, y que ninguna tiene cerrada, y que cabe aun por donde no cabe el ayre.

Cada uno abra los ojos, y no se asegure en la

vida. Nadie diga , no morirè oy , porque los que han muerto de repente , no pensaban , que avian de morir aquel dia , y murieron , y lo que sucediò à otros , te puede suceder à ti. Con tan pocas causas, como las dichas , murieron tantos, y tu puedes morir sin ninguna , porque para una muerte repentina, no es menester un cabello, que atragante, ni una espina que ahogue, ni una melancolia, que affija, ni un gozo, que deleyte , sin nada de esto puede suceder , basta un humor, que se corrompa en las entrañas, y llegue, sin verlo nadie , al corazon , y es maravilla , que no muerzan de repente mas de los que mueren , segun son nuestros desordenes , y segun es fragil nuestro cuerpo. Un Relox, con ser de duro metal , se gasta, y cada hora es menester aderezarle, y quebrandose una rueda , se detiene todo ; pues mayor artificio ay en el cuerpo humano , y los nervios no son de azero , ni las venas de bronce, ni las entrañas de hierro. A quantos se les ha corrompido , ò desafido el higado , ò bazo , y muerto al instante ? Nadie ve lo que tiene dentro de si , y puede estar tal , que no viva una hora , aunque se sienta sano. Temblemos todos de lo que puede suceder , y sucede , y ha sucedido à tantos.

CAPITULO IV.

Por qué es terrible el fin de la vida?

POR ser fin de la vida la muerte, dixo Aristoteles, que era de las cosas terribles la terriblestima: que diria por ser principio de la eternidad, y una puerta por donde entramos en aquel abyfmo profundissimo, no sabiendo uno de que lado ha de caer en él? Si es la muerte tan terrible, por ser fin de la vida, que será por averse de dar de ella cuenta à un Juez tan tremendo, y quando no ha de usar de misericordia? Esto estremecia à Job, sobre que en nada le remordia la conciencia, y el mismo Dios se preciaba de tener tal Siervo. No obstante, temblò tanto este juicio, que deseò, *que le escondiera el Infierno, mientras se passasse su furor.* Y San Basilio juzgò, que era menos padecer eternamente los tormentos del Infierno, que la confusion, que tendràn de Christo los pecadores; y segun otros, aquel punto en que uno es juzgado de Dios, es mucho mas terrible, que un temporal Infierno, y no solo à los reprobos, sino aun à los Santos, la vista sola del Juez será tal, que dice el Chrysoftomo, fuera mejor ser heridos de mil rayos, que verle.

Una vez en esta vida (donde ay misericordia) que mirò una Imagen de un Crucifixo con ojos ayrados à trecientos hombres, que estaban pre-

sen-

lentes , los derribò en tierra , y los tuvo sin sentido , como muertos , por algunas horas. Què asombro causará , no la Imagen , sino el mismo Jesu-Christo vivo ? No en la humildad de la Cruz , sino en el Trono , y Sitial de su Justicia ; no en el tiempo de misericordia , sino en la hora de todo rigor ; no desnudo , y enclavadas las manos , sino armado con la espada de su Justicia , quando aparezca para juzgar , y vengar las injurias , que le hicieron ?

Dios es tan cabal en su justicia , como en su misericordia , y como ha dado su tiempo à la misericordia , le ha de dár à la justicia ; y como en esta vida està el rigor de su justicia , como suspenso , represado , en el punto de la muerte , que juzgue al pecador , ha de soltarse , y inundar al miserable. Un caudaloso río , que tuviese treinta años su corriente detenida , en el punto que se soltase toda , con què impetu correria ? Què resistencia pudiera detenerla ? La justicia , que Danièl comparò à un río de fuego , està como represada por veinte , ò treinta años de la vida de un hombre ; còmo se soltarà en el punto de la muerte , contra el desagradecido pecador ? Todo este rigor , y severidad verà el miserable en el rostro del Juez. Por Isaias dice : *Les saldrè al encuentro en aquel punto , como una Osa à quien han quitado sus cachorros , les despedazarè sus entrañas , y las consumirè , como Leon.*

No

No ay animal mas fiero , que el Leon , y que la Ossa , quando ha perdido sus hijos , la qual acomete , rabiosamente , al primero que encuentra ; y Dios , que es suma bondad , se quiso comparar à fieras tales , para declarar la terribilidad con que ha de tratar à los pecadores.

Es el dia de ira , y calamidad , en que ha de dár voces el Señor , por los muchos dias en que callò : *Callè , enmudecè* (dice por su Propheta) *pero entonces darè gritos , como muger de parto.* Serà dia , que le ocupará todo la justicia , recompensando en èl los muchos años , que se gozó la misericordia. Serà , en fin , una justicia pura , sin mezcla de compasion , ni otro patrocínio , que el que dieren à uno sus obras. Por esto el Tribunal de Dios es de llamas , y saldrà , según Danièl , un rio de fuego de su cara ; porque el fuego , fuera de ser elemento mas activo de todos , es el que no permite en sí mezcla de otra cosa : la tierra està mezclada con minas de metales ; el agua sufre en su gremio variedad de pezes ; el ayre exhalaciones , pero el fuego no , porque al bronce derrite , à la piedra deshace , à los animales consume , y no solo no consiente otra cosa , pero convierte en sí à lo que le es contrario ; no solo derrite à la nieve , sino que al hierro frio enciende. Así serà en aquel dia , que todo serà fuego de rigor , y justicia , sin mezcla de misericordia ; antes las mismas misericordias , que Dios ha usa-

do

do con el pecador , seràn entonces mayor cebo de su justicia.

O hombre , que tienes aora tiempo , mira , que te has de ver en aquel punto , en que no ha de aver para ti Sangre de Christo derramada , ni Hijo de Dios Crucificado , ni intercession de la Virgen , ni ruegos de los Santos , ni misericordia Divina , sino solo Dios ayrado , y justiciero ; no has de tener ninguno de tu parte , y todas las cosas estaràn contra ti . La misma Virgen , Madre de Misericordia , y la Sangre de tu Redemptor seràn contra ti , y por ti solo seràn tus obras buenas ; porque en passando de esta vida , no has de tener otro padrino , sino el de tus obras ; y quando te dexè el Angel de tu Guarda , y tus Santos Abogados , no te dexaràn tus virtudes .

Assombrò à la Chritiandad el modo con que el Papa Teodoro condenò à Pirro , Herege . Convocò Concilio en Roma , y delante de todos , tomando el Caliz consagrado , echò de la Sangre de Christo en el tintero , y con ella escrivìò de su mano la sentencia de su excomunion ; los que vieron este caso temblaron . Tiemble , pues , à quien le puede suceder , que la Sangre de su Redemptor le sirva para su sentencia de muerte eterna ; porque si fuera menester , para dàr la sentencia de condenacion al pecador en aquel dia , firmarse con la Sangre de Christo , se haria . Si esto es así , cómo nos descuidamos ? Còmo nos

holgamos? Y cómo nos reimos? Un Monge, viendo reir à otro, le reprehendiò, diciendo: *Hemos de dár cuenta estrecha à un Juez inflexible, y tu te atreves à reir?* Cómo se atreve à reir, y no llora el pecador, pues ha de venir punto en que no le ha de aprovechar llorar? Cómo no pide ahora, con lagrimas, perdon, pues despues de muerto no le podrá alcanzar? No havrà allí yà misericordia, no havrà amparo de Dios, sino es lo que defendieren à uno sus virtudes, porque no tendremos en la otra vida otra cosa. No tendrá allí el Rico criados, que le autoricen, ni Abogados bien pagados, que le defiendan, solo sus obras santas le defenderàn, y apadrinaràn. Allí, donde faltaràn à los hombres los thesoros, que amontonaron, y guardaron, no les faltarà la limosna, que dieron. Allí, donde faltaràn los hijos, y parientes, no le faltaràn los pobres del Hospital, que visitò, y los necesitados, que socorriò. La hacienda dexa el rico en el mundo, sin saber à quien vendrà, las obras solo llevará consigo, y estas solo le valdràn, quando no le podrá valer otra cosa. N. Christo no admitirà entonces otros patrocinios, ni Abogados. Mire uno no convierta contra si, lo que solo ha de estàr en su favor.

Para espantar es cómo se atreve uno à obrar mal, viendolo quien ha de venir à ser su Juez, y este espanto es mayor, pues agraviamos al mismo Juez, que ha de sentenciarlos. Presente el

Corregidor, no se atreverà à hurtar el ladron, y fuera tenido por loco, si al mismo Corregidor le hurtasse de dia, y en su casa. Pues còmo se atreve un hombrecillo à injuriar la misma Persona de tu Juez à su vista? Què fesso es el nuestro, que aviendo de parar en manos de Jesu-Christo, Juez integerrimo, nos atrevemos à ofenderle, posponiendole al Demonio? Grande fue la maldad de los Judios, que juzgaron por mejor, que viviese Barrabàs, que el Hijo de Dios, y cada uno que peca, hace como un juicio, en que condena à Jesu-Christo, y dà la sentencìa en favor de Satanàs. De este injustissimo juicio ha de tomar cuenta el mismo Hijo de Dios, contra quien sentenciò injustamente el pecador. Mire el Cristiano lo que hace, pues todas sus obras las ha de mirar, y remirar su Redemptor. Un Artifice, que supiesse avia de parecer su obra ante un gran Rey, ò que la avia de examinar un gran Maestro del Arte, se esmeraria en sacarla muy perfecta. Pues todas nuestras obras han de parecer delante del Rey del Cielo, y del Sumo Maestro de Virtudes Jesu-Christo: procuremos sean todas perfectas, y mas, pues no las ha de examinar por sola curiosidad, sino para darnos por ellas sentencìa eterna. Traygamos à la memoria esta cuenta; miremos lo que hacemos, y lloremos lo hecho, obremos virtudes, y quitemos vicios. Tengamos, dice Amnon, el mismo pensamiento,

que

que tienen los facinorosos en la Carcel, los quales andan preguntando: Adonde està el Juez? Quando vendrà? Vivamos con el mismo sobresalto. Ay! Quando vendrà Christo à pedirnos cuentas? Còmo se las darèmos? Un Monge enfermò de muerte, y quedò sin sentido, y siendo llevado al juicio de Dios, bolviò à la vida con tal pasmo, que hizo tapiassen la puerta de su Celda, que era tan estrecha, que apenas se podia mover en ella, y alli encerrado, perseverò doce años dentro de aquella carcel, sin hablar todo este tiempo con nadie, ni comer mas que pan, y agua, y alli sentado, rebolvía en su corazon lo que en aquel arrebatamiento avia visto, y nunca mudaba el rostro de un lugar, perseverando así atonito, y callando, sin poder contener las lagrimas. Estando para morir (dice el Autor) rompimos la puerta, y entramos dentro, y como le pidièsemos dixera alguna cosa de edificacion, solamente dixo: *Perdonadme, Padres, ninguno, que de corazon pensare en la muerte, tendrá jamás atrevimiento para pecar.*

S. I.

Otra causa de la terribilidad de la muerte.

LA otra causa, que hará terrible al fin de la vida, es la vista del numero, y fealdad de las culpas, que aora no conocemos; esto, sobre

la vista de la cara del Juez , hará estremecer de pena , y causará unas infernales angustias. Ahora está cubierta la fealdad del pecado , y así , no nos asombra ; pero entonces se descubrirá toda su deformidad , y aterrará con sola su vista. Ahora nos parecen ligeros los pecados , y la mitad de ellos no conocemos ; pero á la salida de esta vida nos parecerán tan pesados , como insoportables ; porque así como una grande viga , mientras está en el agua , un niño la puede mover , y la mitad de ella está escondida ; pero al sacarla se halla tan pesada , que muchos hombres no la mueven , y se descubre toda entera ; así en las aguas de esta vida , no nos parecen graves nuestras culpas , y la mitad de ellas se nos esconden ; pero al salir de la vida , aparecerán con toda su gravedad , y se nos descubrirán del todo.

Sin duda serán dos espadas , que atraviessen al pecador , ver delante tan innumerable multitud de culpas , y su horrible monstruosidad ; de su multitud quedará pasmado , quando vea tantos pecados , que él ignoraba , y quando lo que pensaba estar bien hecho , halle ser culpa. Por esto dice Dios : *Quando tome el tiempo , yo juzgaré á las mismas Justicias* ; porque muchas acciones , que á los ojos humanos parecerán virtudes , serán en el acatamiento Divino vicios ; porque , segun el Profeta , los juicios de Dios son un abismo , y distan sus pensamientos de los de los hombres , quan-

quanto vâ del Cielo à la tierra. Y si en los Angeles hallò maldad , en los hombres no se le esconderà vicio ; *Escudriñarè* (dice) *à Jerusalem con candelas.* Si tal averiguacion ha de hacer en la Ciudad Santa , què harà en Babilonia ? Si en los Justos ha de aver tal rigor , còmo se disimularà con los enemigos de Dios ? Allí han de salir à plaza quantas obras hicimos , y las que dexamos de hacer , y se descubrirà por culpa lo malo que hicimos , y lo bueno , que no hicimos , debiendo hacerlo ; ni solo se nos ha de tomar cuenta de lo malo , sino tambien de lo bueno , porque no lo hicimos bien.

Todo se ha de desembolver , y remirar , y apurar , y passar por muchos ojos. El demonio , como acusador , rebolverà el processo de la vida , y calumniarà quanto sabe de ti ; y aunque el demonio no lo supiesse , tu conciencia darà voces , y te acusarà tambien ; y aunque la conciencia no lo hiciesse , el mismo Angel de Guarda , que aora es nuestro Ayo , entonces serà tambien Fiscal , declarando lo que la propria alma ignora de sus culpas ; y aunque todo esto faltasse , el mismo Juez , que es parte , y testigo , con su infinita Sabiduria lo publicará , declarando ser muchas cosas vicios , que se tenian por virtudes. O estraña manera de juicio , donde ninguno avrà que niegue , donde todos son acusadores , hasta el mismo Reo , donde todos son testigos , hasta la

misma parte, y el mismo Juez ! O tremendo juicio , donde ningun Abogado ay , y avrà quatro acusadores ! El demonio te acusarà , el Angel te acusarà , tu conciencia te acusarà , y el mismo Juez te acusarà , aun de muchas cosas con que por ventura pensabas defenderte ? Quien pensàra , que el llegar Oza à tener el arca, quando iba à caer , no fuesse bien hecho ? Pero castigòle el Señor , como gran pecador , con pena de muerte desastrada , mostrando ser diversos sus juicios de los nuestros. Quien pensàra , que el querer saber David el numero de su Pueblo , no era prudencia ? Pero juzgòlo Dios por tan mal hecho , que le castigò con una peste , que en tan breve tiempo matò à tantos. Pues si aun en esta vida se han mostrado tan contrarios los juicios de Dios de los humanos ; què serà en aquella , que està reservada , para que cumpla Dios con su justicia ? Allí se descubrirà todo , y se cubrirà de confusion el pecador , con la multitud de sus pecados ; porque què confusion serà , quando , pensando uno hallar virtudes , halle , que son vicios , y juzgando tener servicios , halle ofensas , y esperando premio , halle castigo ? Demàs de esto , si uno , quando ha de ir à hablar à un Principe se corriera parecer delante de el medio desnudo , y enlodado ; còmo se avergonzarà el pecador de verse delante de Dios desnudo de buenas obras , y enlodado con tantos males, tan abominables , y horrendos ?

Fuera de la multitud de sus culpas, de que ha-
llará llena su vida , se le ha de descubrir su grave-
dad , y se estremecerá de lo que aora le parece
nada ; porque allí verá toda la horribilidad del
pecado , verá la disonancia , que hace à la razon,
la deformidad , que causa en el alma , la grave-
dad de la ofensa , el desagradecimiento à la San-
gre de Christo , el daño , que se hizo à sí mismo,
el Infierno en que cayò por el pecado , y la glo-
ria que perdió. Cada causa de estas bastaba para
cubrir el corazon de luto , y llanto inconsolable,
pues todas juntas , que pafmo , y confusion nos
causarán ? Si la vista de un demonio es tan horri-
ble , que dixeron muchos , que escogerian antes
padecer todos los tormentos de esta vida , que
verle un momento , siendo toda su fealdad solo
la que le pegò un pecado , porque antes fueron
los demonios muy hermosos. Como estará allí el
pecador , no solo viendo al demonio , con toda su
fealdad , que le atormentará rabiosamente , pero
à sí mismo , con igual fealdad , y podrá ser que
mayor , que la de muchos demonios , con tantas
deformidades , como pecados tuviere , mortales,
y veniales ? Evitelos aora , pues todos han de sa-
lir à plaza , y de todos le han de pedir cuenta,
hasta el ultimo maravedì.

No ha de ser esta cuenta à bulto , no ha de ser
por piezas mayores , hasta el mas minimo peca-
do se ha de descubrir , y desembolver. Que Se-

ñor ay , que assi tome cuentas à su Mayordomo, que le pregunte por un cabo de agujeta ? El Derecho Humano dispone , que no ha de hacer Tribunal el Juez de cosas pequeñas ; pero en el Juicio Divino, no se ha de pedir menos diligente cuenta de lo mas pequeño , que de lo mas grande. Aparecióse un Religioso difunto à otro vivo, con rostro muy triste ; le preguntò la causa , y respondió el difunto : *Ninguno lo cree , ninguno lo cree , ninguno lo cree.* Pidiòle, que se declarasse : *Ay!* (dixo) *que nadie cree quan por menuda toma Dios cuenta , y con quanto rigor castiga los pecados !* Diciendo esto desapareció.

Otro Monge , despues de aver sido en su larga vida un assombro de penitencia , y despues de aver hecho muchos milagros , un dia antes de su muerte se quedó atonito , y pasmado ; miraba à una , y otra parte de la cama , como si huviesse alli algunos , que le pidiessen cuenta ; respondia èl , diciendo : *Es cierto , mas por esso ayunè tantos años.* Otras veces decia : *No es assi, mientes, no hice esso.* Otras decia : *Assi es verdad , assi es; mas llorè , y servì tantas veces à los proximos.* Y otra vez dixo : *Verdaderamente me acusais , assi es , y no tengo que decir , sino que ay en Dios misericordia.* Y era por cierto espectaculo temeroso , ver aquel rigido juicio : *Miserable de mi* (dice el Santo , que esto refiere , que es San Juan Climaco) *què serà de mi , pues aquel tan gran*

penitente decia, que no tenia que responder, aviendo quarenta años, que era Monge, y que avia alcanzado la gracia de las lagrimas! Ay de mi! Que este, siendo tal, partiò de aqui pidiendosele tan estrecha cuenta, y dexandonos inciertos qual fuesse su termino, y qual la sentencia, y de terminacion de su causa.

S. II.

Cargo de los beneficios divinos.

AY en el fin de la vida otra vista de grande espanto para el pecador, que es el conocimiento vivo de los beneficios Divinos, y el cargo que le haràn, por no averlos agradecido. Les cubrirà un manto de luto, y confusion à los pecadores, quando vean lo que Dios hizo por su salvacion, y lo que ellos al contrario hicieron por su condenacion. Se estremeceràn de ver lo que Dios hizo por su bien, y que hizo tanto, que no pudo hacer mas, y ellos lo malograron todo. El mismo Señor pone à los hombres por Juezes, diciendo por Isaias: *Fuzgad entre mi, y mi Viña, què debì hacer mas, que no bice.* Despues de encarnado repitiò lo mismo en la Viña, que plantò un hombre, y la beneficiò tanto, que embiò à su hijo, y fue muerto en la demanda. Vengan, pues, à juicio los hombres contra si mismos, y sean ellos Juezes. Què mas pudo hacer Dios por

por ellos, que no lo hizo, siendo ellos tan ingratos contra èl, como si les huviera sido enemigo, y mal hechor?

Què mas pudo hacer por ti, criandote, en que te diò quanto eres en cuerpo, y alma? Y si faltandote un brazo, te le dieran bueno, y sano, quedàras muy agradecido; por què no lo estàs à Dios, aviendote dado brazos, corazon, vida, cuerpo, y alma? Mira què eras antes que Dios te diese el sèr? Nada eras, y aora tienes el mejor sèr de todo este mundo elemental: y si del no ser al sèr, ay distancia infinita, mira lo que debes à tu Criador, y veràs lo que le debes infinito; porque fuera de averte dado sèr, y tan noble, te le diò con amor infinito, y con eleccion, escogiyendote entre tantos infinitos hombres posibles, que pudiera criar. Si para un cargo honroso se echàran suertes entre cien hombres, se tendria por muy dichoso el que saliese entre tantos. Mira tu suerte, pues saliste de la nada al sèr, entre infinitas criaturas posibles. Esta dicha de donde te vino fino de Dios, que te escogì entre tantos, y dexandose otros muchos que viò, que le servirian mejor que tu, si los criasse. Mira què mas pudo hacer Dios por ti, pues te entresacò entre tantos, no mereciendolo, y prefiriendote à otros, que se lo agradecieran. Fuera de esto, no solo te criò con eleccion, y diò tan noble sèr, fino que no debiendose la Bienaven-

tu-

tuanza , te criò para ella , y diò por fin de naturaleza el mas alto , que se puede imaginar , que es su eterna possession , de suerte , que no ay criatura , que tenga mas alto fin que tu. Mira què mas pudo hacer Dios por ti ? Mira què debes hacer ? Mira à què estás obligado ? Por solo este beneficio debes no menear una mano , ni pestañear , que no sea por Dios.

Pues con ser tan grande este beneficio de averte criado , es mayor el de averte conservado hasta oy . sin echarte en mil infiernos por tus pecados. Esta gracia de la conservacion significò Christo en la cerca de la Viña. Mira què pudo hacer mas por tu conservacion , pues despues de ser enemigo suyo , te ha conservado como amigo. Mira à quantos , despues de aver pecado una vez , no ha conservado , y tiene en el Infierno ; y algunos de ellos le fueran mas agradecidos que tu , si los hubiera perdonado. Mira à tantos Angeles como , al primer pecado , despeñò del Cielo , y no les esperò , y à ti te espera. Mira què mas pudo hacer por ti. Mira tu , què debes hacer por Dios. En fin , en la conservacion le debes , quanto le debiste en la creacion ; y fuera de esto le debes , que siendo su enemigo , te sufra , y conserve. En la creacion , aunque no mereciste el sèr , no le desmereciste ; pero en la conservacion lo desmereciste.

Sobre todo lo dicho , es el beneficio de la Encar-

carnacion (significando en el hijo , que el Padre embiò à la Viña) obra , que no la pudo hacer mayor , ni la hizo por los Angeles , y la hizo por ti. Mira si cumples con menos , que ser un Serafin en su amor. Mira tambien , que pudiendote redimir con solo hacerse Angel , y rogando por ti , quiso hacer esta honra à tu naturaleza , haciendose hombre , y no Angel. Mira si pudo hacer mas por tu bien , pues pudiendo juntamente honrar los Angeles , y aprovecharte à ti , haciendose Angel , no quiso , sino haciendose hombre honrarte , junto con aprovecharte. Mira de donde te sacò por este beneficio , que fue del pecado , y del Infierno , estando tu negocio desesperado , sin tener remedio humano. Mira , que te ensalzò à su gracia , y à ser heredero del Cielo. Mira el modo con que hizo todo esto , con quan singular amor , pues fue à costa suya , hasta acomodarse por ensalzarte à ti , y haciendose de tu naturaleza , sin ser esto menester , solo por hacerte esta honra , la qual no hizo à los Angeles. Mira que mas pudo hacer Dios por ti , y mira tu , que mas podrias hacer por Dios.

En el beneficio de la Redempcion , por la Muerte de Christo (significado en la muerte del Hijo del Señor de la Viña) que mas pudo hacer el Hijo de Dios , que morir por tu bien , y mas no siendo necessario para tu redempcion ? El encarnar Dios , necessario fue para que te redimies-

mielle con todo rigor de justicia ; però padecer , y morir , no. Pues mira , què mas pudo hacer Dios por ti , pues hizo mas de lo que fue menester. Y yà que quiso padecer , no se contentò con padecer como quiera , sino tan ignominiosamente , que no parece pu lo padecer mas. Ponte delante à Christo Crucificado en el Calvario ; mira si es imaginable hombre mas infamado , pues fue ajusticiado publicamente entre dos Ladrones , à titulo de Herege , y porque se hacia Rey , como traydor al Cesar : delitos , que infaman , no solo al que los comete , però à todo su linage. Mira con què pobreza murió. Quando vivia , no tuvo donde reclinar la cabeza , però tuvo vestidos ; mas quando murió , aun los vestidos le faltaron ; ni una gota de agua tuvo para refrigerar sus labios , ni la cabeza pudo reclinar , ni manos tuvo para tener ; aun la tierra le faltò , muriendo sin tener en ella un pie. Mira con què dolores espirò , pues de pies à cabeza fue una continua llaga. Los Pies , y Manos atravesados con clavos , la Cabeza con espinas. Todò fue estremo , todo fineza , todo un excesivo amor , y hacer por ti quanto pudo hacer. Mira tu lo que debes hacer , y padecer por quien padeciò , y hizo por ti quanto pudo hacer , pudiendo todo lo que quiso.

Despues de estos beneficios , considera el darse en comida (significando en el lagar de la Viña)

ña) donde echò el resto su amor, y à que no puede resistirse el nuestro. Resistiendo Anacreon à las saetas, que el Dios de Amor le tirò, como se le huviessen acabado todas, se disparò à si mismo por saeta, y entrando dentro del pecho, le rindiò. Son los beneficios de Dios otras tantas saetas de su amor, y como no se avia rendido al de la creacion, conservacion, &c. dispuso meterse por su pecho Christo, y entrarle qual saeta por las entrañas, para acabar de vencer à su ingratitud; y si aun à esto se resiste, tema lo que dice San Pablo, que si comulga indignamente, se traga todo el peso del Divino juicio.

Mire agora, què horror será quando le hagan cargo demàs de su vida, de la Vida, y Muerte de Christo, y de tantas veces como se le ha dado en la Eucharistia, diciendole, segun el Chrysostomo: *To como no tuvieses ser, hice que lo tuvieses, y te puse sobre quanto ay en la tierra. To por tí crie todas las cosas, y he sido deshonrado de tí, y tenido por peor, y mas vil que el diablo; y despues de todo esto, te hice innumerables beneficios. Por tu causa (siendo Dios) me quise hacer siervo, fui abofeteado, escupido, y condenado à un castigo de esclavos; y por redimirte de la muerte, sufrí muerte de Cruz, y en el Cielo intercedí por tí, y te di al Espiritu Santo, te combidè à la Gloria, quise ser tu Cabeza, y Esposo, y vestido, y casa, y raiz, y comida, y bebida, y*

Pas-

Pastor, y Hermano. Yo te escogí para heredero del Cielo, y te saqué de las tinieblas à la luz.

A tantos extremos de amor, que podremos responder, sino està atonitos, y confusos de aver sido tan desagradecidos, y dado ocasion al demonio para una de las mayores burlas, que puede hacer à Christo, diciendole: Tu criaste à este hombre, naciste por él en pobreza, viviste en trabajos, y moriste con dolor. Yo no he hecho nada por él, antes le deseo mil infiernos, y quisiera averle bebido la sangre, y con todo esto me ha dado gusto à mí, y no à tí. Tu le tenias aparejado un premio de eterna Gloria; yo le quiero atormentar en el Infierno. Y con todo esto me ha servido à mí sin interès, y à tí con grande galardón te ha despreciado. Vergüenza tuviera yo de averle criado, y redimido, pues él no la tuvo de desagradar à quien tanto debia. Mas pues él no te quiso à tí, sino à mí, mio es, y debe ser, pues tantas veces se me entregò.

Tambien ha de dár cuenta el hombre de el buen exemplo que viò, de la sentencia que oyò, de la inspiracion que sintiò, de los Sacramentos que recibì. Mucho tenemos que hacer para corresponder à todo. Temblèmos aquel juicio, y de nosotros mismos, que tanto nos descuidamos, en lo que no basta todo cuidado. Y si no fuera por la Sangre de Christo, que sería de nosotros? Pero entonces no es tiempo de apro vecharse de ella,

ella, sino aora. Y si aora la ultrajamos, què setà entonces de nosotros? No despreciemos aora el tiempo de la vida, pues nos han de pedir tan estrecha cuenta del tiempo, y de la misma vida, y de todos los bienes de ella. No es nuestro aquello de que hemos de dár cuenta; y pues no somos señores del tiempo, no dispongamos de él, segun nuestro gusto, sino segun el de Dios.

CAPITULO V.

Aùn aqui juzga Christo con rigor.

T Odo lo que se ha dicho del rigor del Juicio, es menos de lo que serà; y así, propondrè el rigor con que juzga aun esta vida, donde uita de piedad, para que se infiera lo que serà en la otra, donde todo ha de ser justicia: *Derramè mi ira sobre ti, dice por Ezequiel, y llenarè en ti mi furor; te juzgarè segun tus caminos, y te harè cargo de tus maldades, no perdonaràn nada mis ojos, ni me compadecerè, sino que te cargarè de todos tus passos, y tus abominaciones estaràn en medio de ti, y sabreis que yo soy el Señor que hiere. Mi ira serà sobre todo el Pueblo, la espada por defuera, y la peste, y hambre por dedentro. El que està en el campo, morirà à cuchillo, y los que estàn en la Ciudad seràn tragados de la pestilencia, y hambre. Salvarànse los que huyeren de ellos, y estaràn en los montes, como Palomas de*
 los

los valles, todos temblando en su iniquidad. Descoyuntarànsele las manos, y todas las rodillas se resolveràn en agua, por el gran pavor, y assombro; pero què mucho se haga esto con los pecadores, quando en los justos se guarda tanto rigor?

En el Apocalypsi, donde hizo el Señor juicio de los siete Obispos de Asia, que vivian aún, y entre ellos avia muy grandes siervos suyos, se les mostrò tan espantoso, que sin irle nada à San Juan, ni hablar este rigor con èl, porque no era èl juzgado, le causò tan gran temor, que se cayò en el suelo, como muerto, de pavor, y espanto. Pues si no mostrandose el Señor enojado con San Juan, solo porque le viò como estaba con otros, aunque queria usar con ellos de misericordia, le hizo caer de su estado, y quedar sin pulsos; què serà quando despues de esta vida se muestre enojado al pecador, y no aviendo yà de tener con èl misericordia alguna? Creo, que si las almas se pudieran morir mil vidas, las quitaria tan terrible vista. Con ojos de fuego examinò las obras de estos siete Obispos, y con ser tales, que èl mismo les llamó Angeles, tuvo mucho que reprehender. Bien dice Job, que hallò en los Angeles maldad. Quien dixera, que un San Timoteo, de quien hizo tanta estimacion el Apostol, avia de tener cosa, porque fuesse digno que Dios le privasse de su Silla, y de su Iglesia? Pues hallò Christo en èl, que era digno de

esse, y así le amenaza, que lo haría, si no se enmendaba, y dá de él muy vivas quejas, porque avia descrecido de su antiguo fervor, y así exhorta, que haga penitencia, como lo hizo. Y aunque era tenido por Santo el Obispo de Sardis, y hacia obras buenas, hallò Christo, que no era Santo, sino que estaba en pecado mortal. O Justo Dios, quien no temerá, si aquel que era tenido por Angel de los hombres, fue reputado de Dios por un demonio! Pero no es menos para temer lo que pasó con el Obispo de Laodicea, á quien no le acusaba la conciencia de nada, y le parecía, que cumplía con sus obligaciones, y que ejercitaba muchas virtudes, sin remordimiento de culpa grave. Con todo esto, fue tan contrario en los ojos Divinos, que le dice el Señor, que era miserable, digno de compassion, ciego, pobre, y desnudo de toda virtud. Bien dixo el Sabio, que no sabe el hombre, si es digno de amor, ó odio; y con razon pedia David, que Dios le limpiasse de los pecados, que no conocia.

O Señor, como no os temen los hombres! por lo que ellos saben, y por lo que vos sabeis de ellos; pues aunque ellos se tengan por justos, podreis á muchos condenar. Temblemos, que nos ha de pedir Dios cuenta de los pecados, que no sabemos, como lo hizo con este Obispo; y tambien de los pecados agenos, como lo hizo con el de Tiatira; y los de omision; porque repre-

hendiò al Obispo de Pergamo; aunque era muy fiel à Dios, y buscaba su Gloria, y la exaltacion de su Santo Nombre. Mas es, que en el Santo Obispo de Filadelfia, con ser irreprehensible, y no aver asfocado en nada, hallò que reprehender, no por comission de obras malas, ni por omision de buenas, ni por remision de fervor, sino solo dice: *Porque tienes pequenita virtud*, con ser verdad, que tenia grandes merecimientos, por los quales era amado de Dios, y muy favorecido. Como nuestras obligaciones son infinitas, no ay virtud, ni santidad, que à su vista no parezca pequeña. Tan menudo, y tan exacto es el juicio Divino, que de siete Obispos, que eran tenidos por Angeles, hallò en los seis que juzgar, y reprehender, en uno negligencia, en otro inconstancia, y desmayo, en otro flaqueza, en otro cansancio, en otro temor, en otro tibieza, è imprudencia; y en los dos, por lo menos, que estaban en pecado mortal. Si en tales Angeles hallaron sus Divinos ojos culpa; en nosotros, pecadores, què hallará?

Temamos los tibios lo que dixo el Señor à uno de estos Obispos: *Ojalà fueras frio, è caliente; pero porque eres tibio, y no eres frio, ni caliente, te comenzarè à vomitar de mi boca.* Esta amenaza nota un Interprete, que es mas temerosa, que si fuesse de condenacion, por significar con la metafora del vomito una detestacion

de Dios irreconciliable , un desamparo de su paternal providencia , una negacion de los auxilios eficaces , una grande dureza de corazon. Temblemos de esta amenaza , para que no pezcamos , y no oygamos lo que dixo al de Sardanis : *No hallo tus obras llenas delante de Dios.* Mirèmos si es nuestra caridad llena , porque no estara llena si ama à este , y no à aquel. Si quiere solo al bienhechor , y no al que le agravia. Si prefiere al gusto de otros el suyo ; y si ama solo con la palabra , y no con la obra. Mira si tu humildad es llena , sino solo huyes las honras , sino que desees tu desprecio , sino solo te antepones à nadie , sino te pospones à todos. Mira si tu paciencia es llana , si no se te dà mas sufrir esto , que aquello , si no solo sufres , sino que no te quejas. Mira còmo es tu obediencia , si obedeces en lo facil , y no en lo trabajoso , si al igual , y no al inferior , si miras al hombre , y no à Dios , si es con repugnancia , ò con gusto. Mira las demàs virtudes si las tienes llenas , de todo te han de pedir razon. Mira no te halles con tus obras huecas , y vanas en el dia de la cuenta , porque te la han de tomar , no solo hiciesse buenas obras , sino si las hiciesse b'en. Y si en esta vida castiga Dios por este descuido , què sera en la otra?

Mira lo que has recibido , para que sepas lo que has de dàr. Mira la grandeza de los beneficios que te han hecho , para que se pas medir tu
agra-

agradecimiento ; y pues los beneficios de Dios fueron tan colmados , y llenos , no sean tus servicios menguados , y cortos. Y así dixo el Señor al Obispo de Sardis : *Tèn en tu alma de qué manera has recibido.* No dice lo que has recibido , sino la manera ; porque en los beneficios Divinos , no solo ay que agradecer la sustancia de ellos , pero su modo , para que las obras con que los agradecemos sean no solo buenas , sino bien hechas , y cumplidas , y llenas ; y pues Dios empleò su Omnipotencia por tu provecho , tu emplea todas fuerzas , y facultades por su gloria , y servicio.

CAPITULO VI.

Del fin del tiempo , y del mundo.

ES muy para considerar el fin de todo tiempo , para que pues la ambicion llega à traspasar los limites de la muerte , deseando aun despues de ella honras , sepa , que aun despues de su muerte ay otro fin , y muerte para su memoria. Despues que uno acabe el tiempo de su vida , ha de acabar tambien todo tiempo , y con èl se ha de acabar todo quanto hizo , para dexar nombre. Levante uno sobervios edificios , erija estatuas , edifique Ciudades , dexe numerosa familia , escriba doctissimos Libros , imprima en bronce su nombre , fixe con mil clavos su memoria , todo ha de tener fin. Las Ciudades se

hundirán , las estatuas se caerán , el linage fenecerá , los libros se quemarán , su nombre se borrrará , y todo se acabará , porque se acabará todo tiempo. Importa mucho , que nos persuadamos esto , que no solo se han de acabar los gustos con la muerte , sino las memorias con el fin del tiempo ; y pues todo ha de tener fin , todo debe despreciarse. Sepase , que en este mundo no ha de aver memoria inmortal , pues el tiempo es mortal , y el mismo mundo. Tiempo ha de venir en que no ha de aver mas tiempo ; y pues las memorias mas inmortales de los hombres han de tener fin , cuidemos solo de estar en la memoria eterna , de quien no lo ha de tener : los thesoros ha de dexar el avariento , si no se los quita antes el ladron ; y la fama ha de acabar con el mundo , si antes no la borra , como suele la embidia , ù el olvido.

Quien de los que desean perpetua memoria , no escogeria ser celebrado de diez hombres , que huvieslen de vivir cien años , antes que de mil , que huvieslen de morir luego que el espirasse? No estimemos sino estar en la memoria de Dios , cuya memoria es eterna , porque la de los hombres no puede durar mas que los mismos hombres , que morirán como tu , y así no puede aver memoria inmortal entre los que son mortales. Tambien es de grande importancia , que aya de acompañar al fin del mundo el Juicio Universal , que

que en él se hará de todos, donde se ha de manifestar lo mas secreto, para que no se fie, ni se atreva à pecar nadie, por falta de testigos; pues ha de saber todo el mundo aquello, que si supiera otro hombre, se muriera él de pena.

Dice San Clemente, que Dios tiene determinado un dia desde su eternidad, en que de poder à poder han de combatir el exercito de todas las penas con el de todas las culpas, en que aquel acabe con este, y este acabe con el mundo. Y si la terribilidad de este dia ha de ser al passo de la multitud de los pecados, no me espanto sea tanta su terribilidad. Pero como en las guerras antes de darse la ultima batalla, se hacen primero varias correrías, y escaramuzas: así antes de aquel formidable dia en que se encuentren todas las penas, con todas las culpas, embiarà Dios varias calamidades, que como cavallos ligeros, corran primero el campo, como significa el Apocalypsi, en salir aquellos soldados en varios cavallos, uno rojo, otro negro, y otro palido. Yà embiarà hambre, yà peste, yà guerras, yà terremotos, yà inundaciones, y diluvios, yà sequedades de tierra. Si estas cosas affigen aora tanto, què será quando haga la Justicia Divina el ultimo esfuerzo, y toda criatura se arme contra los pecadores, siendo Capitan General el zelo de la Justicia Divina, como lo dice el Sabio: *Tomará armas su zelo, y armará à las criaturas, para ven-*

garse de sus enemigos; vestirà por cota à la Justicia, y morrion el Juicio verdadero. Tomarà por escudo la equidad, y aguzarà una ira cruel por lanza, y pelearà por èl la redondèz de la tierra: contra los insensatos iràn derechos los tiros de los rayos, que se arrojaràn de las Nubes, como de arco bien flechado, y tirante, y saltaràn à lugar cierto. Embiarànse granizos, llenos de ira pedregosa; embravecèrãse contra ellos el Mar, y los Rios combatiràn duramente. Contra ellos estarà un viento fortissimo, y como un torbellino los dividirà. Toda criatura mostrarà el rigor de aquel dia, enfureciendose contra los hombres. Y si las Nubes tiraran rayes à los pecadores, el Cielo los tirará no menores balas, que sus Estrellas, como dixo Christo, caeràn de allá. Si el granizo tan pequeño, por caer de las Nubes, suele destruir los campos, y matar los animales, quando caygan à pedazos las Estrellas, què estrago haràn, y què pàsimo causaràn en las gentes?

No es encarecimiento lo que dice el Evangelio, que se secaràn los hombres de temor de lo que sobrevendrà en el Universo, porque asì como en un hombre (que se dice mundo pequeño) quando ha de morir, se turban dentro de èl los humores, que son sus elementos, y los ojos (que son como el Sol, y la Luna) se obscurecen, y los demás sentidos (como Astros menores) decaen; y la razon (que es como una virtud del

Cielo) se desquicia de su lugar ; así en la muerte del mundo mayor , el Sol se convertirá en tinieblas , y la Luna en sangre ; las Estrellas caerán , y sintiendo todo el Mundo su muerte , se estremecerá con horrendo sonido , y estruendo , antes que espire. Si este mundo inferior depende de los Cielos ; en qué estado quedarán los Elementos , quando las virtudes de los Cielos titubearán , y descaminadas las Estrellas , no acertarán á ponerse en su orden ? Estará entonces el Ayre turbado , con arrebatados remolinos , lóbregas tempestades , horrendos truenos , y furiosos rayos. Estará la tierra estremeciéndose con espantosos terremotos , abriéndose en mil bocas , y escupiendo volcanes de fuego. Serán tan espantosos sus temblores , que no solo arrojará en el suelo las mas altas torres , sino que sepultará en sus entrañas las Ciudades enteras , y se forverá montes muy altos. Como la Mar se enfurecerá , se pondrán sus olas tan hinchadas , que parecerá han de anegar la tierra , y partes de ella inundarán. Dará tales bramidos el Mar , que aterrará ; y avrá , como dixo Christo , *en las tierras afflicciones de las gentes , por la confusion del sonido del Mar.*

Qué harán en esta turbacion los hombres ? Quedarán todos atonitos , y pálidos. Qué consuelo tendrán ? Estaránse mirando unos á otros , y cada uno en su vecino , se espantará de nuevo.

viendo en él una imagen de difunto. Qué pavor, y miedo concebirán con esto, temiendo el espantoso fin, que tan horrendas monstruosidades significan? Cessarán entonces los comercios, estarán las Plazas despobladas. Los Tribunales solos. Ninguno avrá entonces ambicioso, no buscará nadie passatiempo; ningun codicioso cuidará de sus thesoros, no avrá quien pare en los Palacios de los Reyes. Aun de comer, y beber se olvidarán. Cada uno procurará escaparse de los diluvios, terremotos, y rayos, buscando lugar seguro, aunque no le hallará. Quien hará allí caso de su Linage, quien de la Nobleza de sus Armas, y de su sabiduria, y talento? Quien se acordará allí de la hermosura que vió, del edificio que admiró, de lo agudo que leyó, de lo discreto que habló? Y si de sus cosas no hará memoria, quien se acordará de las agenas? Qué memoria avrá allí de Alexandro, de Aristoteles, y de todos los mas nombrados del mundo, cuya fama quedará desde entonces sepultada para siempre, y morirá con el mundo por toda una eternidad?

Los Navegantes, quando en una brava tempestad están à pique de hundirse, qué afliccion tienen, quantas plegarias hacen, quan desinteressados están de las cosas de la tierra, pues echán sus mismas haciendas en el Mar? Pues cómo estarán los hombres, quando no solo les es-

partará el Mar con sus bramidos, fino el Cielo, y Tierra con mil alteraciones. Quando el Sol se les enlute, y la Luna se ensangrienta, y las Estrellas se desgajen, y la tierra los sacuda de sí; con la inquietud de sus estremecimientos, y los torbellinos furiosos les derriben de su estado, y los rayos espesos les assombren. Què haràn entonces los pecadores, por cuya causa se obrarán cosas tan espantosas?

El pavor que causará toda la naturaleza desconcertada, se puede inferir del que ha causado alguno de sus Elementos quando ha salido de madre. Y empezando por el mas lerdo, que es el de la Tierra, en el año de 1456. todo el Reyno de Napoles se estremeció, hundiendose Lugares enteros, con tanta gente, que murieron sesenta mil hombres tragados de la tierra, y otros oprimidos de las ruinas de los edificios. Què seguridad pueden tener los hombres, pues aun no lo están de la tierra que pisan? Què firmeza puede aver en el mundo, pues una sola cosa que ay en él firme es tan instable? De donde no vendrá la muerte, pues nace de entre los pies? En otra ocasión se estremeció Antioquia, y cayendo los edificios, sepultaron sesenta mil personas. Otro terremoto en tiempo de Tyberio trastornó à doce Ciudades principalísimas del Asia, y las hundió sobre sus innumerables habitantes. Otro terremoto en tiempo del Emperador Theodosio fue

tan continuo, que durò seis meses, y tan horrendo, que estremeciò casi toda la redondèz de la tierra. No fue menor el que sucediò muerto Juliano, en que temblò todo el Mundo, y los Mares traspaffaron sus terminos, como queriendo embolver, qual otro diluvio al Orbe, apareciendo despues de serenos sobre los tejados los Navios. La Isla Atlantida, que era mayor que las dos partes del Mundo, Alsia, y Africa, con un Terremoto, y un Diluvio de un dia, y una noche, quedò sepultada en el Oceano, con el numero fin numero de sus vecinos. Aquí se vè la furia con que el Mar, encarcelado en si mismo, sale quando Dios le dà licencia para combatir los pecadores. Què serà quando mande armar todos los Elementos contra ellos, y toque al arma à toda criatura, para que vengue sus injurias en los que le fueron desagradecidos?

Aun el Ayre, que es elemento tan blando, quando le suelta Dios, saca fuerzas de flaqueza, y arruina lo que topa. Hase visto arrancar bosques muy poblados, trasladando los arboles à partes bien distantes, y arrojar los techos de las casas muy lexos; y en fin, con viento derribò Dios el edificio mas fuerte del mundo, que fue la Torre de Babylonia. Què dirè de las tempestades, que el ayre ha llevado de una parte à otra, para castigar culpas, con rayos, y granizos de estraña grandeza. Año 1524. cayò en Cremona grani-

20, que era como un huevo de gallina, y en el de 1537. cayeron tan grandes piedras, que pesaba cada una veinte y ocho libras. Olao Magno afirma, que en el Septentrion ha caido granizo del tamaño de una cabeza de hombre; y la Historia Tripartita dice, que el año de 367. vino sobre Constantinopla tal tempestad, que el granizo era como peñascos. Por cierto, que no es mucho que diga San Juan, que caerán en el fin del mundo piedras, que serán del peso de un talento, que pesa cinco artobas. Tempestad, que tal piedra arroja, con quan horrendos truenos resonará? Què estruendo traerán aquellas ultimas tempestades, quando quiera Dios acabar el Mundo?

Todo lo dicho no es mas que escaramuzas; qual será la batalla campal, que se ha de dar à los pecadores, quando aun el Cielo les tire saetas, y toque al arma con truenos, mostrandose ayrado con horrendas apariencias. San Gregorio viò una pestilencia de Roma, que visiblemente caian del Cielo saetas, y herian à los hombres. Què será quando el Ayre, y el Cielo llueva pedazos de Estrellas? Què será quando el Sol se ennegrezca, y la Luna se ensangrienta, y todo el Mundo empieza à arder, en significacion de que esta guerra es à fuego, y sangre contra los pecadores? Y què será quando por una parte se levante la tierra contra ellos, y como no pudiendolos sufrir, los sacuda de sí; por otra les en-

vista la Mar, y los busque dentro de sus casas, y el Ayre no les dexé estar seguros en los campos? Por cierto no será maravilla, que pidan entonces à los montes que les cubran, y les escondan en sus cabernas. Esto solo pensarlo atemoriza. Gimen aora las criaturas de verse usar mal del hombre, en desprecio de su Criador; pero en aquel tiempo sacudirán el yugo, y se vengarán de los agravios que las hacemos, y las injurias, que hemos hecho à Dios.

Dice San Juan, que avrà entonces una tempestad de granizo, y fuego, con una lluvia de sangre, tan ardiente, y general, que ha de abrazar la tercera parte de la tierra. Considera, qué estrago será este, pues ha de consumir tantas Provincias, Vegas, Reynos, y Ciudades. No ha de parar en esto solo, porque luego se ha de ver en estos Ayres un grandísimo monte de fuego, todo ardiendo en vivas llamas, el qual caerá de golpe en el Mar, cuya tercera parte convertirá en sangre, y abrasará tambien la tercera parte de los Pezes, y Naves, y de quanto ay en el Mar; el qual monte, ó massa de fuego horrible, al caer en el Mar, se dividirá en varias partes, con efectos tan estranos, como se ha dicho; demás de esto, se verá un Cometa de fuego, que arderá à modo de hacha, y caerá tambien, partiendose en varias centellas en los Rios, y Fuentes, bolviendo sus aguas amarguísimas, como agensjos,

jos, y tan pestilenciales, que apeltarán à los que las bebieren, de que morirán muchos. Herirá juntamente un Angel al Sol, Luna, y Estrellas, y los descantillará, disminuyendoles su luz la tercera parte. Despues de tantas calamidades; reventará el Infierno, abriendose una boca, por la qual saldrá tan espantoso humo, que obscurecerá al Sol, y al Ayre. Saldrá de aquel humo del Infierno multitud de disformes langostas; que se esparcirán en gruellsos enjambres por toda la redondêz de la tierra, las quales han de hacer presa solamente en los infieles à Dios, à los quales por cinco meses los han de estar atormentando mas rabiolamente, que escorpiones. Estas langostas han de ser demonios del Infierno; en figura de langostas. Esta plaga ha de ser tan cruel; que dice San Juan, que buscarán los hombres la muerte, y no la hallarán, y que desearán morir, y la muerte huirá de ellos.

No solo llegarán à convertirse los Rios, y Fuentes, y todo el Mar en una sangre muy negra; vendrán tambien terribles dolores, y llagas a los hombres, y el Sol les ha de abrasar de manera; que los haga salir de sí, y algunos malos se volverán contra Dios, y le blasfemarán; como si ya estuvieran condenados. Fuera de esto, los Elementos se han de alterar tan estrañamente, como se infiere de San Juan, que dice: *Hizose un gran terremoto, y el Sol se puso negro, como un saco de si.*

filicio, y la Luna como sangre, las Estrellas cayeron del Cielo sobre la tierra, de la manera que una higuera arroja sus brevas, quando la combate un recio viento; el Cielo se retirò como un libro, ò pergamino rollado, y todos los Montes, è Islas se movieron de sus lugares. Dexo à la consideracion de cada uno, què haràn en este conflicto los hombres, que quedaràn vivos.

Pues què serà, quando despues de esto vendrà aquel fuego abrasador, que, ò baxará de el Cielo, ò subirá de el Infierno? ò serà uno, y otro, el qual irá abrasando quanto topare. Què haràn los miserables, quando vean aquel Rio de llamas, ò por mejor decir inundacion, que se les vá yà acercando, y no tengan donde acogerse? Què les podrá valer allí, sino la vida santa? Què aprovecharàn à los mundanos sus baxillas de oro, y plata, sus tapicerias preciosas, sus jardines, sus Palacios, y todo quanto en el mundo estiman? A sus ojos veràn quemarse los brocados de sus camas, derretirse las piezas mas ricas, y abrasarse sus floridos huertos, y sin poderlo remediar, ni poderse librar à si mismos; todo se abrasará, y con esto morirá el Mundo, y quanta memoria, y fama en èl hubo. Yà no se citará à Aristoteles en las Cathedras, ni à Ulpiano en los Tribunales, ni à Ciceron entre los Oradores, ni à Alexandro entre los Capitanes, porque yà murió toda fama, y se olvidò toda memoria. O vani-

nidad de los hombres , cuya memoria es tan vana, como ellos mismos , la qual à pocos años perece , y la que mas dura, no puede durar mas que el mundo ! solo à la virtud no podrá abrafar este, ni otro fuego.

Trecientas y sesenta Estatuas levantaron à Demerrio , y èl mismo las viò derribar , y entonces dixo : *Por lo menos no podrán derribar las virtudes porque se me levantaron*, Dixo bien, porque las obras buenas no podrá derribarlas, ni la embidia , ni el poder humano , ni aun el Divino las consumirà , quando lo destruya todo, antes las eternizarà en su memoria.

No aprovecha obrar , ni escribir , para hacer inmortal la memoria de los hombres. Aristarco escriviò mas de mil Comentarios diversos. Crisipo , setecientos volumenes. Dionysio Gramatico , tres mil y quinientos Libros , y de ninguno de estos ha quedado un renglon. Trimegistro, compuso treinta y seis mil y quinientos y veinte y cinco Libros , y es como si no huviera escrito una letra , porque quatro , ò cinco pliegos , que andan con su nombre , aun no son suyos. Ni Libros , ni Librerias dexa el tiempo en pie , aun antes que se acabe el mismo tiempo. Ptolomeo juntò una Libreria , que llegò à sesenta mil cuerpos ; pero toda pereciò à manos del fuego. La Libreria de Bizancio , que tenia ciento y veinte mil Libros , tambien se quemò. A la de los Ro-

manos del Capitolio , un rayo que cayò resolviò en ceniza. Y aora què tenemos de la Libreria de Pergamo, donde avia doscientos mil Libros? Aun antes del mundo mueren las cosas mas constantes del mundo. Y què mucho , que las memorias de papel se quemèn , pues las de bronce se deriten , y las de marmoles se deshacen ? Un fuego particular hace lamentables estragos : aquel incendio general , que ha de acabar con todo, què hará?

Considerèmos el pavor , y estrago , que causa una grande quema , para que por aqui veamos lo que causará la quema universal del mundo? Què lastimas avria en Roma , quando se abrasò por siete dias ? Què alaridos resonarian en Troya , quando se viò toda arder en llamas ? Què assombro , y llanto avia en Pentapolis , quando fueron abrasadas sus Ciudades con fuego del Cielo ? Què lagrimas avria en Jerusalèn , quando viò embuelta en fuego , y humo la Casa de Dios, la Joya de su Reyno , y la maravilla del Mundo. Y mas modernamente , el rayo que cayò en Sthoxhoim , abrasò casi toda la Ciudad , quemandose en ella mil y seiscientos hombres: los demás , que era multitud innumerable , queriendo escapar por el Mar , y cargando demasiado à los Navios , se anegaron todos. Juzgue uno , què sentiria aquella gente , quando vieron quemarse sus casas , y hacienda , sin poderlo remediar , y
que

que el marido oía los gemidos de su muger, y el padre de sus hijos, que se estaban abrañando, y que no los podría librar. Y el que se hallasse cercado (sin pensar) de llamas por todas partes, y dando voces, nadie le venia à favorecer, como rendria el corazón? Pues los que fueron forzados à huir del fuego de la tierra à las aguas del Mar, con que susto, y apresuramiento entrarian à embarcarse? Que palmo les causaria, quando trastornando el Navio, se viesse pelear con las olas, por querer escapar del incendio de su patria? Que aprieto será el de aquel incendio general, pues los que escaparán de los terremotos de las inundaciones, de las furias de los torbellinos, y de los rayos, vendrán à parar en aquel diluvio de llamas, que lo abrasará todo, y acabará con hombres, y con las memorias de los hombres.

No sin conveniente proporcion ha de parar el Mundo en fuego, pues está aora todo lleno de humo, de que se engendrarà este fuego. Como del humo del Beluvio ha salido fuego con tal impetu, que las cenizas han llegado à Constantinopla, y Alexandria; y el Etna, segun San Agustin, con sus cenizas hundiò à una Ciudad de Carania. Cerca de la Isla de San Miguel, rebentò fuego debaxo del Mar, de altura ciento y cinquenta brazas, y venciendo todo el peso de tantas aguas llegando las llamas à las nubes, hizo temblar aun à los que estaban mas distantes. Pues con que

furia saldrà aquel incendio general del Orbe? La parte que saliere del Infierno, ò debaxo de tierra, llenarà el Mundo de cenizas, antes que le embueiva en sus llamas; y la que baxarà del Cielo, què impetu, y violencia traerà? Porque si un solo rayo espanta, aquella lluvia de fuego còmo parará al Mundo? Loth, con tener segura su conciencia, y promessa de Dios, que no se abrafaria Segor, para que se guareciesse allí, estaba tan espantado de fuego (aunque no le viò) que cayò sobre las otras Ciudades, que no teniendo por seguro, se acogió à los montes. Pues què consejo tomaràn entonces los pecadores, que tendràn la conciencia contra sí, y veràn abrafarse el Orbe? Donde iràn à guarecerse, pues ningun lugar estará seguro? Subiràn à los montes, pero allí les perseguiràn las llamas. Baxaràn à los Valles, y allí les acometerà el fuego. Encerrarsehan en los Castillos, y allí les buscarà la ira de Dios, y aquel incendio saltará los fosos, y abrafará las piedras vivas, y acabará hasta sus nombres, pues ha de acabar con todo.

Fuera del desprecio del Mundo, hemos de sacar de este incendio lo abominable del pecado, pues para purificar Dios al Mundo de sus inmundicias le quiere limpiar con fuego, como antiguamente le lavò con agua: tales son nuestros pecados, que por solo averse cometido en el Mundo, es el mismo Mundo condenado à que

mnera. Què se harà de los mismos pecadores? Pero de este fuego tan tremendo escaparán los Santos, que entonces vivieron, para que se vea, que fue por los pecadores, y que nada puede aprovechar sino la virtud, y santidad. No podrán escapar al rico sus dineros, ni al robusto sus fuerzas, ni al astuto sus industrias, solo librarán al justo sus virtudes. No avrá remedio de librarse de este incendio por Mar en Navios, ni en Tierra por uña de cavallo, porque las mismas aguas abrasará, y à la mejor posta alcanzará, solo la santidad, y caridad defenderà à los buenos, à los quales estas tribulaciones servirán para purificarlos, para que satisfaciendo con ellas, purguen con merecimiento lo que en el Purgatorio avian de hacer sin èl; y así como no vinieron las aguas del Diluvio sobre el que no tuvo el fuego del amor carnal, tampoco acabará este diluvio de fuego à quien tuviere el fuego del amor divino.

CAPITULO VII.

Del juicio general.

EL tener fin lo temporal bastaba para su desprecio, porque todo lo que ha de venir à no ser, dista muy poco de la nada; pero añádese al fin la circunstancia del modo tan espantoso; motivos, que hacen amargas sus mayores honras, y deleytes; porque un generoso vino, mez-

clado con un poco de vinagre , se corrompe , en lo qual se echa de ver el defacierto de nuestro apetito , que por aumentar gustos , los ha disminuido , y no ha inventado menos penas , que ha procurado fabricar contentos , queriendo añadir nuevos gustos à los que nos señaló la naturaleza. La gula , yà no se contenta con el manjar , busca tambien el color , y olor. No se contenta con que se guise , y se sazone con sal , ò azucar , sino con ambar : ni se contenta el tacto con el abrigo del vestido , busca tambien el color , la forma , y la costa ; porque siendo el vestido para abrigar , mas se gasta en su hechura , para que parezca bien à otros , que para que abrigue à quien le trae , sirve mas à la soberbia del animo , que à la desnudèz del cuerpo.

Pero què mucho no nos contenten estas cosas con su uso natural , si nuestra misma naturaleza no nos contenta por si misma , y se buscan artificios con que se adultère. Tiñense el cabello , no solo las mugeres , sino los hombres. La cara , y estatura se quiere desmentir , y con injuria del Criador se atreve la criatura à hacerse de otra manera , que Dios la hizo. Tampoco las riquezas se miden yà por la necesidad , ni aun por la comodidad , sino por la arrogancia ; y no tanto se mira en su uso por la vida , y gusto , quanto por el fausto , por el qual , gastando mas , quieren muchos perder el uso de ellas ; porque siendo

las

Las riquezas para remedio de la necesidad, lo que con su uso bastara para quitarla, su abuso la aumenta; y así, los mas ricos son los que carecen de mas cosas, y los mas poderosos sienten mayor necesidad, y están mas empeñados. La fama está tan adulterada, que no solo se desea por las virtudes, sino tambien por los vicios. Todos estos abusos de las cosas son delitos del Mundo, que ha hecho mas trabajosa la vida humana, que ella lo es por sí misma; y así convino, que el Mundo tuviese fin de tanto estruendo, pues su abuso ha sido de tanta desvergüenza, y que juntamente se haga juicio de todo él. Los Philosophos pusieron la felicidad en vivir, segun la naturaleza. Pues qué contento puede dar una vida con tanto artificio, y tan fuera de lo que la naturaleza pide? Pero los Christianos, que no solo deben vivir segun la naturaleza, sino segun la gracia, echarán de ver, quan justo es, que se les tome cuenta del abuso de cosas, que son tan contra el gusto divino.

Así como en muriendo un hombre particular se hace de él juicio particular, así en muriendo el Mundo se ha de hacer de él juicio general. Esto es lo mas terrible del fin del Mundo. Quando se pida cuenta del Linage Humano de los beneficios divinos, y del abuso de ellos, y de todos los pecados de los hombres, dandoles à entender lo que fueron para con Dios, y lo que Dios

fue para con ellos. Esta sola verdad conocida, como en si es, ha de ser mas terrible para los malos, que quantas plagas precedieron antes. Ni los truenos estupendos, ni el bramar furioso de los Mares, ni hambres, inundaciones, pestes, guerras, rayos, ni fuegos, ni otros prodigios de aquel ultimo tiempo han de aterrar à los malos, como vèr la razon, que Dios tiene para ser servido, y la poca razon que ellos tuvieron para no servirle. Convino, pues, que despues del juicio particular se haga un juicio universal de todos, en que Dios muestre al Mundo la razon que en todas las cosas tiene, y dè satisfaccion de su justicia, aun à los condenados, y à los mismos demonios.

Tambien, porque con la muerte del hombre no suelen morir todas las cosas, porque queda su memoria, quedan muchas obras suyas, quedan sus exemplos, y quedan las cosas en que puso su aficion. Todo esto es razon, que entre en el juicio, que se ha de hacer del hombre, para que no piense, que solo le han de tomar cuenta de su vida, sino de lo que dexa despues de ella. La fama de uno, despues de la muerte, muchas veces no corresponde al merito de la vida, y es justo, que este engaño se deshaga, y que el virtuoso à quien no estimò el Mundo, le reconozca por tal; y que el que tuvo fama, y gloria, sin el merito de ella, se le trueque en confusion, y verguenza.

O què engañados se hallarán algunos, que han lle-

llenado al Mundo con su fama, los quales padecerán mayor afrenta, quanto la honra, que el Mundo les hizo fue mayor. Quien mas gloriosos en el Mundo, que Alexandro Magno, y Julio Cesar? Todas sus acciones fueron viciosas, y así indignas de fama, y memoria entre los hombres, por lo qual ha de caer sobre ellos en un día tanta ignominia, que recompense toda la honra, que indignamente tuvieron, y ellos viciosamente desearon. Fue esta ambicion tanta en Alexandro, que oyendo, que avia muchos Mundos, suspirò, que aun no era Señor de uno. Esta diabolica codicia fue alabada por grandeza de animo, siendo la mayor ambicion del mundo, pues no cupo en èl, y con un solo deseo tyranizò muchos mundos, y cometì millones de injurias, y así serà castigado con ignominia publica de todos, no solo porque se recompense la fama, que indignamente posee, sino tambien el mal exemplo que diò à muchos, como à Julio Cesar, y à otros; y sobre aver tantos, que no le conocen aora, ni aun de nombre le conocerán en aquel dia, no por su fama, sino por su confusion, sabiendo que fue un ladron de Reynos, saltador del mundo, gran bebedor, y mayor ambicioso. Con que no solo es vano el deseo de fama, porque se ha de acabar con el mundo, sino porque la no merecida se ha de purgar, equivaliendo la afrenta de aquel dia à la fama de millares de años, pues no podrán en

diez siglos los hombres mas famosos ser admirados de tantos , de quantos seràn confundidos en un dia.

Tambien se ha de ver en este ultimo dia el mal exemplo , que padres dieron à sus hijos , y criados , y el que dexaron con las obras , que despues de muertos se conservaron ; y esto es conveniente , para que cada uno cuide de lo que hace , no solo por si , sino por los otros. En fin , dice Cayetano , que el juicio divino se estiende aun à aquellas cosas , que son por accidente ; esto es , sin quererlas , ni pretenderlas el que las hace. Demàs de esto , porque pecò el hombre en cuerpo , y alma ; cuerpo , y alma seràn juzgados , y en aquella publicidad , para que nadie se fie para pecar en que no lo sabrà la tierra , pues lo ha de saber en aquel dia la tierra , el Cielo , y todos los hombres , y mugeres del mundo , que son , fueron , y seràn. Fuerte cosa es , que este passo del juicio , mas terrible que el Infierno mismo , aya de ser , no solo una vez , sino dos ; y la segunda vez , de mayor confusion , que la primera.

CAPITULO VIII.

Del ultimo dia de los tiempos.

SUpongo , que el fuego que ha de preceder antes que baxe Christo à juzgar , ha de continuar en su asistencia , y despues ha de purificar los

los elementos, siendo esta venida la de mayor terror, que aya hecho persona divina por sí, ó por otro; porque si por dár la Ley un Angel, vino al Sinai con tal aparato, que hizo estremecer al Pueblo, con estár de antemano apercebido, y muy purificado, qué será quando venga el Señor mismo de la Ley à tomar cuenta de ella, y aparezca de repente con aquel terror, y magestad à los que han de ser juzgados?

A los cinquenta dias de la salida de Israèl de Egypto, despues de tanta plaga, y de tanto Gitano anegado, estando los Hebreos cerca del Sinai, se viò venir por los ayres de muy lexos un Señor de grande Magestad, orlada su Carroza de diez mil Angeles, y que traía en su mano derecha la Ley, toda de fuego. Y este, que venia tan autorizado, y espantoso, no era Dios, sino un Angel: Venia sobre espesas nubes, que arrojaban rayos, y estallaban en truenos: venia estremeciendo, y desencajando de su asiento à los mas fuertes peñascos. Abrióse una nube muy negra en infinitos relampagos, en copiosa lluvia, y en torbellinos tempestuosos. Sonò en estas una trompeta tan reciamente, que temblò todo el Pueblo, y el Monte empezó à humear, porque el fuego con que baxò llegaba desde la tierra al Cielo, de que se engendrò un humo tan denso, como de un horno de cal. En fin, pronunciò la Ley con una voz tan viva, y levantada, que todos los millones de personas,

que avia por aquellos campos , la oyeron , imprimiéndose en cada uno , como si fuera solo , y causando en todos tanto pavor , y reverencia , que por no morir de espanto , pidieron al Angel no hablasse por sí , sino por Moysès. Y este , con ser tan prodigioso , y valiente , confesò estaba temblando , y aterrado.

No tiene que ver esto con el dia en que vendrà el mismo Señor de los Angeles à pedir cuenta de su Ley; porque despues de embiar al Mundo mas , y peores plagas que à Egypto , y despues de anegar en fuego à los pecadores vivos , y preservar à los Santos. Despues de esto , à vista del Valle de Josaphat se romperàn los Cielos , y baxará el Redemptor del Mundo à juzgarle con una magestad inmensa , porque todos los Angeles le acompañarán en forma visible , con resplandores admirables. Irà delante del Juez la propria Cruz en que redimiò el Mundo. Los Justos , que estuviereñ vivos , se levantaràn en el ayre , para recibir à su Rey , el qual al salir del Cielo , con una voz , que se oyga por todo el Mundo , pronunciarà : *Levantaos , muertos , y venid à juicio.* Y quatro Angeles con trompetas intimarán lo mismo en quatro Emisferios del Orbe , con tanta veemencia , que llegará su voz hasta los abismos infernales. Entonces saldràn del Infierno las almas de los condenados , y entraràn en sus cuerpos , los quales desde aquel punto padeceràn los terribles tormentos.

mentos del Infierno. Saldrán también del Limbo las almas, y poseerán sus cuerpos, sin pena, ni tormento. Ventrán también las almas de los Bienaventurados, y llenarán à sus cuerpos de los quatro dotes de gloria, bolviendolos mas resplandecientes que el Sol, y con el dote de agilidad se juntarán con los Justos, que quedarán vivos despues del incendio del Mundo, y se levantarán en el ayre en cuerpo passible; pero no pudiendo sufrir la vehemencia del gozo, admiracion, y amor de Dios, morirán, y luego verán la Divina Essencia, y se reunirán de improviso sus almas à sus cuerpos, antes que caygan al suelo, quedando desde ent onces purificados, y gloriosos.

Considera, qué efectos tan diferentes pasarán aquí por los hombres. Quien podrá explicar el gozo de las almas santas, quando tomen possession de sus cuerpos tan hermosos, aviendõ estado antes comidos de gusanos, ò fieras, ò deshechos en polvo tantos siglos? Qué gracias darán à Dios, que despues de tan largo tiempo se les restituya su antigua compañia? Y qué parabienes darán al cuerpo por los silicios, disciplinas, y ayunos que sufrió? Al contrario, los condenados, qué rabia tendrán con sus mismos cuerpos, pues por darles gusto, fueron ocasion de su desdicha eterna? Como los miserables condenados no tendrán el don de agilidad, no tendrán por sí mismos ir al lugar del juicio, y así serán llevados de los de-

monios, à mal de su grado, temblando de pavor.

Estando, pues, los reprobos en el Valle de Josaphat, y los predestinados en el ayre, acabará de llegar el Juez sobre el Monte Olivete, à quien servirán de carroza las nubes. Vendrá glorioso, echando de sí resplandores tan incomparables, que con èl será un Sol un carbon. El acompañamiento que traerá, será de quantos Espiritus Soberanos ay en el Cielo, los quales, como son millones de millares, y tomarán cuerpos muy resplandecientes, conforme à la dignidad de cada uno, llenarán quanto espacio ay hasta el Cielo, de admirable variedad, y hermosura. Assentaràse Christo en un Trono de grande magestad, hecho de una nube blanca, y bellíssima, que echará de sí luzes admirables, mostrará un rostro muy apacible para los buenos, y con ser uno mismo, será terribilíssimo à los malos. Aquí verán los Judios à quien mataron, crucificandole; y los Christianos à quien crucificaron, ofendiendole. Qué dirán entonces los que por burla le coronaron con espinas, y dieron por Cetro una caña, y vistieron de una ropa vieja, y rota, y le abofetearon, y escupieron en la cara? Qué dirán los que proponiendoseles Christo con toda su Passion, y Muerte, no les hizo fuerza, y cometieron contra èl tantos pecados, no haciendo mas caso de su Sangre derramada por su bien, que si fuera de un Tigre, ù de su mayor enemigo? No sè como la

memoria de esto no nos parte el corazon, y mueve à grande compuncion. Dixo un Santo Monje, que si fuera possible morir las almas, todo el mundo se quedaria muerto de espanto, y pavor en la venida de Christo à juzgar.

Al lado de Christo se pondrà otro Trono de grande gloria para su Madre, no para abogar por los pecadores, sino para que se confundan de no aver querido valerse de su amparo, y ella quede honrada delante de todo el mundo. Estarán tambien al rededor en Tronos los Apostoles, y otros Santos pobres de espiritu, que lo dexaron todo por Christo, los quales han de condenar con su vida exemplar la vida escandalosa de los pecadores, y sucederà aqui lo que tantos años ha que tiene profetizado el Santo: *Viendo los malos à los fustos, que fueron despreciados en vida, tan honrados, se turbaràn con un temor horrible, y se maravillarán de su salvacion tan no esperada, diciendo entre si, con gran dolor, angustia, y pena. Estos son los que algun tiempo nos fueron materia de risa, y mofa, y nosotros insensatos, y necios pensabamos, que su gloria era locura, y que su fin avia de ser sin honra. He aqui, que son contados entre los hijos de Dios, y su suerte es entre los Santos. Luego errados anduvimos del camino de la verdad. Cansamos en el camino de la perdicion, y anduvimos por veredas muy dificiles, pero ignoramos el camino del Señor. Què nos aprovechò la soberbia, y*

què

què bien nos traxo el fausto de las riquezas? Passaronse todas estas cosas como sombra, y como un Correo, que passa de corrida, y como una Nave, que atravieffa el agua instable, de la qual no queda rastro despues de aver passado, y somos consumidos en nuestra malicia.

Los Tyranos que affigieron à los Martyres, quando les vean gloriosos, què diràn? Los que atropellaron el derecho de los pobres, què haràn quando les vean ser sus Juezes? Y què haràn, y què diràn entonces los iniquos Juezes, viendose alli condenados por sus injusticias? *Vì (dice Salomòn) un grande mal debaxo del Sol, que en el Trono del Juicio estaba la impiedad, y en lugar de la justicia la maldad, y dixè en mi corazon: Dios ha de juzgar al bueno, y al malo, y entonces se verá quien es cada uno.* Muchas veces el malo aqui ocupa la mano derecha, y el bueno la izquierda. Christo desharà estos agravios, y apartará el trigo de la cizaña, y à los buenos pondrà à su mano derecha, levantados en el ayre, para que todo el Mundo los honre como Santos, y à los malos pondrà à la izquierda en el suelo, para que todos los pisen, desprecien, y confundan. Què embidia tendràn los pecadores à los buenos, quando los vean tan honrados, y à si tan despreciados? Què confusion tendrá un Señor, quando mire à su esclavo entre los Angeles, y que èl està en igual abatimiento con los demonios, porque entonces

han

han de tomar cuerpo aereo los demonios , para ser vistos de los malos , y estar entre ellos para mayor afrenta , y tormento suyo.

Luego se abrirán los libros de las conciencias, y se publicarán los pecados de todos ; veránse los secretos del corazon , y las deshonestidades que se cometieron à escondidas , y las que por verguenza se callaron en la confesion, ò se encubrieron con escusas. Manifestaránse las intenciones torcidas, las trayciones ignoradas, y virtudes fingidas. Conoceránse allí los amigos infieles, las mugeres adúlteras, los testigos falsos, con grande confusion de verse descubiertos ; porque si aora tanto siente uno, que se mormure de él, ò que su hecho infame se diga à los hombres, cómo sentirá que se publiquen todos juntos à todos los hombres, y Angeles? Quantas ay , que si supieran que sabia su padre, ò hermano lo que avian cometido en secreto , ò pensaban cometer , se moririan de pena? Pues en aquel punto lo sabrán sus maridos, sus padres , sus hermanos , y todo el mundo : ò qué confusion ! Manifestaránse tambien las buenas obras de los Justos. Allí se verá quan decente, y hermosa cosa fue el humillarse uno siendo superior, el callar siendo agraviado. Al contrario, se verá quan insolente cosa es atropellar à otros, injuriar al humilde, y querer vengarse, y señorear à todos. Descubriráse tambien lo bueno de los malos , para mayor afrenta suya , por no aver

perseverado, y acordandose de los consejos que dieron à otros, y por ellos se salvaron, quedaràn avergonzados, por no averlos tomado para sí. Serà gran despecho, y confusion de los malos, y è en tanta honra à los que hicieron los mismos pecados, y aun mayores que ellos, por aver hecho con tiempo penitencia, la qual ellos despreciaron. Acrecentaràn su confusion los cargos que interiormente les harà Dios de sus beneficios, à lo qual ayudarán los Angeles de guarda, que daràn testimonio de lo mucho que hicieron para desviarlos de su mala vida, y como ellos fueron rebeldes. Tambien los Santos los acusaràn, porque se riyeron de sus consejos, y por el peligro en que se vieron con los malos exemplos que les daban.

Pronunciarà despues el justo Juez con voz sensible la sentencia en favor de los buenos, diciendo: *Venid, benditos de mi Padre, poseed el Reyno, que se os aparejó desde la creacion del Mundo.* Qué gozo será el que sentiràn en esta ocasion los Santos? Y como se les romperà el corazon de embidia à los pecadores, y mas quando oygan su sentencia, que con *labios llenos de indignacion, y lengua como fuego voráz*, les dirà: *apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, que està aparejado para Satanàs, y sus Angeles.* Quedaràn con esta sentencia aterrados, y cubiertos de confusion, y llanto. Si llevado à ser juzgado Christo, con solo
dos

dos palabras que dixo: *Yo soy*, dertibò en el suelo à toda la multitud de Soldados, què harà quando juzgue? Escribe Rafaèl Columba de Phelipe II. que estando en Missa, oyò hablar à dos Grandes; acabada la Missa, les dixo con gravedad: *Vosotros dos, no parezcais mas en mi presencia*. Estas solas palabras les fueron de tanto sentimiento, que el uno se murió de pena, y el otro quedò por toda su vida atolondrado. Què serà oír al Rey del Cielo, y Tierra: *Apartaos de mi, malditos?* Y si las palabras del Hijo de Dios son tanto para temer, què seràn las obras de su justicia?

Al punto embestirà en los miserables el fuego de aquel incendio del Mundo, y la tierra se abrirà, y el Infierno ensancharà su garganta, para sepultarlos eternamente en su abyssimo. Los Justos se alegraràn, viendo la venganza que toma de los pecadores la Divina Justicia, y cantaràn Canticos, como el de Moysès, quando fueron los Egiptos hundidos en el Mar, y el que trae San Juan. Grandes, y maravillosas son tus obras Señor, justos, y verdaderos son tus caminos, Rey de los siglos. Quien no temerà, Señor, y engrandecerà tu nombre? Con estos, y otros mil cantares de alegría, y jùbilo se iràn levantando sobre las Estrellas en un gloriosissimo triunfo, hasta llegar al Cielo Emphyreo, donde se pondran en los Tronos de gloria, que han de gozar por eternidad de eternidades.

Entretanto se acabará de purificar la tierra con aquel incendio general, que aun estaba contaminada de los cuerpos de los condenados. Renovaráse luego Tierra, y Cielo, y las Estrellas, y el Sol, y resplandecerán siete veces mas que antes; porque las criaturas que se veían oprimidas de los pecadores, con el mal uso que tenían de ellas, y se avian armado para vengarlos, aora se regocijarán de verse libres de pecados, y de pecadores, y gozosas del triunfo de Christo, se pondrán de gala, y alegría. Este fin tan tremendo han de tener todas las cosas temporales. Mirèmos como usamos de ellas, y para esto acordemonos de este dia ultimo, de este dia de calamidad, de justicia, de temor, y espanto, porque es la cosa mas terrible de las terribles, y util, para causar temor santo de Dios, y convertirnos à èl. Siendo el Rey Bogoris Pagano, viendo en un quadro pintado el juicio, quedò tan espantado de aquel acto de justicia, que hacia el Hijo de Dios, elevando tanto à unos, y castigando tanto à otros, que al instante dexò su Secta, y se convirtiò à la Ley de Christo. San Dositheo, mozo noble, y regalado, no avia oido, ni sabido, que avia de aver dia de juicio, hasta que lo viò en una pintura, y quedò del espanto como fuera de sí. Preguntò, què avia de hacer para no caer entre aquellos condenados? Y diciendole, que ayunar, orar, y abstenerse de culpas, empezò desde luego à executarlos;

y aunque se lo disuadian los suyos, le quedò tan fixa la memoria de la condenacion eterna, en que podía incurrir en aquel dia del juicio, que no cesò de su proposito, y rigurosa penitencia, hasta que entrandose Monge, la continuò hasta la muerte.

LIBRO TERCERO.

CRISOL DEL CRISOL DE DESENGAÑOS.

CAPITULO PRIMERO.

Lo temporal es despreciable, por su mudanza.

NO solo la vida humana, pero todas las demás cosas que figuen al tiempo, y el mismo tiempo ha de tener su muerte, y fin. Por esto el resplandor de este siglo, segun Esichio, no es mas, que ojarascas, campanillas del agua, humo, pajas, sombra, y polvo, sacudido del viento, porque todas las cosas de la tierra tienen por fin la tierra. Pero fuera de su fin tienen otra plaga, que es su instabilidad, porque el tiempo està en una continua succession, como hermano del movimiento, y pega esta su mala condicion à las demás cosas, que con èl passan, las quales no solo tienen fin, y este breve, pero en la misma brevedad

dad tienen mil mudanzas , y antes del fin muchos fines, y antes de la muerte muchas muertes; porque así como la muerte es mudanza de toda la vida , así las mudanzas son muertes de partes de la vida. La enfermedad es muerte de la salud, el sueño de la vigilia, la tristeza del gozo, la mocedad de la niñez, y la vejez de la mocedad.

La misma condicion tiene el Mundo , è irse tràs él , es lo mismo que poner su aficion en un paxarillo, que buela por el ayre, y desaparece luego; pues no buelan con menor velocidad las cosas temporales : motivo porque la Muger del Apocalypsi tuvo debaxo de sus pies la Luna, que las significa, para instruirnos de que solo son buenas para pisadas ; pues no solo se mudan cada mes, como la Luna, sino cada dia, y cada instante. Por esto viò San Juan à los Santos de pies sobre un mar de vidrio , que representaba al Mundo, para enseñarnos , que debe ser hollado , por tan instable como el Mar , y tan fragil como el vidrio.

Asi tambien como el Mar tiene un movimiento natural, y otro violento, y aquel nace del continuo fluxo , y refluxo con que crece , y mengua cada dia , y el violento de las causas externas de torbellinos que lo turban, y rebuelven : así este Mundo, por su naturaleza es deleznable, y sobre esto le ayudan causas externas de otros acontecimientos inopinados , y y violencias extraordinarias,

rias, que sacan las cosas de su passo , y las llevan à pique antes con antes. Como la flor, que antes que por sí se marchite , se la lleva un ayre , ò la derriba un granizo ; y la beldad mas hermosa, que antes que la vejèz la deshaga , suele segarla un tabardillo : afsi la violencia , y naturaleza de las mismas cosas temporales , las privan aun del proprio tiempo , y traen en continua mudanza, no dexando alguna estable.

Diganlo aun las cosas mas dignas de durar, que son los Edificios. A la Ciudad de Thebas , trata el Nazianzeno de la primera Maravilla entre las siete del Mundo , cercada de Marmol , y Alabastro, coronados sus muros de huertas, y jardines; y en fin , constaba de cien puertas , tan capaces, que salian por cada una de ellas diez mil hombres armados , que componian un Exercito de un millon de Soldados , y esto podia lograrse sin llegar à noticia del Pueblo; y con tanto aparato, no pudo assegurarse de que la destruyesse un corto Exercito , governado por un muchacho , segun San Geronymo.

Marco Polo, passando por la Ciudad de Quinfai, viò que tenia ochenta millones de almas , y pocos años despues passò por ella Nicolao de Comitibus , y dice , que toda se avia yà destruido. Aun mayor que esta seria Ninive , que tenia tres dias de camino , y ha yà tantos siglos que no se sabe de ella. No fue mas dichosa Babylonia, aun-

que más fortificada; y siendo Cabeza del Imperio del Mundo, se volvió desierta, y habitacion de Arpias, Onocentauros, Satiros, Monstruos, y Demonios, sin que los muros de docientos pies de alto, y cinquenta de ancho, pudieran defenderla del tiempo.

En fin, tantas veces se ha trastornado el Mundo, quantas Monarquias ha mudado; y tantas veces ha mudado de rostro, quantas de dueño. Quien viesse el Mundo en tiempo de los Persas, ya no le conoceria, como estuvo en tiempo de los Asirios; ni quien loco conoció en tiempo de los Asirios, entenderia que era el mismo en tiempo de los Griegos. Despues, en tiempo de los Romanos, salió con otra cara, no conocida antes, ni aun la conocieramos agora. Y de aqui à algunos años tendrá otra, no siendo asimismo semejante en otra cosa, que en el mudarse siempre; por lo qual siempre ha sido digno de desprecio, y agora mas que nunca, pues se empeora siempre, y con los años se envejece, como dixo San Cypriano: *Tà el Mundo se ha envejecido, y no està con aquellas fuerzas que antes, su mismo descaecimiento lo testifica, con las cosas que van resbalando. No ay tantas lluvias en Invierno, que fertilicen la tierra. No ay en el Estio el acostumbrado calor para tostar las mieses. La Primavera no està con la alegria de su temple, ni el Otoño està tan fecundo de frutos. De los montes cabados se*

facan menos pedazos de marmol , menos metales , y de menos plata , y oro. Falta la inocencia en las Plazas , la justicia en los juicios , en las Artes la pericia , y la disciplina en las costumbres. Esta sentencia ha dado al Mundo Dios , que todo lo que nace muera , lo que se aumenta se envejezca , lo fuerte se debilite , y lo grande se disminuya , y quando estuviere disminuido perezca. Y como antes passasse la vida de novecientos años , aora apenas puede llegar à ciento. Vemos canas en los muchachos , y la edad no acaba en la vejez , sino empieza desde la vejez , y todo lo que nace aora con la vejez del mundo , degenera : nadie se maravilla , que las partes del mundo empiecen à descaecer , pues todo el mundo està yà en su fin. Pero no solo en lo natural està el mundo peor , sino en lo moral , y las costumbres de los hombres le han alterado mas , que la violencia de los Elementos. El Imperio de los Assirios estragò la llaneza ; y lo que le faltò à este , lo hizo el de los Persas ; y lo que à estos les faltò , lo hicieron los Griegos ; y lo que à estos faltò , lo hicieron los Romanos ; y lo que estos no hicieron , lo hacemos nosotros. Porque el fausto de las Monarquias son plagas de las buenas costumbres ; y assi viene bien à los quatro Imperios del mundo , lo que dixo Joël : Lo que quedò de la horuga , se comiò la langosta ; y lo que quedò de la langosta , se comiò el pulgòn ; y lo que quedò del pulgòn , se comiò el arublo.

Mayor mudanza causa el genio del hombre en el mundo, que la que el mundo tiene por sí. La codicia de Cyro trastornò los Reynos; la ambicion de Alexandro rebolvio al Mundo; el amor de Paris nada dexò en pie de Troya; y fuera de rebolver à toda Grecia, abrasò à su Patria. Lo que no consumió el tiempo, suele arrebarar la avaricia; la venganza, à quantos ha quitado la vida, antes que la vejez? No ay duda, sino que los afectos humanos son los mas fuertes vientos, que turban el mar de este mundo. Y como el Oceano suele crecer, y menguar al passo de la Luna, así las cosas de esta vida al passo de las pasiones humanas. En nada ay estabilidad, y menos en el hombre, pues no solo se muda, pero muda las cosas.

En quien mejor, y peor mostraron los hombres esta inconstancia, fue en Christo, pues aviendo recibido los de Jerusalèn con el mayor triunfo, y honra, que se ha dado à hombre nacido, de allí à quatro dias le trataron lo mas infamemente, que se ha visto. No ay que fiar del corazon humano, yà ama, yà aborrece, yà desea, yà teme; yà estima, yà menosprecia. A quien no asombra la mudanza de San Pedro, que despues de tantas promessas de morir por su Maestro, dentro de pocas horas hizo otros tantos juramentos falsos, de que no le conocia? Què hará el Junco, y la Canaleja, quando así se bambolea el Cedro,

y la Encina? Y Amnon, amando tan de veras à Tamar, que enfermò por esto, subitamente la aborreciò de manera, que la echò de sí. Pero nada dice mas la mutabilidad humana, que en el caso memorable que sucediò en Efeso.

Avía allí una Matrona honestíssima, que aviendo muerto su marido, hizo los mayores extremos que vieron los nacidos: todo era llorar, y desgñarse; y no contentandose con las ceremonias comunes de otras viudas, se fue al sepulcro de su marido, que antiguamente estaban en los campos en unas bobedas, y allí se encerrò, sin querer comer bocado, como no le comiò en quatro dias. Sucediò, que allí cerca ajusticiaron à unos malhechores; y porque no les quitassen de las horcas, dexò la Justicia guardas de Soldados; uno de estos, sabiendo que estaba en el sepulcro aquella Matrona, llevó allà su cena para que comiesse, y al principio no avia remedio que tomasse bocado; pero tanto hizo el Soldado, que la vino à convencer à que comiesse algo, porque no muriesse desesperada. Passò mas adelante; y el que la convenció para que tomasse su comida, la persuadiò tambien à que le diesse su cuerpo, à que condescendiò la buena, o la mala viuda; con la qual, descuidando el Soldado de su oficio, por estar en bodas, le hurtaron de la horca à un ajusticiado, para darle sepultura sus parientes.

Quando supo que se le avian llevado, temien-
do

do el castigo que avia de hacer en èl la Justicia, dixoselo muy desconsolado à la viuda; la qual le consolò brevemente, porque tomando el cuerpo de su marido difunto, por el qual avia hecho tantos estremos, le puso en la horca, en lugar de el ajusticiado. Esta es la inconstancia del corazon humano, mas variable de lo que parece posible, y mudandose, trae èl à su compàs las demàs cosas, las quales por mil caminos son vanas, inconstantes, y fragiles.

Pues si tantos bienes como males tienen fin, dice el Chrysostomo, y estamos aqui como en un meson, de donde hemos de partir, còmo no cuidamos del camino? Còmo no preparamos la provision para la jornada de la Eternidad? Desnudèmonos de lo de acà, y vistamonos de lo que no podrà nadie desnudarnos. Como nadie puede asir de su sombra, tampoco à las riquezas, que, ò la muerte las quita, ò la menos pensada contingencia las frustra. En fin, andan saltando de uno en otro, y de este en aquel, y con nadie permanecen. Busquemos lo eterno, que ni se muda, ni se quita, ni envejece, que dura sin susto, ni riesgo, ni intermision, floreciendo siempre con segura felicidad, y permanencia.

CAPITULO II.

A los males de acá alivia la esperanza.

DE esta mudanza de todo lo de acá hemos de sacar, que tampoco será constante la adversidad, pues nada ay que lo sea; porque como se mudan las cosas de bien en mal, se pueden trocar de mal en bien: y como grandes bienes suelen ocasionar mayores males, así grandes males pueden ser ocasion de bienes mayores. Por lo qual, como los males eternos son inmutables, carecen del consuelo de la esperanza: tambien los males temporales, por ser mudables, tienen la esperanza de mudarse en bien. Temamos solo lo eterno, que no tiene remedio, y no nos entristezcamos de lo temporal, que le tiene, y importa poco no le tenga.

A Appio echaron sus mismos criados del Navio, y le metieron en un Bergantin, para alzarle ellos con la hacienda que dexaba en el Navio, y estuvo en esta desgracia su ventura, porque de allí à poco el Navio se anegó, pereciendo en él todos sus criados, y en que él mismo hubiera perecido con ellos, y escapò de este peligro con aquel daño. Desesperado estaba Aristomenes de la vida, porque preso de sus enemigos, arrojado en una obscura mazmorra, avia de acabar allí sus dias, por lo menos de hambre, y mal olor; pero en esta

deseperacion hallò esperanza por un camino extraño. Aviafe entrado por un agujero debaxo de tierra una raposa en la mazmorra, hasta donde avia penetrado su cueba. Palsò por donde estaba Aristomenes, y asiola fuertemente, y siguiendo a, desembocò por el agujero por donde avia entrado. Aristomenes con la mano desembarazada iba cabando la tierra, y ensanchando el boqueron, sin soltar con la otra mano à su guia. De esta manera fue cabando grande trecho, hasta que saliò al campo raso, y escapò vivo, teniendole sus enemigos por muerto.

No ay estado deseiperado en esta vida, de todo mal se puede salir, y para mayor bien: à quantos un daño sucedido fue origen de grandes provechos, y una injuria de grandes honras? El ser condenado Diogenes por moneda falsa, y tenido por infame, le fue ocasion de ser tan honrado del Mundo, que el Señor de èl, Alexandro, le vino à visitar. El ser de su enemigo herido en el pecho Falereo, le sanò de una postema, que tenia en èl, por la qual le avian yá desahuciado los Medicos. Galeno escribe de un leproso desahuciado, que sanò con un poco de vino, en que se ahogò una vivora, y se le dieron para que muriese luego, compadecidos de su pena, pero estubo su vida en lo que pensaron estaba su muerte. Un Arquitecto, de un pie mas corto, cayendo de una Torre, quedò igual de uno, y otro pie. Un
cie-

ciego , siendo herido en la cabeza , cobró vista. Una muger loca , aviendose quebrado la cabeza , cobró juicio. La injuria que hicieron sus hermanos à Joseph , le fabricò la mayor honra del Imperio de Egypto. El tropel de calamidades doblò à Job su felicidad , y fortuna. No ay que desconsolarse por los sucessos adversos , pues pueden ser principio de grandes dichas , y muchas veces nos aviamos de dàr el parabien por los males que lloramos. Experimentò los arcaduces secretos por donde se deriban los bienes , y se truecan las fortunas. Marco , el que tuvo la Dignidad de Pretor , luego fue esclavo , luego amigo del Cesar , y luego redemptor de su mismo redemptor , llegando por la pèrdida , y cautiverio à mayor excelencia , que alcanzàra por la mayor fortuna.

Mientras dura la vida , no ay desdicha sin esperanza , y muchos males vienen cargados de bienes , aun mirando las cosas dentro de su disposicion natural ; porque si las miramos con la esperanza Divina , no ay mal desahuciado. A què terminos mas apretados puede llegar uno , que à sacarle à ajusticiar , como llegò Susana ? Pero en el mismo camino del suplicio deparò Dios medio con que saliesse con vida , y honra , convirtiendo la infamia que avia padecido en mayor respeto , y admiracion de su virtud. Daniel , què remedio humano tenia entre hambrientos leones ? Pero aun donde

no avia remedio hallò alivio. Los tres Mancebos, que fueron arrojados en el Horno de Babylonia, donde no podian esperar fino la muerte, hallaron refrigerio, contento, y vida. No ay mal, al qual no pueda aliviar, aun la esperanza de esta vida; pero con la esperanza de la otra, quien no se recreará? Para que solo temamos los males eternos, que ni tienen alivio, ni esperanza de él, ni posibilidad de remedio.

De esta inconstancia de las cosas hemos de sacar tambien, no presumir, ni assegurararnos de la prosperidad humana; porque segun Job, *no ay fortuna tan alta, à que no pueda suceder la mas desastrada fuerte*. Considere el poderoso, que le puede faltar todo, y venir à pedir limosna. Considere un Rey, que en su misma Corte puede venir à ser por la Justicia sacado à la verguenza, y que le tiren lodo de las calles, y ser ajusticiado publicamente. Considere el Papa à lo que puede venir, y que hubo alguno, que besò el pie à otro Pontifice. Cosas increíbles parecen estas; pues piensen esto mismo todos, que pueden sucederles cosas, que no podrán creerse. Y no se maravillen de ningun successo, pues uno que hicièse milagros, puede caer en el Infierno. Conservemonos todos en humildad, y no confiemos de la prosperidad humana, ni aun presumamos de las virtudes mas divinas, pues puede cada uno venir à ser lo que no se podia pensar.

Quien

Quien pensàra que le pudieran suceder tales oprobrios, y afrentas, como sucedieron al Emperador Andronico: fue preso de sus mismos vassallos, y echandole cadenas, argollas, y grillos, le dixeron mil valdones hombres muy ordinarios: dabanle bofetadas en la cara, golpes en el cuerpo, asianle por mofa de la barba, arrancabanle los pelos de ella, y tirabanle de los cabellos, sacaronle los dientes, azotaronle donde à los niños, para mayor afrenta. Despues le pusieron en publico, para que todos los que quisiessen le ultrajassen. Cortaronle luego la mano derecha, y metieronle en un calabozo, donde estaban los mayores ladrones, dexandole sin comer, ni quien le diesse un jarro de agua. De alli à pocos dias le sacaron uno de los ojos; luego le subieron desnudo en un camello sarnoso, y rãida la cabeza, y sin barba, le pusieron buelto en el camello, de fuerte, que llevasse en la mano la cola de el, en lugar de Cetro, y por Corona una foga. De este modo le sacaron à la verguenza hasta la Plaza, donde unos le daban en la cabeza con palos, otros le herian los costados con asadores, otros le llenaban las narizes de suciedad, y estiercoi, otros le exprimian en la cabeza esponjas empapadas en orines, y escrementos, otros le tiraban tronchos, piedras, todo, y otros le llamaban mil nombres. Una mugercilla cogiò de priessa una holla de agua, que estava hirviendo, y se la echò sobre la cabeza. No avia Salitre, ni

Zapatero, ni Oficial, que no se descomidiese con su Principe. Finalmente le colgaron de los pies entre dos columnas, para que así muriese, y allí tampoco le perdonaron sus propios vassallos. Uno le metió la espada hasta las entrañas: otros dos, para probar qual tenia mejor su espada, lo averiguaron en su cuerpo, atravesandole de parte à parte. Entonces el miserable Emperador, por enjugar su boca seca, llegó à ella, aunque con gran dificultad, su mano cortada, para que siquiera se mojase con la sangre, que aun corria de ella. De esta manera acabò aquel Emperador, y Monarca del Oriente; pero no acabaron sus ignominias, porque despues de muerto se le dexaron algunos dias en la hotca infamemente, hasta que le quitaron de allí, mas por el horror de los vivos, que por compasión del muerto, y así se le dexaron por enterrar, como à un perro.

Confiderefe en este espejo, què son las cosas de esta vida, y à lo que puede llegar una dicha. Cotejese Andronico con Andronico: Andronico, Emperador Augusto; y Andronico, preso, y ajusticiado. Aquel, que vestia rica Purpura, à quien adoraban las Naciones, que mandaba à todo el Oriente, que ceñia sus sienas con Diadema preciosa, y empuñaba Cetro de oro, y llevaba preciosas margaritas. A este se atreven los ganapanes, y picaros de la Plaza de su Imperial Corte, y echan en su cara suciedades, y dãn bofetones en sus carrillos.

llos, Quien creyera, que aquel que era visto à de-
seo, quando salia por las calles en Carroza Impe-
rial, hecha una asqua de oro, acompañado de luci-
da guarda, y de los Principes de su Reyno, despues
fuesse de ellos mismos puesto à la verguenza, y
baldonado ignominiosamente? En fin, el que man-
dò ajusticiar à tantos, vino à ser ajusticiado mas
afrentosamente que ninguno. Quien pudiera ima-
ginar, que tan de repente pudiesen suceder tales
extremos en un mismo sugeto, y que tan alta dicha
viniessè à fenecer tan desdichadamente?

Basta esto para despreciar toda dicha, que no
solo passa con el tiempo, sino que se trueca con el
mismo tiempo en desdicha mas desdichada, que
fue dichosa la suerte. Como puede merecer estima
la fortuna mayor, pues està expuesta à tantas mise-
rias, que tanto mas se sienten quando se padecen,
quanto menos se pensò padecerlas. Añade aquí
otra consideracion, de que si este Emperador se
salvò, què importa aver sido tan desdichado en
esta vida, si en la otra vino à ser tan dichoso? De
que diò indicio, pues en tan acerbo tratamiento,
no tuvo impaciencia, ni hablò mas que : *Señor,
aved misericordia de mi.* Y à los que le injuriaban,
y herian, solo decia : *Por què quebrais esta caña
cascada?* Por cierto, si se aprovechò de esta mise-
ria, mas dichoso fue con ella, que por el Imperio.
Lo eterno es lo que importa, que la fortuna del Im-
perio, y la miseria de sus ignominias, yà se passaron.

Mayor Emperador fue Vitelio, pues el mundo le reconoció su Señor; el oro le sobraba, como à otros las piedras de la calle. Parecia que era todo lo que pudo ser, menos que Dios, y parò esta magestad en la mayor infamia del mundo; porque echandole una foga à la garganta, y atadas atrás las manos, cortadas sus vestiduras, y puesto un puñal debaxo de la barba, le sacaron à la verguenza por las calles de Roma, diciendole mil injurias, y tirandole cieno à las barbas, hasta que en la Plaza le mataron, y le arrojaron donde echaban los facinerosos, que no era licito enterrar. Caso extraño, para què fines se crian algunos hombres! La costa que hace una vida, para venir à parar en tan desastrada muerte. Quien supiesse el fin de Andronico, y Vitelio, y los viesse nacer, criar, estudiar, pretender, vestir sedas, y oro, passear, reir, aclamarlos por Emperadores, dixera en su corazon: Tanta prevencion era menester para tal fin? Locura es la grandeza humana, pues puede parar en tan desastrado remate.

Quien imaginàra el fin de Valeriano Emperador, al qual como fiera le encerrò en una jaula el Rey de Persia, sirviendose de èl en lugar de poyo, quando avia de subir à cavallo, y despues desollandole las espaldas, se las salò como cecina? Cortejese aqui, què estados tan diferentes pudieron caber en un Emperador Romano. Quien le viera à Valeriano en un cavallo brioso, con

jaeces de oro , y vestido de su Purpura , coronado con Diadema , adorado de las gentes , mandando à los Reynos , y despues este mismo tratado como fiera , enjaulado , y puesto debaxo de los pies de un barbaro. Tan contrarias suertes caben en la vida humana , para que no femos de ninguna felicidad de ella.

Aun mas inopinable parece lo que sucediò al Papa Juan XXIII. que despues de serlo quatro años , aviendole besado el pie muchas veces los Principes , y los Cardenales , vino èl à besar el pie à otro Papa , y à tener por gran merced que le hiciesse Cardenal , aviendo èl dado esta Dignidad à muchos. Cosa increíble parece , pero es Historia verdadera. Tan estraños casos ha causado la inconstancia de las cosas temporales , que la imaginacion no se atreverà à fingirlas. Muchos Cardenales que avia hecho Juan , le vieron privado , no solo del Sumo Pontificado , sino del Capelo , pidiendo misericordia à otro Pontifice , y estinando por dicha , que le diesse de nuevo el Capelo. A esto puede llegar la instabilidad de los bienes temporales.

En lo que vino à parar el Emperador Zenon , quien lo pudiera imaginar ? Despues de muchos años que gozò todos los regalos de la fortuna del mundo , vino à tanta necesidad , que de hambre se comiò las calzas , y las proprias carnes de los brazos. Entendiendose que avia muerto este Empera-

dor, le entraron en una bobeda; mas bolviendo en sí, diò voces, nombrando à los de su guarda, y à otros criados por sus nombres; pero aunque fue cido, ninguno le socorriò, allí se quedò sepultado vivo, no aprovechandole para sustentar la vida, comer sus propias carnes. Este caso, quien le pudiera creer como posible; pero las miserias à que puede venir el mas dichoso, son mas de las que se pueden pensar.

La gloria de Belisario pasmò al mundo, sus riquezas fueron tan grandes, que en una hora adquiriò quanto cogieron los Vandalos en mas de ochenta años. Quien creyera, que este Capitan tan rico, y de los mas gloriosos del mundo, viniese à ser un pobre ciego, que anduviese à pedir limosna en la Iglesia, y en otras partes publicas. El Rey Dionysio vino à tal necesidad, que huvo de poner Escuela, y hacerse Maestro de Niños para passar la vida. Quien, que viesse à este Rey en su Palacio rodeado de criados, y con el Cerro en su diestra, y despues le viesse en su Escuela rodeado de muchachos, con el azote en la mano, no se assombraria? Què dirè del Rey Adonibezec, vencedor de setenta Reyes, que vino à ser vil esclavo; y para mayor ignominia le cortaron las estremidades de las manos, y de los pies. Tambien en nuestra España la Reyna Goslinda, vino à ser ajusticiada publicamente en la Plaza de Toledo, donde la dieron garrote. La Emperatriz Maria, muger del Emperador

El Rey Otton III. vino à ser quemada por justicia, executandose sentencia tan infame en tal Princesa, muger de tan grande Emperador, y hija del Rey de Aragon; porque ni las Coronas, ni los Cetros estàn seguros de las mudanzas humanas. De quienes se puede fiar menos, segun el Nacienceno, que del ayre, ù de lo que se escribe en el agua.

Todo lo que hasta aqui hemos dicho son mudanzas, no caídas; lo que hemos de temblar, es, que aun en la santidad puede mudarse uno, y caer del estado de la gracia al del pecado: estas otras mudanzas de fortuna, no se pueden llamar caídas, sino truecos. Nadie puede caer de lo mas infimo, y es muy infima la felicidad humana; y quien la trueca, no cae de alto estado, sino la muda, y por ventura en mejor. Las verdaderas caídas, son las espirituales, y nos ha de assombrar ver, que en esta parte estemos tambien expuestos à mudanzas; si bien ay este consuelo, que las mudanzas de los bienes corporales, no estàn en nuestra mano, pero las de los espirituales si. La hacienda, aunque no quiera uno, se la pueden quitar, la gracia no; la honra se pierde contra la voluntad de uno, la virtud no puede perderse, si uno no quiere. Esto, pues, nos ha de hacer temblar, que se pierdan porque los queramos perder, y que sin ser mudables se muden, por ser nosotros mudables.

El Damiano conociò à un Monge de tan grande santidad, que no teniendo azeite para una

lampara, la llenò de agua, y ardiò toda la noche; y despues de aver obrado otras maravillas semejantes, y ser venerado de todos por hombre tan milagroso, cayò en tanta deshonestidad, que fue preso, y azotado publicamente; y para mayor afrenta, le rayeron todo el cabello à navaja. Lastimosa tragedia es la vida humana, pues se ven en ella estremos tan contrarios. No ay que decir. Quien pensàra, que tal cosa avia de suceder, pues vemos suceder lo que nadie podia pensar? El mismo escribe, que hubo un Sacerdote tan gran siervo de Dios, que quando celebraba cada dia, se veìa venir un Angel, que tomaba de sus manos los Divinos Mysterios, para ofrecerelos al Señor. Pues este hombre tan favorecido del Cielo, cayò tambien en vicio semejante, para que teman todos, y nadie se assegure en ningun estado.

Heron Alexandrino, aviendo florecido muchos años en grande virtud, y santidad, vino à dexarlo todo, y à trocarse de tal manera, que se andaba por las casas publicas. Tambien Ptolomèo, Egypcio, despues de estàr en el Yermo quince años, pasando con solo pan, y el rocìo del Cielo, y en continua oracion, vino à dexarlo todo, y hacer una vida escandalosa. Aun ay mayores caídas en la Escritura, como la de Saùl, Salomòn, Judas, y otros. No sè què hombre presume de sì, à vista de esto, y no se espanta de lo que puede venir à ser.

De esta mudanza de las cosas conociò su mucha

cha vanidad el Rey Gílimer , vencido de Justiniano , que viendose así cautivo , y despojado del Reyno , y à el otro en tanta soberanía , solo dixo: *Vanidad de vanidades , y todo vanidad.* Estando tan lexos de afligirle el bayvèn de su fortuna , que se reía , y hacia fiesta por ello , conociendo , que debia mas al Reyno perdido , que poseído ; pues perdido , lo enriqueció con desengaños ; y poseído , le acarreaba cuidados , penas , y culpas.

Lo mismo sentirian el Emperador Andronico , Vitelio , Creso , y los yà dichos , si despues de aver baxado de la mayor honra à la mayor afrenta , les preguntassen : Què fueron , ò què se hicieron aquellas carrozas Imperiales , aparadores de oro , guardas de criados , adoraciones de todos los que os veian , què fueron ? Todos responderian , que fueron *vanidad de vanidades.* Pues si aun vivos dirian esto , por la inconstancia de la fortuna , què diràn aora con la experiencia de la eternidad en que se hallan ? Pero no es menester llamar testigos de la otra vida . La vanidad de esta es tan clara , que verà qualquiera , que al passo que sus cosas son mas grandes , son mas vanas . No hubo mayor grandeza que la del Imperio Romano , y apenas se sabia la eleccion de un Emperador , quando yà le tenian muerto los mismos que le eligieron . Veinte Emperadores , que hubo desde Antonio , hasta Claudio , todos murieron violentamente , à mas de otros intrusos , que se mataban unos à otros . Mi-

ra à la mayor felicidad obligada à la mayor desdicha; y era tal la locura de los hombres, que la pretendian, quando aun forzados no avian de aceptarla, experimentando tan lamentables fines de fortunas deshechas de la noche à la mañana, pues algunos apenas avian triunfado quando eran hechos pedazos.

Aureliano entrò triunfante, con infinitad de Cautivos, de las tres partes del mundo, con tres riquissimos Carros de Reyes vencidos. Traia aprisionada con cadenas de oro à la Gran Princesa Reyna Cenobia. El iba en un Carro Triunfal, que fue de un Rey Godo, tirado de vistosos Ciervos: en fin, fue el que tuvo mayor gloria, que se viò jamás; y quanto le durò? Tan en breve fue muerto à puñaladas, que no tuvo tiempo, no digo para gozarla, pero ni aun para acordarse de ella.

Saquemos de aqui no fiarnos de la vida, pues nos püede faltar, aunque nos sobren sus bienes; ni tampoco de estos, pues nos pueden faltar, aunque nos sobre la vida. Lo qual ponderò con eficáz eloquencia el Chrysofostomo en Eutropio, Patricio de Constantinopla, despojado de sus muchos puestos, caido del valimiento del Emperador, y preso en una carcel. *Donde està aora (dice) la honra del Consulado, la adulacion de los Cortesanos, la aclamacion, y victores del Pueblo, las Tapicerias, las Carrozas, los Saraos, &c. todo fue sueño, que durò una noche, flor que marchitò un ayre, sombra que*

que desapareció, tela de araña, que ella misma se rasgó, y en una palabra: Vanidad de vanidades, y todo vanidad.

Este dicho avia de escribirse en las paredes en las puertas, en las ventanas, en los vestidos, y en la conciencia de cada uno. Esto se avia de decir un hombre à otro. Avia de repetirse en la comida, en la cena, y en toda conversacion: Vanidad de vanidades, y todo vanidad. No te decia yo, quan fugitivas son las honras, y riquezas, y no me querias creer? Mira como te muestra la experiencia, que no solo son fugitivas, sino homicidas. Pero yà que este no se enmendò, convertid los demàs en provecho proprio la desgracia agena, conociendo, que todos los bienes del mundo son menos que lo que se puede ponderar, menos que heno, que humo, que sueño, y aun menos que nada, porque aun son mas nada, que la misma nada. Aprendamos este desengaño; no esperèmos à que con letras de sangre nos lo enseñe el golpe de su experiencia.

CAPITULO III.

Quan monstruoso han hecho al mundo los hombres.

Marco Aurelio tratò à los bienes temporales de vanos, sucios, viles, despreciables, y muertos; y aunque no fueran breves, ni mudables, y fueran eternos, aun eran contentibles, porque no solo se ha de mirar lo poco, que por si son, sino lo

malo que son por nuestro abuso ; pues al mundo, que de suyo fuera tolerable, lo hemos puesto tal, que los mismos que mas lo siguen , no lo pueden sufrir. Porque de lo natural que èl produce , y de lo artificial, que nuestro apetito inventa, se forma un monstruo intolerable , ò una quimera , que no es , sino que se imagina ser , que no es substancia, sino aprehension, y fantasia.

Para entender esto, se ha de suponer, que nuestra malicia ha corrompido al mundo, inventando nuevos gustos, dandoles con la opinion el ser que les falta en la realidad, y sacando de su fin las cosas : de donde es , que el mundo sea un monstruo de muchas cabezas , y nace de que no seguian los hombres en el uso de las cosas, por el fin de servir à Dios, sino à sus apetitos ; y como estos fines son tan diversos , resulta una monstruosidad muy disforme, y quedan vanas todas las cosas del mundo. A un diestrisimo tirador de ballesta , con sacarle los ojos, buelven vana su habilidad, y hacen, que la ballesta le sea inutil , porque queda sin aquello con que podia conseguir su fin. Asì tambien, porque todas las cosas son para servir con ellas à Dios , en faltandolas este fin, quedan todas inutilès, y vanas.

La multitud de oro, y plata en las vagillas, los faraos , juegos , y faultos , &c. son para servir à Dios ? Diganlo los Santos , que lo dexaron : Pues si no son à proposito para este fin, todo esto es inutil,

util, es vano, y despreciable, y lo bueno es, ò por mejor decir, lo malo, que no solo vãn estas cosas descaminadas de este ultimo, sino aun de aquel porque el apetito las busca; porque ni con este segundo fin se proporcionan, y aunque las honras, y riquezas las quiere el hombre para el fin de ser dichoso en esta vida, le sirven de hacerlo mas infeliz, y atormentado.

La honra ha puesto el hombre tan vidriosa, que una palabra, de qualquiera que se le antojare, la quiebre; y si el que la perdiò quiere recobrarla, le ha de costar, ò la hacienda, ò la vida, ò la quietud. Què mayor locura, que al bien mas estimable del mundo, averlo hecho tan ocasionado à males, y de tan maldita condicion, que sea muy facil perderle, y muy dificil el cobrarle? Que nos le pueda quitar qualquiera, y que no le pueda restaurar el que le tiene! Que estè en mano agena destruirle, y que no estè en mano propria repararle!

Què ley tan injusta del mundo, que si te dice un pícaro, que mientes, ayas de quedar tu deshonrado, aunque el otro mienta en lo que dixo! Lo otro, que esta honra, que te quitò con una palabra que te dixo, no la ayas de poder cobrar tu con otra palabra que le digas? Pues el bolver por la honra, y averiguar la verdad por fuerzas, què desatino mayor? Yà porque no tiene que ver, que el que fuere mas valiente aya de ser mas verdadero, ni honrado. Lo otro, porque es en menoscabo

de los virtuosos, pues suelen ser menos robustos, y fuertes. Finalmente, este punto de la honra lo han puesto los hombres tal, que si verdaderamente fuesen todos locos, no le pudieran poner peor. Què es toda locura, sino decir, y hacer cosas sin proporcion, ni orden, ni razon? Pues así como no ay cosa mas sin proporcion, ni orden, ni razon, que el mundo, no ay tampoco cosa mas loca.

A las riquezas, que se inventaron para la comodidad de la vida, las ha puesto yà tales la malicia, que sirven para su mayor tormento; porque el que es rico, no solo quiere serlo èl, sino que lo sea su casa, y todas sus cosas: no se contenta èl con tener buen vestido, sino que han de estàr mejor vestidas que èl sus paredes con ricas tapicerías, y preciosos escritorios, que ni sirven para el abrigo, ni para la comodidad, sino solo para la apariencia, de donde viene à ser, que quien tiene mas, tenga mayor necesidad; porque la tiene por sí, y por la que tienen sus cosas; porque el que tiene una gran casa, tiene grande necesidad, porque necesita de grande ornato, y muchos habitadores, y así cargan los ricos de criados, tapices, baxillas, y otros faustos superfluos à la comodidad humana, con lo qual no ay persona mas necesitada, que el mas rico, porque necesita por mas. La misma incomodidad traen las riquezas, aunque se inventaron para la comodidad; quien las tiene mayor

res, tiene mayores cuidados, sobresaltos, embiadas, y peligros, y aun muchas veces daños.

El mismo torcimiento, y abuso ay en las cosas particulares, que inventò la necesidad para su remedio, porque las puso mayor carga. El vestido, que fue por necesidad, yà se usa por ornato, y se buelve en pesadumbre; la cintura, y zapato apretado, asligen al cuerpo, è impiden para muchas acciones; las galas, y cadenas de oro, y otros ornatos, le molestan. Tambien la comida, que es para sustentar la vida, y para alimentar el gusto, ha buuelto la malicia humana contra la misma vida, y contra el mismo gusto, por las enfermedades nuevas, y dolores, que la variedad de guisados, y regalos han introducido, segun los Medicos. Héctor Boecio dice: *No conocieron nuestros antepassados tantos generos de enfermedades, como se ven en nuestra edad: vivian bien, y la parsimonia conservaba los cuerpos sin enfermar, y alargaba la vida muchos años; pero luego que se dexò la comida de la patria, y se diò la gente à todo genero de regalos, entraron en nosotros las enfermedades peregrinas, juntamente con los regalos peregrinos; y dice, que no hubo en Escocia peste, ni calentura aguda, hasta que usaron de comidas regaladas.*

Este descamino de las cosas, y apartamiento de su fin, principalmente del ultimo, que es Dios, causa tal disonancia à la razon, que para ellas

ellas es un monstruo; y así con mucha razón nos pintò San Juan el mundo en figura de este monstruo, compuesto de tres bestias, y sin cabeza humana, y con siete de brutos; porque si fuera gran monstruosidad un hombre, que no tenia cabeza de hombre, sino siete de animales, espantaria su deformidad. No es menor la del mundo, à quien le falta su natural fin, que es Dios, y tiene muchos fines adulterinos contra la misma razón. Falta al mundo la cabeza de hombre, porque no se ajusta al fin de la razón; y sobranle cabezas de bestias, porque se guía por la pasión, y apetito, como ellas. A quien, pues, puede ser tolerable esta bestia irritada, con tantos aguijones como vicios? Què injusticias no se cometen? Què engaños no se fabrican? Què venganzas no se executan? Què peligros no suceden? La avaricia lo inquieta todo, la luxuria lo corrompe, y la ambición lo atropella.

Vease con quanta razón significò San Juan en los tres brutos mas fieros al mundo; y si vieramos lo que ay dentro de lo que el gusto nos finge deleytable, veriamos leones, tygres, ò sierpes, que nos quieren despedazar. El V. Volcon, combidado de un Poderoso à comer, se entrò antes à la cocina, hizo delante de otros, que le acompañaban, que el Cocinero le mostrasse los platos, y como se los iba mostrando, de capones, y pabos, se iban convirtiendo en fabandijas,

dijas, y serpientes, de que quedò admirado el rico, y enseñado, que el darle à gustos, no es mas seguro, que comer animales ponzoñosos, y tomarse con un leon, ò tygre, ò sierpe; y lo cierto es, que no han muerto à tantos los leones, y las fieras, quantos han muerto por sus gustos, y regalos.

CAPITULO IV.

De la pequenez de las cosas temporales.

A Un con lo que la vanidad hincha à las cosas temporales, siempre quedan menguadas, y cortas. Vease en el bien de mayor bulto, que es la honra: Desean los hombres, que su fama resuene en el mundo, y que sepan su nombre todos; pero que tenemos con que lo alcancen, pues todos los Reynos de la tierra no son mas que un punto, respecto del Cielo? Y quien ay, que pueda ser conocido de todos los que viven? Millones de hombres ay en el mundo, que no sepan, que ay Emperador de Alemania, ni Rey de España. No tiene que matarse nadie por esta honra vana, que aun dentro de su patria por ventura no será conocido; y aunque se haga el hombre mas famoso, toda su fama queda enterrada en este mundo, el qual es tan pequeño, que desde el Cielo del Sol apenas se divisa. Por tantos mil años estuviste sin ser cono-

cido, y despues estaràs sin que te coñozcan los que nacieren; y aunque quede en los hombres tu memoria, al fin se han de acabar los mismos hombres, y con ellos su memoria, y la tuya, y estaràs una eternidad sin que seas celebrado, como lo estuviste antes que nacieses, y aora que vives no te conocen sino muy pocos, y los mas tan malos, que avias de tener por afrenta, que te alabassen tales bocas. Pues por què te matas por cosa tan corta, vil, y vana? Dice Marco Aurelio: *El que desea fama despues de muerto, no piensa, que el que se ha de acordar de el tambien se ha de morir, y de la misma manera el que à este succedere, hasta que se venga à borrar toda memoria; pero finge, que han de ser inmortales los que han de tener memoria de el. Què te importará, ni tocarà todo esto despues de muerto, y aun quando vivo? Què te aprovechò el ser alabado? Todo lo que es hermoso, lo es en si mismo, y dentro de si se perfecciona, y no es parte de su hermosura, que sea alabado: por esso aquello que es celebrado, no es por esta causa, ni peor, ni mejor.* Estos antidotos trae este Gentil contra la ponzoña de la ambicion; pues los Christianos, por què hemos de estimar otra honra mas que la de Dios?

Què dirè de la vanidad de los titulos, que han tomado muchos para darse à conocer, contra toda razon, y justicia? Pregunten aora à los mas eruditos, y sabrán pocos, què Reyno es el Mogol.

Vencata Pádino Ragiú pensaba, que no avia hombre en el mundo de quien no fuesse conocido: lo mismo pensaban sus Reynos, y así le llamaban: *El Señor de los Reyes, y Supremo Emperador*; y los titulos de que se preciaba, y ponía en sus Edictos, eran: *El Esposa de la buena fortuna; el Rey de grandísimos Reyes, y Dios de los Reyes; el Emperador de tres Emperadores; el Vencedor de todo lo que ve; Conservador de todo lo que vençió; Formidable de las ocho plagas de el Mundo; Despojador de las riquezas de Zeylàn; el que quitò la cabeza al Invièto Viravalano; el Señor de Oriente, Austro, Aquilèn, Occidente, y del Mar; el Cazador de Elefantes; el que con el valor Militar vive, y se gloria; el que reyna, y gobierna este Mundo.*

Quantos me dixeran, que este Rey fue de Narsinga? Pocos; pues como estos poderosos, y esforzados Principes no son conocidos en Europa, tampoco lo seràn en Asia, y Africa. Carlos Quinto, y otros excelentes Varones en Armas, y Letras, de estas partes de Occidente.

Las cosas tambien en que se ha puesto la honra son para reir: unos se honran de tener grandes fuerzas, no viendo, que en esto les lleva ventaja un Osso, un Toro, y una Azemila: otros por bien vestidos, andan muy ufanos, quando avian de tener verguenza de ser mas estimados por la obra mecanica, que hizo un Sastre, que por sus

obras virtuosas : otros se honran de las mismas deshonras, esto es, de sus vicios, preciandose de sus homicidios, y deshonestidades : otros de la nobleza de su sangre, sin atender à la virtud, preciandose mas de ser nobles, que de ser Christianos. No es mas uno de lo que es en los ojos de Dios : y Dios no estima à uno por ser noble, sino por ser Christiano; no por su primer nacimiento, sino por el segundo. La V. Doña Sancha Carrillo, siempre que veia bautizar, veia al bautizado, que salia del costado abierto de Christo. Mirese aora la diferencia que va de nacer de esta Sangre Divina, à nacer de la sangre pecadora de los suyos. Por este origen somos hijos de hombres, y herederos de sus miserias : por aquel hijos de Dios, y herederos de su gracia, de su gloria, y de sus virtudes. Necio fuera el que siendo hijo de un Rey, y de una vil Esclava, se preciase mas de ser hijo de la Esclava, que del Rey. Mas necio es quien se precia mas de la nobleza de su sangre, siendo Cavallero, que de la nobleza del espiritu, siendo Christiano.

En fin, San Anselmo comparò à los que buscan honras de la tierra à los niños, que buscan mariposas ; y Isaias à las arañas, que se desentrañan en urdir telas, que una mosca las rompe, y tras esto han perecido en ellas muchos. David maldixo à los Montes de Gelboè, porque en ellos murieron Saùl, y Jonatás. Maldigamos nosotros los montes altos de las honras, que han despeñado à tantas almas.

No

No son menos despreciables las riquezas , à las quales el Nacienceno llama estiercol precioso , y otros al oro , y plata , excrementos , y heces de la tierra. Y en fin las piedras preciosas , què son fino unas chinitas coloradas , ò verdes , ò resplandecientes ? Las sedas , què son fino babas de gusanos ? Las olandas , hilachas de unas plantas ? Otras telas de estima , pelos son de animales , que si uno se topàra en la comida , causàra asco , y muchos en el vestido , suelen desvanecer. El Algalia , què es fino un sudor , ò excremento de un gato , junto al lugar mas inmundo que tiene ? El Ambar es la suciedad de una Ballena , ò excrementos del Mar , que por despreciable , lo arroja de si. Ni el Almizcle es otra cosa , que quaxarones de sangre corrompida de un animal. Què son grandes posesiones , Ciudades , y Provincias ? Son niñerías de los hombres , que las estiman ; y esto , aun mirándolas , no desde la Eternidad , fino desde la Luna ; desde donde , segun Luciano , todos los Reynos de la Grecia ocupa quatro dedos ; y todo el Peloponeso es una lenteja ; y toda la redondèz de la tierra una migaja ; y segun Seneca , un punto ; y segun el Chrysofotomo , una cosa de risa , y juego , comparando los mayores Palacios , y Monarquias , à las casitas de arena , y lodo , que por entretenerse fabrican los niños , *las quales mientras las labran , se estàn riendo de ellos los mayores ; y quando vè su padre , ò Maestro , que dexan de aprender ;*

por ocuparse en esto , llegan , y deshacen con los pies en un momento , lo que con mucho tiempo , y trabajo avian edificado. Afsi lo suele hacer Dios con los que por ocuparse en adelantar bienes temporales , descuydan de su servicio; destruye sus Ciudades , y Reynos poderosos con tanta facilidad , como las castillas de arena , que hacen los niños ; porque mas ridiculos , y mas niños son los que ponen su corazon en las grandezas de esta vida breve , que los niños que se entretienen en lo dicho.

Tambien dice el mismo , que como mirando pintados à un rico , y à un pobre , ni despreciamos à este , ni embidiamos à aquel ; porque la riqueza de uno , y la pobreza de otro , no es verdadera , sino pintada : afsi debiamos portarnos con las cosas mismas del Mundo , pues no son verdaderas , sino una farsa , donde importa poco hacer el papel de un Rey , ò de un Vassallo.

Los regalos , què son sino cosas viles , y sucisimas? Por cierto , que si se considera lo que es un capon , ò gallina , que se avia de hacer mil ascos de ellos ; porque si en la olla echassen gusanos , lombrices , y estiercol , nadie comiera de ella. Pues la gallina què es sino un vaso lleno de estiercol , gusanos , lombrices , y de excrementos asquerosos del cuerpo humano , que los come? Y si solo el sonarse el cocinero , ò escupir en el guisado , quitara las ganas de comer : como no causa asco regalarse con lo que tiene entrañado en si cosas tan asquerosas?

Quien

Quien comiera de un pernil, si considerasse de quantas suciedades se ha alimentado, y en quantos albañales se ha rebolcado? Pues una lamprea, que tanto se apetece, de quanto cieno se ha sustentado? No ay cosa mas limpia, que el pan, y agua, y las yervas, que es la comida de los penitentes.

Los gustos mismos quan corta esfera tienen, porque fuera de fenecer, están mezclados con agenos de muchas penas, que les acompañan, les anteceden, y les siguen. Un deshonesto, que peligros, y pesares suele passar, hasta lograr su deseo, y en la misma possession de él quantos sobresaltos le punzan el corazon? Y despues, quanta pena tiene de lo que tanto deseò, y quantas enfermedades largas le resultan, por lo que durò un momento? Cotejense las penalidades, y dolores de la vida, con los gustos de ellas, y se hallará, que así en la multitud, como en su gravedad, exceden, sin comparacion, las penas à los gustos. Los generos de gustos, que puede tener el tacto, en dos, ò tres se encierran; pero las penas no tienen cuenta, porque son muchos los generos de dolores, que le pueden afligir, no teniendo comparacion el mayor deleyte del sentido, con la grandeza de dolor de descoyuntarse un miembro, ò padecer un dolor fuerte de ceatica, ò piedra.

Bien se echa de ver la mengua de los gustos de esta vida, por lo que procura nuestro apetito ensancharlos, inventando nuevos, para que supla la

multitud la mengua de su pequenez: por esso, no contentandose con los regalos naturales, inventa tantos artificiales. Bien se ve quan cansada es la vida, pues se discurren para ella tantos alivios. Que generos de telas no se texen? Que suerres de camas descansadas no se fabrican? Que sillas, y coches tan costosos no se han sacado? y con tal ansia, que si sale alguna invencion de estas, se tiene por infeliz el ultimo que la saca.

Año 1546. aun no se usaban coches en España, y al primero que vino, salian à verlo las Ciudades enteras, admirandose como de ver un monstruo. Luego empezó à usar coche tanta gente ordinaria, que fue menester prohibilos. Escrivese del Duque de Medina Sidonia, cuyo poder, y riquezas son de las mayores de España, que iba à la Iglesia en compania de la Duquesa en un carro, tirado de bueyes. Esto seria por el año 1540. Luego, dentro de diez años, hubo tanta multitud de ellos, que por ley se vedaron, por ser tanto su abuso, en perjuicio de la hacienda, de la cavalleria, y de la honestidad: lo mismo sucedió en Roma con las literas.

Tulio duda, si es mas indecente al ser del hombre el uso de los coches, que de los costosos vestidos, y à uno, y à otro llama cosa desvergonzadissima, y lo es en no pocos, por el exceso con que abusan de estas comodidades. Hortensio, Senador Romano, se miraba en un espejo quando se

vestia, y con suma atencion distribuía los pliegues de la Toga, recogiendo los en un lazo, de modo, que quedassen muy pomposos. Saliendo una vez en publico, porque su compañero, sin querer, llevado de las ondas del concurso de gente, le desbarató la Toga un poco, le acusó publicamente, y propuso contra él la accion, que llamaban de injuria, como si le huviera quebrado un brazo.

Què dirè de la Dignidad Real, que abraza, al parecer, todo lo que se puede apetecer en el mundo. Yà dixè, quan pequeño es un Reyno de la tierra, pues toda la tierra es un punto, respecto de los Cielos, y lo que puede gozar un Rey, no son gustos mayores, ni mas firmes, que se ha dicho, y ni aun lo que goza es seguramente. Por lo qual dice el Chrystomo de los Emperadores de su tiempo: *No mires à la Corona, sino à la tempestad de cuidados que la ciñen; no à la Purpura, sino al animo del Rey, que està mas encendido, que ella. No à la Diadema, que le corona, sino al sobresalto, que le rodèa. No al esquadron de su guarda, sino al exercito de sus molestias. El suelo de esse Palacio Real hierva en sangre de sus parientes. Un Emperador, sospechoso de su muger, despues de aver sido madre de muchos Reyes, la atò desnuda en los montes, para que las fieras despedazassen su vida. Otro degollò à su proprio hijo. Otro se quitò à si mismo la vida. Otro matò à su sobrino. Otro à su hermano. Otro à su hijo, no mas que por lo*
que

que podia ser, le acabò la vida. De los Principes que se figuieron, uno fue quemado con sus vassallos, y todas sus carrozas, y el que aora reyna padece infinitas tribulaciones, peligros, melancolias, y affechanzas. Pero no es assi el Palacio del Cielo.

Por esto, viendo S. Espiridion, que un discipulo fuyo se embelesaba mirando en tanta grandeza al Emperador, le reprehendiò diciendo: *Vèn acá, què tiene este hombre de mas estimacion, que los demàs, si no tiene mas virtud? No se ha de morir como qualquiera otro pobre desconocido? No le han de enterrar como à èl? No ha de comparecer ante el recto Juez? Pues por què haces mas apreeio, y pones los ojos en las cosas que passan, debiendolos no apartar de las eternas, que duran? Pongase uno, pues, en el passo de la muerte, y mire desde alli la pequenez de lo temporal, que yà se ha pasado, y le dexa; y de otra parte, la grandeza de lo eterno en que entra, y nunca se ha de passar, y descubrirà, como todas las comodidades, y honras de este mundo no son dignas de admiracion, sino de menosprecio, y risa, por breves, por mudables, y por traydoras, aun à sus milmos poseyentes.*

CAPITULO V.

Quan miserable es la vida temporal.

EN la vida temporal, que tanto estiman los mortales, aunque tan breve, caben tantas, y grandes desdichas, que dixo Falaris, que si antes
que

que naciera uno conociesse lo que avia de padecer, no querria nacer, ni tomaria de valde la vida, por ser toda ella un monton de miserias, y una continua tela de peligros. Sileno dixo, que la mayor dicha de un hombre era, ò no aver nacido, ò morirse luego. Plinio tratò à la naturaleza de madrastra de los hombres. Y Marco Aurelio: *La batalla de este mundo es peligrosa, y su fin, y salida es tan terrible, que si alguno resucitasse, y contasse fielmente lo que padeciò desde que salió del vientre de su madre, hasta la ultima boqueada, refiriendo por extenso los dolores, y contratiempos, que sufrió, todos se espantarían de oírlo: lo qual, yo en mi proprio he probado, y confiesólo aqui, aunque sea infamia mia, por el provecho que puede resultar à otros. En cinquenta años, que he vivido, he querido probar todos los vicios, y pecados de esta vida, por ver si nuestra malicia tiene terminos, y hallo per mi cuenta, que quanto mas como, y duermo, mas deseo comer, y dormir. Quanto mas descanso, mas quebrantado me hallo. Quanto mas tengo, mas deseo. Y en fin, ninguna cosa alcanzo, que no me harte, y que no la aborrezca luego, y busque, ò desee otra.*

Con razon dixo Democrito, que era miserable la condicion humana, pues los que buscan algun bien, apenas le encuentran; y los males, no solo buscados, pero aun ahuyentados, se nos entran por las puertas, estando siempre nuestra

vida expuesta à innumerables peligros, injurias, daños, y enfermedades. Estas, sobre ser tantas, se vãn cada dia descubriendo mas, y algunas tan crueles, que no se pueden oir sin horror. No digo las enfermedades solamente, sino sus mismos remedios, porque ay dolencias, que se curan con cauterios de fuego, con asserrar miembros, con sacar huesos de la cabeza, y aun tripas del vientre, como para hacer inventario, ò anatomia de ellas.

Sobre todo, què mas cruel cura, que la que padeciò Paleologo Emperador, que despues de estàr doliente un año, no tuvo su mal otro remedio de la medicina, que matarle à pesadumbres? Y assi, la Emperatriz su muger, que era la que mas deseaba su salud, procurò por la misma salud, no darle gusto en nada, sino quantos pesares podia, afectando serle inobediente. Si los remedios, aun son tan grandes males, quales seràn los males? En Angelo Policiano fue tan vehemente su dolencia, que se daba de calabazadas por las paredes. En Mecenas fue tan estraña, que en tres años no durmiò, ni pegò los ojos. En Antioco fue tan asquerosa, que contraminò su mal olor à todo su Exército, con ser muy grande; gusanos le manaban del cuerpo, y las carnes se le consumieron de dolor. De lo mismo muriò Feretrina, Reyna de los Barceos. Considere uno aqui el fin que tuvo la Magestad Real, sin poder nada, todo el poder de la

tierra contra unas sabandijas tan asquerosas, ni aprovecharle la limpieza de delicadas olandas, contra el asco de los gusanos inmundos. A algunos les han nacido dentro de los brazos, y muslos fierpes mordacísimas, que les despedazaban. Con razon entra el hombre, llorando en este mundo sus miserias, pues son tantas, que aun teniendo tiempo para padecerlas, le ha de faltar para llorarlas; y así, comienza tan temprano.

§. I.

Pestes notables.

EN Roma hubo una peste, que en pocos dias murieron muchos millares de hombres, y era la furia, y frenesi de la enfermedad tan grande, que la mayor parte de los heridos se echaban en el Rio Tyber, para matar el excesivo calor, que como cauterio de fuego les abrasaba las entrañas. En Grecia hnyo tal corrupcion de ayre, que murió una infinidad de gente; y si por gran dicha convalecian algunos, y escapaban, quedaban sin memoria de las cosas passadas, hasta desconocerse los padres à los hijos. Marco Aurelio trae, que hubo tan gran pestilencia en Italia, que queriendola los Historiadores escribir, les fue facil contar los que quedaron vivos, que decir el numero de los muertos. Unos Soldados entraron en el Templo de Apolo, y hallando alli un cofre,

le

le abrieron , esperando hallar dineros en èl , del qual salió un ayre tan corrompido , que corrompò toda aquella Region de Babylonia, y de allí saltò à Grecia , y de Grecia à Roma , corrompiendo de tal manera los ayres , que no quedò la tercera parte de los hombres que vivian.

No han sido en tiempos mas vecinos à los nuestros menores las calamidades , que como no afloxan los pecados , tampoco la Justicia Divina se descuida en castigarlos. En el siglo passado durò nueve meses una pestilencia en la Ciudad de Stix , en que comiendo , y bebiendo se quedaban muertos infinitos , de forma , que yà no cabian en los Cimiterios los cadaveres. La mayor parte de los heridos al segundò dia se bolvian freneticos , y se arrojaban en los pozos ; otros de las ventanas abaxo ; à otros daba un fluxo de sangre de narizes tan recio , como un grande arroyo , y el restañarse , y acabar la vida era todo uno. Vino à tanto estremo , que las preñadas , ò abortaban , ò à los quatro meses morian ellas , y sus criaturas , las quales hallaban cubiertas de tabardillo , de color algo azul , que parecia sangre desparramada por el cuerpo : los padres desamparaban los hijos , y las mugeres à los maridos ; ni aprovechaban las riquezas para no morir de hambre , por no poderse hallar un vaso de agua por ningun dinero. Si hallaban que comer , era mal tan arrebatado , que morian con el boçado en la boca : la furia del

contagio era tan grande, que de solo mirar à uno se le pegaba, por estàr el ayre tan corrompido del calor, que en qualquier miembro que llegaba el vao, y aliento, se levantaban grandes ampollas, y hacian llagas mortales.

O què cosa tan horrible es la que viò un Medico! Era (dice) esta enfermedad tan perversa, que no se podia atajar con medicinas, el remedio que esperaba el herido era la muerte, de la qual estaban tan ciertos, que en sintiendose heridos, se cosian ellos mismos las mortajas, y estaban diez mil vivos amortajados, sabiendo que el remedio, y fin de aquel mal era el morir, y de esta manera esperaban la forzosa partida del alma; y dice aver visto, entre otras, à una muger, que le llamò por una ventana, para que la ordenàra algun remedio para su mal, que se estaba cosiendo la mortaja, en cuya casa entrando despues los que enterraban los muertos, la hallaron en la sala tendida, y muerta, aun no acabada de coser su mortaja. A todo esto està sujeta la vida humana, para que teman los que tienen salud, y regalos, à lo que pueden llegar.

§. II.*Hambres estrañas.*

NO es la menor miseria de la vida la hambre. En la que padeciò Roma cercada de Alarico, despues de no hallar gatos, ni ratones que

comer, llegaron à comerse unos à otros, sin perdonar padres à hijos, ni aun las madres à lo mismo que parian. Quando Scipion cercò à Numancia, se padeciò hambre tan mortal, que cada dia salian à cazar Romanos, como à Ciervos, para comerse los, vendiendose sus cuerpos hechos quartos en las Carnicerias, de modo, que valia mas entre ellos un Romano muerto, que vivo. En otra hambre, que menciona la Escritura, llegò à venderse un poco estiercol de Palomas por cinco monedas de plata, y la cabeza de un asno por ochenta monedas de plata.

ST Ana fue mas lamentable la calamidad de Francia del año 1528. Verdad es, que los hombres no solo soltaron antes la rienda à los vicios, sino que hicieron resistencia à la Justicia de Dios, y à sus anteriores castigos, empeorandose con ellos. Tales fueron las necesidades, y tan continuadas, que todos pensaron llegaba yà la ultima destruccion del Reyno. En cinco años, ninguno de los quatro tiempos guardò su orden: El Verano venia por Invierno; y el Invierno por Verano. Con esta falta de influxo, la tierra empleaba su virtud en criar langostas, y otros gusanos, de quienes los panes, antes eran tragados, que nacidos. Hombres muy ricos iban de puerta en puerta, y se mancomunaban con los pobres, que iban à vandadas por las calles, causando una lastima incredible. Por matar el hambre se hartaban de
yer-

yervas , aunque fuessen ponzoñosas. Cocian grandes hollas de malvas , mezclabanlas con un poco de salvado , el que tenia suerte de hallarlo , haciendo pan de raíces secas , y de bellotas : pena de la suciedad de sus culpas , pues quiso Dios , que comiessen , y hiciessen sus banquetes con los lechones. De esto se engendraron una infinidad de enfermedades. Grandes compañías de hombres , y mugeres , niños , y viejos andaban por las calles desnudos , amarillos , y tiritando de frio ; unos hinchados , como atabales , de hidropesia ; otros tendidos por el suelo medio muertos , daban las postreras boqueadas. De esta gente estaban llenos establos , y muladares : otros avia tan flacos , y enfermos , que no podian echar el habla para manifestar su mal à los que se lo preguntaban , ni aun relollar : otros temblando , como azoçados , que parecian mas duendes , y fantasmas , que hombres ; pero sobre todo , era grandissima lastima ver muchos millares de madres flacas , deshechas , traspassadas , cargadas de infinidad de hijuelos , que casi de hambre no podian llorar , ni pedir à las affigidas madres socorro de su necesidad , la qual ellas solo con el piadoso mirar podian socorrerles con los arroyos de lagrimas , que de sus ojos salian. Era esta la mas lastimosa representacion : una pobre muger , que por mucha diligencia alcanzò un pedacillo de pan , queriendole comer , se le arrebatò un niño , à quien daba de mamar , que no te-

nia un año, ni jamás avia comido bocado, de lo qual la triste madre maravillada, se parò à mirar como el muchacho se comia aquel poco de pan, duro, negro, y seco, como si fuera un gran regalo, y queriendo coger las migajuelas que se le caian de la boca para comerlas, hizo el niño tantos estremos, y diò tantos gritos, que la madre lo huvo de dexar. O Dios poderoso, y que dolorosa representacion! Qué corazon huviera tan inhumano, que viendo este espectáculo no se quebràra de dolor! No pudiendo dos mugeres hallar con que matar su hambre, se hartaron de cebollas albarradas, no conociendo su propiedad venenosa, y se emponzoñaron de tal manera, que los pies, y manos se les pusieron verdes, como pieles de lagartija, y les salia materia, y ponzoña por entre las uñas, y la carne, y murieron. No avia criatura, que no se ocupasse en ser verdugo de la ira de Dios. Los pobres Labradores dexaron sus tierras, y heredades, y las vendian à muy baxo precio; porque la heredad que valia ciento, vendian por diez. Tanta era la codicia de los logreros, que tenian corredores echadizos por las Aldèas, para comprar las heredades al precio que ellos querian, las quales los afligidos Labradores daban por comer, y con ellas los ajuares de sus personas, y empeñàran las entrañas, por no morir de hambre. Logrero huvo, que comprò una heredad en menor precio, que costò la carta

de su ventá, que hizo el Escrivano: como si no bastasse à los pobres ser azorados de la ira de Dios, y de los Elementos, los mismos hombres se hicieron sus verdugos. Todas estas miserias, que aun no caben en el pensamiento, caben en la vida humana.

§. III.

Males de la Guerra.

ES la guerra, de los tres azotes de Dios, el mas grande, así porque le siguen los otros dos, como porque trae mayores penas, y mayores culpas. En tiempo de peste todos procuran componerse con Dios, aun los sanos, y el que embia la peste es Dios. Por esto la eligió David, y no la guerra; porque juzgò mejor caer en manos de Dios, que en las manos de los hombres. La hambre, aunque trae hurtos, no consiente tantos faustos, y vanidades, y no son tantos los vicios que permite, como la guerra. Basta para representar las calamidades, que trae la guerra, juntar algunas de las que ha padecido Alemania en nuestros tiempos. Un Libro salió, que tiene solo por argumento contarlas, y no las pudo referir todas. Dexo à parte los Lugares, que se despo- blaron, y quemaron, porque en solo Babiera fueron abrasadas dos mil Villas: las insolencias, y crueldades de los Soldados fueron inauditas contra los vencidos, para que les dixessen donde ha-

llarian que robar, y si no los mataban de esta suerte.

Con un cordel, ò cuerda de arcabuz, les ceñian la frente, y luego, torciendole con un palo, les iban apretando las sienes, hasta que brotaba la sangre, se quebraba el casco, y saltaban los sesos. A otros los echaban en el suelo, ò sobre una mesa, atados de pies, y manos, y luego les ponian encima gatos, ò perros hambrientos, para que les comiesen las entrañas, y la hambre de los gatos los hacia que los despedazasen los vientres, y les comiesen las tripas. A otros colgaban de las manos de lo alto, y luego debaxo de los pies les pegaban fuego. A otros con una escoda, ò martillo, les quitaban las narizes, y orejas, y despues hacian de ellas cintillos para los sombreros, teniendo por mayor gala el mayor horror, preciandose de mas hombre, quien se mostraba mas fiera contra los hombres. A otros, con cierta manera de embudo, echaban agua por la boca, hasta que les llenaban como à una bota, y luego con violencia les pilaban el vientre, y estomago, haciendoles salir el agua rebentando por la boca, y narizes. A otros atandoles desnudos à un palo, les defollaban. A otros sacaban bocados, y à otros les dividian en muchas partes, desquartizandolos vivos. Forzaban à las mugeres, y luego, por entretenimiento, les cortaban los brazos. Algunos Soldados eran no solo tan fieros, sino tan fieras, que

logiendo à un niño de los pies, le arrañaban una pierna, y con la mano derecha se la estaban comiendo, y chupaban la sangre, y con la izquierda tenían colgado del otro pie al muchacho llorando. A los cautivos, y presos barrenaban los brazos, y por las mismas carnes les metían las sogas, y los arrastraban detrás de los cavallos, los quales daban de comer en los vientres de los hombres, que sacadas las entrañas, servían de pe-sebres. A otros ataban las manos, hasta hacerles rebentar sangre, robabanlo todo, y mataban à los hombres en sus casas. Muchos, por no ver, ni pasar tales lastimas, tomaban veneno. Las doncellas, figuiendolas los Soldados para forzarlas, se echaban en los Rios.

Juntaronse à estas desdichas de la guerra la peste, y la hambre: los hombres que avian huído del enemigo, se quedaban muertos en los campos, de peste unos, y otros de hambre, no avía quien los sepultasse, y los ratones, y perros se los comían. Pero vengabanse de este agravio los hombres; porque la hambre fue tal, que se comían los ratones, de los quales avía carnicería publica, y se vendían por muy subido precio. Eran dichosas las Ciudades en que avía semejantes carnes. Andaban à la rebatiña sobre un raton, y en la porfia le hacían pedazos, teniendose por dichoso à quien le cabía un quatro de sabandija tan inmundas. El que comía carne de cavallo, se tenía

por regalado. Era dicha saber donde avia un rocin muerto. Unas mugeres toparon un lobo muerto, podrido, y lleno de gusanos, y dieron en él, como en una torta regalada. Los ahorcados no estaban seguros en el suplicio, que iban, y les cortaban pedazos de carne para comerse los; ni aun los difuntos en las sepulturas, porque de noche los desenterraban para sustento de los vivos; pero que mucho que se comiesse los muertos, pues à no pocos vivos mataron, para sustentar el hambre? Y dos mugeres mataron à otra, por comerse la. Con tan recientes exemplos, no es necesario traer otras calamidades de guerras antiguas. Basta lo dicho, para que se vea la multitud de desdichas, que caben en la vida.

§. IV.

Misérias que causan los afectos humanos.

Sobre todo, mayor calamidad que la peste, y que la hambre son las pasiones humanas, no puestas en razon, por lo qual dixo el Chrysostomo: *Entre todos los males, es el hombre el malignissimo mal. Cada bestia tiene un mal, y esse es proprio de ella; mas el hombre es todos los males. Aun el diablo no se atreve à llegar à un justo, pero el hombre llega à despreciarle.* No es creíble lo que padecen los hombres de los mismos hombres, de un embidioso, de un colerico, y de qualquier

quier apasionado. David padeciò de la embidia de Saùl destierros, hambres, peligros, y guerras. A Eliàs la ira de Jezabèl le affigiò mas que una pestilencia, pues del mismo vivir tuvo astio. A Naboth la codicia de Acab le quitò la vida mas presto, que se la quitàra la peste. Què garrotillo, ò pestilencia hubo, como la ambicion de Herodes, que acabò con tantos mil niños? Què fuertes de venenos no ha inventado la passion de los hombres? Muchos Autores hallaron quinientas maneras de dár veneno encubierto, y otros las acrecentaron. Yà no ay cosa segura, pues se ha dado veneno, aun quando se daban las manos de amigos los que se reconciliaban. Solò en el sentido del oido no ha topado puerta la ponzoña.

No ay cosa que cause mas miserias en los hombres, que las passiones de los hombres, con las quales à si mismos no se perdonan. El soberbio se enoja, y carcome por la felicidad agena. El embidiosò se muere de ver vivir à un dichoso. El codicioso se desvela por lo que no ha menester. El impaciente se despedaza las entrañas por lo que no importa. El colerico se pierde por lo que no le vâ, ni le viene. Quantos, por no vencer una sola passion, han venido à perder la hacienda, el sòsiego, y la vida temporal, y la eterna? Testigo de esto es Amàn, que por querer mas cortesia, que se le debia, perdiò honra, hacienda,

y vida , hasta parar en una horca. Tampoco parò la ambicion de Absalon , hasta colgarle de un arbol , ahorcado con sus propios cabellos. De la misma suerte le costò à Amòn la vida , la execucion de su passion. El Rey Vencislao cobró tal ira con un Aulico suyo , que fue à matarle con la espada , y deteniendole , porque no manchasse à la Magestad Real con la sangre de su criado , le diò una apoplegia , de que murió luego. La muerte de Nerva tambien se originò de ira que tomò. Diodoro Crono murió de repente , de verguenza de no aver respondido bien à una pregunta ; de miedo , tristeza , gozo , y amor , son muchos los que han muerto.

Todo el hombre es miseria , y causa de miserias : Quien ay tan feliz , que contente à todos , ò que no le embidie nadie ? Quien ay tan bienhechor , que no tenga algun quexoso ? Quien ay tan liberal , que no encuentre un desagradecido ? Quien ay tan estimado , que no le desprecie algun murmurador ? Los Atenienses hallaron que murmurar en su Simonides , porque hablaba muy alto. Los Tebanos en Paniculo , porque escupía mucho. Los Lacedemonios en su Licurgo , porque andaba siempre cabizbaxo. Los Romanos, en Scipion , porque roncaba recio. Los Uticenses en Caton , porque comia con los dos carrillos. Los Cartaginenses en Anibal , porque andaba siempre desabrochado. Otros burlaban de

Julio Cesar ; porque andaba mal ceñido. No ay ninguno tan ajustado , que no halle en él que reprehender la embidia , ó la condicion estravagante.

Por esso dice el Espiritu Santo : *Alabè à los muertos, mas que à los vivos, y juzguè por mas dichoso, que unos , y otros à aquel , que aun no nació , ni vió los males , que se hacen debaxo del Sol.* Porque no ay cosa , que mas ofenda à la vida humana , que las sinrazones, odios, desafueros, violencias , è inmunidades , que causan las passiones. Filósofos hubo , que aborrecian à todo el genero humano , por verle guiarse por passion , y no por razon. Timon fue el inventor , y mas apasionado Predicador de esta secta , porque no solo se nombraba enemigo capital de los hombres , diciendolo à todos en su cara , pero con las obras lo confirmaba , no morando con gentes , sino en el yermo con las fieras , para que nadie lo viesse , menos Alcibiades , à quien trataba , no por amor , sino porque avia de ser azote de los hombres. No se contentaba con huir de ellos , como de animales crueles , sino que inventaba nuevos modos para affollar al genero humano , y acabar con todos. Para esto hizo poner entre los arboles de su huerta muchas horcas , para que los desesperados , y cansados de vivir se fuesen à ahorcar alli. Y como despues , para ensanchar su casa , le fue forzoso derribarlas , se fue à Atenas , donde hizo con-

gregar al Pueblo, dando gritos por las calles, como pregoneto. El Pueblo se le llegó luego, esperando oír alguna novedad. Viendo èl y à juntos à todos, dixo à voces: Sabed Ciudadanos de Atenas, que por cierta necesidad quiero hacer derribar las horcas de mi huerta; por esso, si alguno tiene devocion de ahorcarse, sea luego. Y sin hacer otra atenga, acabada tan amorosa oferta, se bolvió à su casa, donde acabò su vida en esta opinion. Quando le tomaron las ansias de la muerte, aborreció à los hombres, aun hasta la postrera boqueada, porque mandò, que su cuerpo no fuesse enterrado en la tierra, por ser el elemento en que reposan los hombres, sino à la orilla del Mar, donde las furias de las ondas estorbassen el ser visto de los hombres, y mandò se pudiesse este epitafio: *Despues de mi vida miserable, me enterraron en esta agua, no cures de saber mi nombre, Lector, que Dios te confunda.* Faltò à este Filosofo la Fè, y la Caridad, y assi, no distinguiendo entre la malicia, y la naturaleza, lo aborreció todo, aviendo solo de aborrecer la malicia, y no à la naturaleza; pero diò à entender con esto, quan monstruosas son las passiones, y quan digno de odio es todo este mundo, que se rige por passion, y no por razon.

Si compadeciendose del genero humano, aborreciera solamente à su faulto, y locura, acertaria. Y los Christianos assi deben desear ver destruida
esta

esta pompa de los hombres, como Timon à los mismos hombres. Ahorcadas avian de estar todas las galas superfluas; ahorcados todos los deleytes illicitos; ahorcada toda la ostentacion vana de riquezas; ahorcado todo oro, y plata, que sirve para esto; ahorcadas todas las honras vanas; ahorcados todos los titulos de sobervia; ahorcada toda embidia; ahorcada toda colera; ahorcada toda venganza injusta; ahorcada toda passion desconcertada: todas estas cosas de los hombres, ahorcadas avian de estar, para que los hombres no lo estèn eternamente.

Tantas son las miserias de la vida, que hacen fea menor mal la muerte. Por esso dixo uno, que el ultimo de los Medicos era la muerte, porque acaba con qualquiera enfermedad. Y el consuelo, que diò Seneca en un terremoto tan inevitable, como universal, fue desesperar de remedio: porque si bien se considera este peligro, què seguridad se puede tener en la vida, si la misma madre de los vivientes, que es la tierra, les es infiel? Què puede aver seguro en el mundo, si el mismo mundo no lo està, y sus cimientos titubean? Quando se desmorona, ò estremece la casa, se huye al campo; pero adonde podrèmos huir quando se estremece el mismo mundo? Quando su fundamento tiembla, y se despedaza, adonde podèmos salir? Què consuelo puede aver, adonde el temor ha perdido la puerta? A los enemigos resisten
las

las Ciudades con sus muros: en las tempestades, se halla refugio en los Puertos: contra las nieves, defienden las casas: en tiempo de peste, se puede mudar lugar: Pero de toda la tierra, quien podrá huir? Y así, no se puede huir de peligros. Por esto dice Seneca, puede servir de consuelo no aver remedio de los males, porque es necio el temor, sin esperanza.

Pero el consuelo, que han de tener los Christianos en estos peligros, y miserias de la vida, es la buena conciencia, la esperanza de la gloria, la conformidad con Dios, y la imitacion de Christo. Con estas quatro cosas tendrán merito en la vida, y seguridad en la muerte; y en vida, y muerte consuelo, y en la eternidad premio.

Podremos facar de lo dicho, quan injusta fue la queixa de que diesse la naturaleza mas larga vida à muchos animales, que à los hombres: porque siendo tan miserable, es mas venturosa la mas breve; mejor es morir mozo, y morir bien, que morir viejo, y morir mal. Siendo forzoso este viage, no està la ventura en que sea tarde, sino que sea prospero, y que se llegue al puerto deseado. Dice San Agustín, que el morir es dexar una carga; mas no es la dicha, que se dexa à lo tarde de la vejez, sino que al tiempo de dexarla, no nos carguen otra mayor. Viva un hombre diez años, ò viva mil, la muerte le ha de dar nombre de dichoso, ò desdichado. Si vive mil años

años de vida triste, gran desventura será; pero mayor lo será, si los vive de vida mala, aunque sea muy alegre. Y así, supuestas tantas miserias, no nos podemos quejar de Dios, que nos aya dado vida breve, sino de nosotros, que la hemos hecho mala. Está tan rodeada de miserias nuestra vida, que la muerte no parece pena, sino reparo de males; por esso trató Dios fuese tan breve, para que sus molestias quedassen menos pesadas. Y porque si con tantas miserias nos descontenta esta vida, nos contente la eternidad con mayores felicidades, y no hagamos menos por la vida inmortal del Cielo, que hacemos por la mortal de la tierra.

CAPITULO VI.

Lo poco que es el hombre.

ES el hombre (segun Seneca) un vaso cascado, y à qualquiera movimiento quebradizo; es por sí desnudo de armas, necesitado de auxilios, arrojado à los contrastes de la fortuna, y aquello, sin lo qual no puede vivir, como es la comida, y la bebida, suele serle muerte. Es, segun Solon, una podredumbre en el nacimiento, una bestia en la vida, y un gusano en la muerte. Es, segun Aristoteles, una idea de fraqueza, un despojo del tiempo, una imagen de la inconstancia, un juguete de la fortuna, y lo demás flemma, y cole-

ra. Es, segun Secundo, un entendimiento incorporado, una fantasma del tiempo, un esclavo de la muerte, un continuo pasajero, un huesped del mundo, una alma trabajosa. Es (segun Inocencio Papa) hecho de la tierra, concebido en la culpa, y nacido para la pena. Es, segun San Bernardo, un animal de carga, y un vaso de estiercol.

Es, segun el Chrysofotomo, el hombre una deuda de la muerte, es un animal indomito, es su apetito una maldad, enseñada sin maestro; es astuto para el mal, ingenioso para el delito, è infaciable de lo ageno; es un espiritu fanfarron, temerario, y feròz; es un arrogante lodo, un insolente polvo, una hinchada ceniza; es centella, que al punto se apaga; es llama, que luego se deshace; luz, que en el ayre se desvanece; y es naturaleza, que siempre se consume, que oy amenaza, y mañana cumple, oy en riquezas, y mañana en ataud, oy entre tesoros, y mañana entre gusanos, oy se huelga, y mañana es llorado. Es el que ignora lo presente, el que hace burla de lo futuro, el que es por su condicion mortal, y se juzga por su sobervia eterno; el que es un meson abierro de turbaciones, juguete de encontrados ayres, y concurso de todas las calamidades.

Como es el arbol, así es el fruto. Los arboles producen hojas, flores, y frutos. El hombre vivo, engendra pulgas, lombrices, è inmundicias;

cias ; y muerto , engendra estiércol , hedor , y arañas ; vivo , engorda à su cuerpo , y muerto , engorda gusanos , y otras sabandijas. Y si llega à la vejez , à que tanto aspira , el corazon se le ahoga , la cabeza se le anda , y el espíritu le falta , el rostro se le arruga , el cuerpo se le encorba , los ojos se le anublan , los miembros le titubean , el cabello se le cae , las manos le tiemblan , y los dientes se le pudren ; enojase facilmente , y dificilmente se sosega ; cree de ligero , y se desengaña tarde ; es tenaz , es codicioso , quexicoso , alabador de los antiguos , despreciador de los presentes ; suspira , se congoja , se entorpece , y enferma à cada passo.

Si se atiende à la materia de que se hace el hombre , dice el mismo Pontifice , es asquerosa , y sucia : pues què la que le sustenta en el vientre de su madre ? Tal es , que con su contacto , los sembrados no brotan , las matas se secan , las yerbas mueren ; y si los perros llegassen à lamerla , rabiarian. No es menos sucio su nacimiento , por las bascosidades , y ascos , que le acompañan ; tanto , que considerando este origen , dice Plinio , que es verguenza ver , quan sobervísimo animal es el hombre ; y San Bernardo le dice : de què te ensoberveces polvo , y ceniza , cuya concepcion es en culpa , cuyo nacimiento es miseria , cuya vida es trabajo , y cuya muerte es angustia ?

Turbase el hombre , y como si no hubiera na-

cido, se consume; turbase, y antes que calme, se anega; conturbase por el cieno de las riquezas, y él coge las espinas, y otros el fruto; él estará gimiendo en los abysmos, y otros triunfando con su hacienda en esta vida. Mejor lo dixo el Profeta: *En vano se conturba todo hombre, que vive;* porque los bienes de esta vida son aun de menes utilidad, que un cadaver podrido.

Aora mire el hombre en el espejo de todo lo dicho, por que se engrie, y se hace pedazos; mire lo que él es, y lo que las cosas son, y hallará, que son una perpetua corrupcion, y un rio de mudanzas, un perene fluxo, y refluxo, en que continuamente se están haciendo, y deshaciendo, no siendo jamás las mismas.

Entrar dos veces (dice Eraclio) por las mismas aguas de un rio, es imposible; porque la segunda vez, yá no son las mismas, sino otras: así la substancia de lo temporal, cada instante es otra, aora se estiende, aora se disminuye; pero mal dixe, aora, y aora, porque à un mismo tiempo es otra, nunca subsiste, y jamás está parada.

Ridiculos (dice) son los hombres en temer una sola muerte, quando son tantas las veces que hemos muerto, morimos, y moriremos. Muere el niño, y se engendra mancebo; muere mancebo, y se engendra varon; muere varon, y se engendra viejo: todas estas muertes passa el hombre, siendo otro el que ayer fue del que es oy, y
del

del que oy es , del que será mañana , mudandose como varias fantasmas del tiempo , en una materia comun ; porque si somos unos mismos que antes , como gustamos aora de diversas cosas , que antes ? Como no hacemos el mismo juicio de las materias , que hacemos ? No parece posible , que sin mudanza nuestra , se muden nuestros afectos ; el sentido se engaña , y piensa que es lo que no es ; pues que será lo que verdaderamente es ?

Y aunque el hombre es tan miserable mientras vivo , y tan abominable mientras muerto , aun es peor su alma , si está comprehendida de la culpa , por la qual queda mas corrompida , y hedionda , que un cuerpo muerto ; porque si este hierva en gusanos , aquella hierva en demonios , y ellos en ella . Y no es menester , que la culpa sea mortal , las veniales la dexan tan asquerosa , que muchos Santos , à quienes Dios les mostrò sus almas en este estado , huvieran muerto de espanto , si no mantuviera el Señor milagrosamente sus vidas . A la V. Doña Sancha Carrillo mostrò Dios su alma , en figura de una niña , flaquita , pàlida , taladrado el rostro de un enjambre de moscas , de que quedò tan atemorizada , que à la furia de la confusion , y espanto se le desencajaban los huesos , hasta que la consolò el Confessor algo , diciendola , que aquella flaqueza , pàlida , è importunidad de animalejos de la niña , en que viò à su alma , eran efecto de imperfecciones , y de

culpas veniales, porque à ser de mortales, nõ estaria la niña viva, sino muerta; pues si así ponen al alma de los siervos de Dios las culpas veniales, qual pondrán à las de los pecadores las mortales? Despues de ver al hombre, quien, y qual es, vivo muerto, en cuerpo, y alma, nõ se como puede tener atrevimiento para ensobervecerse, quando debiera humillarse hasta la profundidad mas honda del abyssmo.

CAPITULO VII.

Quan engañoso es todo lo temporal.

EL engaño de lo temporal significò San Juan en aquella muger ramera, que venia sobre una bestia monstruosa, que era la prosperidad, la qual dice, que venia rodeada de oro dorado, vendiendo por oro fino lo que era azofar, para significar al mundo, que vende sus bienes, pintandolos grandes, seguros, y duraderos; pero no son nada menos, por lo qual todo es engaño, y ficcion. Claro està, que son falsos, pues prometen de si todo lo contrario de lo que tienen, y son, y muestran lo que no tienen; porque como la perspectiva labra un aposento, que estando obscuro, y entrandole la luz por un agujero, se ven figuras hermosissimas; pero si se abren las ventanas, y queda claro, yà no se ve nada, sino unas líneas, ò sombras desnudas; así

las cosas del mundo, à los que tienen poca luz del Cielo, les engañan, pareciendoles muy hermosas, y grandes; pero à los que amanece la luz del desengaño, y de la Fè, no hallan en ellas cosa de substancia. Toda felicidad de esta vida es una mentira, sus bienes no son verdaderos bienes, sino sombra de bienes, porque la sombra no es cuerpo, y aunque parece algo, es nada. La sombra, quando llega à lo sumo que puede crecer, està mas cerca de acabarse, y quando mas crece la fortuna, entonces està mas cerca de desvanecerse, y desaparecer de repente: por lo qual dixo David, que viò al pecador elevado como cedro, pero que no durò mas de quanto bolvió los ojos.

Què es engañar; sino publicar lo que no es, y prometer lo que no se cumple? Dexo al testimonio de cada uno quantas veces le han salido vanas sus esperanzas, no hallando lo que esperaba en lo que mas pretendiò, y prometiendole las riquezas paz, y sosiego, no topò sino inquietud, y cuidados, y muchas veces peligros, y otros grandes daños. Por esto Christo dice, que la palabra divina se ahogaba con la falsedad de las riquezas. No se contentò con llamarlas falsas, sino la misma falsedad, porque què cosa mas engañadora, que la que promete lo contrario de lo que dà? Promete la prosperidad de este mundo bienes, y dà males; promete descuidos, y dà

cuidados; promete seguridad, y dà peligros; promete grandes contentos, y dà mayores pesadumbres; promete dulce vida, y la dà amarga.

Es claro argumento de esto, que ninguno està contento con los bienes de su estado, pensando antes de alcanzarle, que lo avia de estar: lo qual es indicio, que le engañaron; y así, ninguno dexa de desear mas, por mucho que tenga: señal tambien de la falsedad de los bienes, pues no llegan à satisfacer à quien los posee. Buscarse para hallar contento en la vida, porque al parecer lo prometen; pero nunca le han dado cumplido, pues no ay ningun mundano contento en su estado. Unos tienen embidia de la vida de los otros, gimiendo cada uno de la suya, aunque sea la que se tiene por mas dichosa en el mundo. De su felicidad dixo el Emperador Constantino, que era vida poco mas honrada, que la de los Baqueros, y Pastores, pero mas penosa. El Rey Don Alonso, que era vida de asnos, por las cargas, que llevaba un Rey. Y Job los trata de Gigantes, que gimen debaxo de las aguas, que es el peso de los trabajos. Son, en fin, como los Gigantes, que salen en las Procesiones, que son unas figuras muy vistosas, muy cubiertas de oro, y seda, mucha grandeza, y magestad. Esto es lo que parece; pero lo que no parece, es un hombrecillo muy cansado, y muy sudado, que reventando, y muriendo lleva aquella grandeza sobre sus ombros.

Las Acemilas de los Grandes, quando hacen las primeras entradas en la Corte, vãn cargadas de riquezas, de camas, de brocados, reposteros bordados, gariotes de plata, sogas de seda, penachos, bozales; pero aunque la carga sea tan rica, y tan lucida, al fin es carga, que las mata, y las abruma: así es la honra, el imperio, y el mando. Hasta el Rey David confesò de sí, que era como un jumento, y que los lomos se le avian como defencajado de la carga, y él estaba tan molido, que estaba deshecho. Algunos Reyes dixeron, que si supiesen quan llena està de peligros, y cargas la Corona, no avria quien la levantara de la tierra, aunque se topara en la calle. Esto significò el vaso de oro de aquella muger, que estaba sentada sobre el monstruo de siete cabezas, que era el mundo; porque aunque el vaso tenia buena apariencia, estaba lleno de abominacion, porque no ay quien no abomine de su estado; y los mas afortunados suelen abominar de su fortuna, aunque parezca la mejor.

Salomòn fue el Rey, que mas gozò de los bienes de esta vida, porque determinò hartarse de deleytes, hasta quedar ahito; y así, tuvo mil mugeres, setecientas Reynas, y trescientas Concubinas: hizo grandes edificios, alcazares, jardines, y casas de campo, sotos, bosques, y estanques para pesca, y caza. Gozò de excelentes musicas de cantores. Tuvo el mayor, y mas lucido nu-

mero de criados , que tuvo Rey ; y fuera de la multitud , el orden , y asseo de su Palacio admirò à la Reyna Sabà. Su cavalleriza era la mejor , y tan poblada de cavallos , que llegaban à quarenta mil , para los quales serian los aderezos , y jaezes fin numero : los tesoros de plata , y oro , fueron diez veces mas , que montaba la hacienda del Rey Darìo. Llegò à tal punto de felicidad en todo , que èl mismo se maravillò , y reconociò por el mas afortunado , y regalado del mundo , y assi dixo: *Quien comerà de esta manera , y rebofara en delicias, como yo?* Pues de toda esta felicidad, qual , ni el pensamiento del mas codicioso , podia imaginar mayor , bolviendo sobre ella los ojos, dixo , que todo era vanidad , y afficcion de espiritu , y estava tan descontento de su vida , que confesò tenia tedio , y que detestaba la industria, que puso en ella ; y teniendo embidia à un peon, juzgaba por mejor comer uno de su trabajo. Pues si todo este momento de dichas, y felicidades, riquezas ; y gustos engañò à un Rey tan sabio como Salòmou , à quien no engañaràn? Que ay que fiar de una parte de felicidad , pues todo el caudal de gustos , riquezas , y fausto , no fue bastante para una vida sossegada , à quien la possèia ? Què otro argumento puede aver mejor de la pequenez de todos los bienes , pues todos juntos no bastan à llenar un corazon humano ? Como no son las cosas lo que parecen,

no se consigue con ellas lo que se espera ; y así, nadie está contento con lo que tiene , pareciendole siempre mejor la suerte agena.

Los Cretenses pidieron al Dios Jupiter el privilegio de ser libres de trabajos ; respondió , que esse era caso imposible en la tierra , y prerrogativa solo del Cielo ; y replicando , que siquiera les concediesse el poder uno trocar sus trabajos con el otro , se lo otorgò , y en la primera feria , cargando cada uno con el fardèl de sus trabajos , salieron con ellos à la Plaza , comenzaron à desembolver los trabajos de los otros , y à cada uno le parecieron mayores los agenos , y no queriendo ninguno trocarlos por los suyos , se bolvieron à su casa como salieron. No es el remedio de los trabajos huirlos , sino bolvernos à Dios , pues por apartarnos de èl nos vinieron , y fue consejo de la providencia , que no falten à ninguno penas , para que reconozca sus culpas , y esperando descanso solo en Dios , le sirva , siguiendole por los fragores de la cuesta , para alcanzarle en la cumbre de la Gloria.

Otro argumento del engaño de las cosas temporales es , que por mas que se posean , mas se deseen , y que despues de aver experimentado su poca substancia , para satisfacer nuestro corazon , aun nos quede corazon para desearlas. Claro està , que esto es un grande engaño , y cierto genero de hechizo , con que arrebatan la aficion

humana, aun quando mas se avian de huir. Nada satisface, y con todo esto se desea lo que no satisface. Siendo Señor de tantas Ciudades, y campos el Rey Acab, deseò con tal extremo una triste vida de un buen hombre, que porque no la tenia, bramaba de pena, y todo lleno de melancolia, cayò mal, y de rabia no quiso comer bocado. O bienes de la tierra, donde està vuestra grandeza? Pues tantos, como los de un Reyno tan grande, no bastaron para tener contento al corazon de un hombre solo, que no solamente le dexò vacío para desear mas, pero fue mas poderosa una sola cosa, que le faltaba, para darle pena, que tantas juntas, que poseia, para darle contento.

CAPITULO VIII.

Los peligros, y daños de lo temporal.

LO menos que hacen los bienes de este mundo, es engañar: mejor libra quien sale de su amistad burlado; porque muchos, fuera de quedar sin lo que desean, topan lo que aborrecian; y en vez de alivio, hallan trabajo, y en lugar de vida, muerte, y aquello que mas aman se les convierte en ponzoña; y así, no solo hemos de temer à estos bienes como vanos, y engañosos, sino como traydores, y homicidas. Como un baculo de caña dice la Escritura, que son, que si
fia-

fiado en su firmeza te arrimas à èl , se quiebra , y te lastima las manos. No son menos vanos estos bienes , ni menos quebradizos , ni menos ocasionados à lastimar , y sacar sangre à quien los maneja ; porque tras todas sus tachas , tienen la de herir à la misma vida , porque son apetecidos , dando antes de la muerte una vida de muerte , y antes del infierno , otro infierno en esta vida , con los cuidados , pesadumbres , temores , fatigas , y necesidades , que causan. Y así dice San Juan , que la muerte , y el infierno fueron echados en un estanque de fuego , por ser la vida del pecador una muerte , y un infierno , y esse infierno , y muerte aver de ser echados en otro infierno , pasando el que se afanò por los bienes de la tierra , del infierno temporal , que tuvo en la vida , al infierno eterno , que tendrá en muerte.

La abundancia de honras , y bienes puso en tal estado à Amàn , que solo porque le negaron una cortesía , que no se le debía , vivia muriendo , y tenia en su corazon un abreviado infierno de furor , odio , y rabia , no bastando à templarle toda la felicidad de esta vida. Vease que estado mas semejante à la muerte , y al infierno , porque ambos son privacion de todo gusto , y esta privacion padece el mas afortunado. Quien no admira , que rodeado uno de passatiempos , que bien comido , y cenado , y llamandose un deleyte à otro , este lleno de penas , y trayga un infierno

en el corazón! y que los justos, que desprecian todos estos gustos, en medio de las mayores penalidades, tengan su alma llena de placèr, y gozo! Providencia es de Dios, que à estos les anticipa el Cielo, y el infierno à aquellos.

Con razon llamò Christo espinas à las riquezas, pues enzarzan, y lastiman, por los peligros que traen, por las obligaciones en que empeñan, por los cuidados que piden, por los temores que dãn, por los infortunios que causan, por los aprietos en que ponen, por los trabajos que acarrear, por los deseos que aumentan; y en fin, por el riesgo à que exponen la conciencia: por esto los bienes de la vida son perniciosos à la misma vida.

San Gregorio pondera lo que el rico se angustia en desear, y despues lo que le cuesta el adquirirlo, despues lo que se afana en conservarlo, yà temiendo del poderoso la violencia, yà sospechando del pobre el hurto, yà, en fin, consumiendose de que las mismas cosas por si mismas se consuman. En fin, padece el desdichado tantas cosas, quantas teme padecer; y como con nada se contenta, dice el Chrysostomo, de necesidad ha de padecer la necesidad de todo lo que le falta; y assi, ha de andar hecho esclavo de sus codicias, herido de temores, sobresaltado de sospechas, murmurado de todos, y amado de ninguno. Lo qual no tiene la vida pobre, por

ser camino real, y defendido de ladrones, puerto sin tormentas, centro de paz, y vida, en fin, de un Angel, presente à Dios, y à su servicio; su tesoro es el Cielo, y dominando sobre todas las cosas del mundo, es señor de sus pasiones, y tiene por esclavos à sus apetitos.

Pues las honras no son mas benignas: què congojas, y aprietos no trae el conseguirlas, conservarlas, y aumentarlas? Gravissimo es el tormento, que sufren algunos por sustentar su honra. Afsi como mandò Faraon cosas imposibles à los Israelitas, negandoles paja para encender los hornos, y mandandoles dàr la misma tarèa de adobes, que antes, y ellos gemian, dando voces al Cielo, porque les obligaba à cosa, que no podian, por quitarles èl mismo los medios; afsi es tan tyrano el mundo con muchos, quitandoles el caudal con que antes se portaban, y mandandoles mantener el mismo punto, y fausto, y no teniendo con que sustentar la vida, son forzados à sustentar la honra; y afsi, no comen por sustentar un coche, que no han menester, y unos criados, que sirven mas al fausto, que à la persona. De esta manera los trae la honra remando, aperreados, melancolicos, confusos, y desesperados.

Pues en otros, quantas melancolias causa una sola sospecha de que hablaron mal de ellos? Por esso muchos abominaron de la honra, como de bien fingido, y gravoso, dando gracias à

Dios

Dios de que les quitò tal carga. Plutarco dice, que si se le ofreciessen à uno dos caminos, uno que llevassè à las honras, otro que llevassè à la muerte, avia de echar antes por este, que por el otro. Y Luciano escribe de un Dios, que no quiso serlo, por no atreverse à sufrir el verse siempre honrado: fingiò esta mentira, para dár à entender esta verdad, que vamos ponderando.

Diogenes, y otros muchos, por la comodidad solo de esta vida, huian sus deleytes, y honras, abrazandose con la pobreza, y assi Crates arrojò su hacienda en el Mar. Cenon se holgò, que se le huviesse anegado. Epaminondas se quedò voluntariamente con sola una tunica, para vivir con gusto, y sin necesidad, que suele esta ser mayor en los ricos, que en los necesitados; porque los dineros no hacen ricos à sus dueños, sino à sus cofres. San Vicente Ferrer, mirando el fin de unos, y otros, los compàra al Alcon, y à la Gallina. La Gallina en vida come salvado, y anda entre la vasura, y muladares. El Alcon anda en la mano de un hombre, come pechugas de aves, ò sessos de perdices; pero en la muerte se truecan las suertes: El Alcon pàra en un muladar, y la Gallina en la mesa de un Rey. Assi los afortunados, aqui en la vida andan en coches, y comen delicadissimos regalos; y los pobres de Christo entre los pies, comiendo poco, y malo; pero en muriendo trueca Dios las suertes,

como

tomo Jacob trocò las manos , prefiriendo el menor , y posponiendo al mayor : esto es , al que en vida fue sobervio , y gloton , haciendo que en muerte se humille debaxo de los pies de los demonios , y parando en el inmundo muladar de los abyssos , condenandole à perpetua sed , y hambre ; y al que fue pobre , despreciado , y abstimente , assumiendole à la mesa del Rey de las eternidades .

Recibisle en vida tus bienes , se le dixo al Rico Avariento , y assi en muerte se le subrogaron eternos males . Trocando las manos Dios con el pobre Lazaro , à quien en vida le faltaban aun las migajas de pan , y en muerte entrò en tan abundante cena , como la de la Gloria ; y el Rico , que usaba de tan generosos vinos , despues de muerto le faltò una gota de agua . Proverbio antiguo es , que el rico , ù ha sido mal hombre , ò heredero de quien lo fue ; pero lo cierto es , que las riquezas estàn muy mal vistas en la Escritura , la qual en infinitas partes abomina de ellas : y Christo , quando enseñò bienaventuranzas , diò la primera à los pobres ; y quando predicò malaventuranzas , diò la primera à los ricos : de donde se infiere quan dignos son , no solo de desprecio , sino de odio , los bienes temporales , por ser , segun S. Pablo , lazos del demonio ; y si en los que arman los hombres ay peligro , y falsedad , mayor le tendrán los que texe , y arma el mismo Satanàs , no solo son engañosos , sino en la materia de mayor

importancia, que tenemos, pues con mascara de bienes, nos causan eternos males, nos parecen logros, y nos hacen perder la felicidad de esta vida, de la otra, y al mismo Dios; y así, aborrecamos, como al mismo demonio, bienes que son tan falsos, tan traydores, tan caducos, y busquemos los que son bienes sin males, los que son ciertos, seguros, y eternos.

LIBRO QUARTO.

CRISOL DEL CRISOL DE DESENGAÑOS.

CAPITULO PRIMERO.

De la grandeza de las cosas eternas.

Aunque sea tanta por sí la pequenez de las cosas temporales, aun parece menos, co- tejada con la grandeza de lo eterno. San Gero- nymo dicen, que dice, que es maravilla, que à los que se han de condenar no se les convier- tan en rosas las piedras que pisan, para alivio an- ticipado de los males que han de padecer, y que es mayor maravilla, que à los que se han de sal- var no se les convierta en espinas quanto tocan, por ser tan inefables los bienes que les esperan; y aunque no fuessen eternos, solo por gozarlos un
 dia

dia solo, dice San Agustín, se avian de menospreciar innumerables años de los gustos de acá, porque segun el Profeta: *Mejor es un dia en tus atrios, que mil.* Dos demonios, entre otros, lo contestaron, diciendo, conjurandolos, que padecerian quanto padecia todo el infierno junto, hasta el dia del juicio, solo por ver un instante, un abrir, y cerrar de ojos à Dios. Qué será verle por toda una eternidad? Por cierto, que podia uno dár por bien empleado el ser aserrado, atenaceado, despedazado, y quemado vivo, por gozar un dia solo de tan sumo bien.

Sabido es el caso del paxarito, que con su canto tuvo embelesado, sin comer, ni dormir à un Monge mas de trescientos años. Desapareció, y quejoso el Monge de que huviesse durado tan poco rato, bolvió à su Monasterio à Tercia, pareciendole que aquella misma mañana avia salido de él, y ni él conoció à nadie de los que vivian, ni nadie à él, è informandose de quien era Abad, quando salió, hallaron que avian passado mas de trescientos años. Si el gusto solo del oído, y causado por la voz de un paxarito, así poseyo, y suspendió à este Monge, qué será quando no solo un sentido, sino todos, quando las potencias, quando alma, y cuerpo estèn anegados en la vista clara de Dios, y suspendidos con la musica de tantos millones de Angeles? Qué será, quando goze la criatura aquello en que esfor-

zò su Omnipotencia el Criador? Porque como Asuero, Rey de 127. Provincias, para obstentacion de su poder hizo un combite à sus Príncipes, que durò ciento y ochenta dias, así el Rey del Cielo hizo esta Cena de la gloria, que durará una eternidad, para obstentacion de su grandeza, y galardòn de sus siervos.

Bien muestra lo dicho la diferencia de estos bienes à los temporales; porque quien ay, que estuviera oyendo, sin hacer otra cosa, al mejor musico de los nacidos dia, y noche, por todo un mes? Qualquiera se cansaria de aquel gusto, si no se interrumpia, ò alternaba con otra cosa; pero los bienes del Cielo nunca cansarán, y siempre se apetecerán por el espacio interminable de una eternidad: esto nace de ser unos purísimos bienes sumos, sin mezcla de algun mal, como los males del infierno, que serán sin mezcla de algun bien; y en una palabra, el Cielo es possession de todos los bienes, y carencia de todos los males; y el infierno falta de todos los bienes, y possession de todos los males.

David dice, que alexò Dios tanto nuestras culpas, quanto al Oriente del Pouiente; pero no solo las culpas, las penas de los condenados puso Dios tan lexos de la Gloria, quanto dista el Cielo de la tierra. El Padre Clavio dice, que ay desde el Cielo mas baxo, hasta la tierra, ciento y veinte mil seiscientas y treinta millas; y desde

el Cielo del Sol, quatro millones, trece mil y novecientas y veinte y tres millas; y desde el Firmamento, ciento y sesenta y un millones, y ochocientas y ochenta y quatro mil novecientas y quarenta y tres millas. Aqui manda Platón, que paren los Mathematicos, porque alli falta la facultad de medir adelante; pero ay sin duda mas desde el Firmamento, hasta el Cielo Empyreo; porque lo grueso solo del Cielo Estrellado, dicen, que es otro tanto, como ay desde la tierra à el. De suerte, que si se arrojara una piedra de molino desde lo alto del Firmamento à la tierra, era menester noventa años, antes que llegasse al suelo, aunque cada hora caminara doscientas millas. Afirmo tambien, que es mucho menos la distancia, que ay desde la tierra, hasta lo mas encumbrado del Firmamento, que la que ay desde alli à lo mas baxo del Cielo Empyreo; y assi concluyen, que si viviera uno dos mil años, y caminara cada dia cien millas, aun no llegara, caminando todos los dias, à lo mas baxo del Cielo Estrellado; y si despues caminasse otros dos mil años, aun no atravesaria lo grueso de esse Cielo; y si despues caminara quatro mil años, con la misma priessa, aun no llegara à lo mas baxo del Cielo Empyreo. O poder de la gracia de Jesu Christo, que en un momento hace andar tan largo camino al alma de quien muere! Al passo de esta distancia en los lugares, es la ventaja en la grandeza del

Cielo sobre la tierra, y la de sus bienes. Subamos con la consideracion allà, y desde aquel lugar eminentissimo despreciemos todo este mundo mudable: *Que aquel es mas alto, que el mundo,* (segun Ptolomèo) *que no cuida en cuya mano està el mundo.* Toda la grandeza de la tierra es un punto, y segun Boecio, punto de un punto; pero del Cielo dixo Baruch: *Quan grande es la Casa de Dios! grande el lugar de su possession! grande es, y no tiene fin, excelso, è inmenso.* A este passo son las ventajas de los bienes eternos, bienes inexplicables, y sin mezcla alguna de males. O quan necios son los que por un punto de tierra, pierden tantas leguas de Cielo! Los que por un gusto breve, y pequeño, desprecian los eternos, è inmenso! O grandeza de la liberalidad Divina, que tan grandes bienes preparò à los que le sirven! San Agustín, queriendo escrivir de la Gloria, viò en su aposento un notable resplandor, y sintiò tal fragancia, que le sacò de si, y oyò una voz, que le dixo: Agustino, piensas agotar el Mar, ò abarcar con la mano toda la redondèz de la tierra? Lo que ningunos ojos vieron, quieres tu ver? Lo que ningunos oidos percibieron, quieres tu oir? Lo que ningun entendimiento imaginò, piensas tu compreheder? Que fin ha de hallarse à lo que es infinito! y como puede ser medido, lo que es inmenso? Antes seràn posibles todos estos impossibles, que tu puedas dár à en-

tender la menor parte de la gloria. Si à uno, que se huviesse siempre criado en una obscura mazmorra, sin aver visto mas luz, que la de un candil, le dixessen, que avia un Sol, que à todo el mundo alumbraba por mas de cien mil leguas, este tal, por mas que le dixessen, no haria concepto cabal del Sol; pues mucho menos se puede hacer de la luz, grandeza, y gloria de las cosas de la otra vida, por mas que se declaren con las mayores hermosuras de este mundo: tan inefables bienes desprecia un pecador, por hacerse despreciable, y maldito!

Las penas de este mundo tampoco son comparables con las eternas; y assi como trescientos años de un gozo del Cielo no pareció à aquel Monge mas que tres horas, assi tres horas de las penas eternas pareceràn muchos años. Aun de las del Purgatorio se lee, que no teniendo uno yà fuerzas para sufrir una larga, è intensissima enfermedad, aceptò el partido que le hizo un Angel, de admitir tres dias de Purgatorio, por librarse de ella, y volar despues al Cielo. Hizose assi, y visitandole el Angel, con quien hizo el negocio, le preguntò: Y pues, como vâ? A que le dixo: Si los Angeles no mienten, ni engañan, como ofreciendome, que no estaria sino tres dias aqui, ha tantos años que estoy, y no me sacas? Pues sabe (le dixo) que aun no se ha cumplido una hora, por señas, que no està enterrado aun tu ca-

daver, y que de los tres dias, menos una hora, te
resta lo demàs. Entonces el alma affigidissima le
pidiò rogasse à Dios no hiciera caso de su igno-
rancia, y le dexasse bolver à la vida con las mis-
mas enfermedades, y mayores, que todo esto, y
mucho mas padeceria por todo el tiempo, que su
Magestad quisiera. Bolviò, y fue un assombro
de penitencia: lo mismo se lee de otro.

Si esto passa en el Purgatorio, no serà menos
en el Infierno; y si una hora de infierno parecerà
un año, el qual tiene mas de once mil horas, una
eternidad de infierno parecerà once mil eterni-
dades. O què caros son los gustos breves del sen-
tido, pues se pagan con tan largo, y multiplicado
tormento! Porque si solo se pagasse de infierno,
no mas larga pena, que lo que durò el gusto, seria
insufrible, y pareceria diez mil veces mas. Què
serà aviendo de ser eterno el castigo, aunque el gus-
to sea de un momento? O penas de este mundo,
enfermedades, dolores, y miserias, y quan de risa
sois, comparadas con las eternas, pues todo lo
que podeis durar es poco, y todo lo que podeis
affigir es nada! O penalidades temporales, dig-
nas por cierto de que os admitamos, dandoos
mil parabienes de que nos favorezcáis con affi-
girnos, tanto por lo que nos valeis, como
por aquello de que nos privais!

CAPITULO II.

De la honra, y riqueza eterna de los Justos.

EN el Cielo honrará Dios sumamente à los Justos, yà por aver ofrecido à la humildad exaltacion, yà por ser en el hombre el apetito de honra el mas fuerte, yà porque el hombre, como no puede ser de provecho à Dios en cosa alguna, porque todo lo bueno tiene por sí, y solo puede honrarle extrinsecamente, con esso le pagará Dios en la misma moneda, honrandole à él, y tan ventajosamente, que dice: *Al que venciere, le haré que se siente conmigo en mi Trono.* De que espantado Belarmino, exclama: Quan grande será esta gloria de ser asentada una alma en el mismo Solio de Dios, alabada por su recto juicio, y participante de todos los Divinos bienes! Con razon se alzò con el nombre de Gloria la Bienaventuranza, por ser tan excesiva la honra, que en ella tienen los Santos.

La naturaleza de la honra es ser premio de la virtud, y el premio de esta es el mismo Dios. Y si honra un Rey mas à un Capitan, quanto le dà mas premios; y si el mayor, que dà la Roma, era un dia de triunfo, y en él una corona de yervas, que al otro dia se secaban; que honra será la de no solo dàr Dios à los suyos, que pisen las estrellas, que habiten los Palacios del Cielo, y que

sean Señores de la Tierra , sino que les dè su misma infinita Essencia , para poseerla , gozarla , no por un dia , sino por toda la eternidad , coronandolos con Diadema , no capáz de secarse , sino tan marcesible, y tan inmortal, como el mismo Dios?

Sapor , Rey Persa , se hizo en un lugar muy alto una gran maquina de vidrio redonda , y con tal artificio , que en medio estaba el Sol , Luna , y Estrellas , y parecia que salian debaxo de sus pies. El estàr coronado sobre este retrato de los Cielos , tenia aquel Rey por suma honra. Qual serà la honra de estàr verdaderamente sobre el mismo Sol , y Luna , coronados de mano de Dios? Y si es honra el aplauso de los hombres , y buen concepto que se tiene de ellos ; què honra serà el aplauso , que tendrá un justo en el Cielo , y buen concepto, no solo de los Angeles, y Santos , pero del mismo Señor de todo , cuyo juicio vale mas que el de todas las criaturas ? Para David fue suma honra , que juzgasse Saùl, que no merecia menos, que recibir en premio à su hija. Dios passa de aqui , y honra tanto à un justo , que juzga que no merece menos , que à si mismo. O dichosa batalla de los justos contra los vicios, pues merece tal corona en el triunfo de su victoria!

Fuera de esto , si mientras es uno conocido , y alabado de mas hombres , se tiene por mas glorioso ; què tiene que ver la fama , y los hombres de todo el mundo , con la gloria que à un justo

¿Darà la aprobacion de todos los Santos, de todos los Angeles, y aun de todos los condenados, demonios en el dia del juicio? Todo este mundo es un yermo muy solitario, y todas las criaturas nada, respecto del Cielo, y sus innumerables Esquadroues de Angeles, y Santos, que aprueban, y alaban las virtudes de un justo; y en fin, aun toda esta tan numerosa, y calificada aprobacion del Cielo, es nada, respecto de la aprobacion, que tendrá del Divino juicio, que vale, y pesa mas que Tierra, y Cielo.

Què hombre ha avido tan glorioso, que aya sido conocido de todos los hombres? Porque los que nacieron antes que él, no le conocieron, y muchos que naceràn no le conoceràn; pero no ay predestinado en el Cielo, que no sera conocido de todos los del mundo, nacidos, y por nacer, y de los Angeles, y del Rey de los hombres, y Angeles. La fama se funda en el aplauso de hombres mortales, que se pueden engañar, y los mas son pecadores: quanto excederà la honta, que se hace en el Cielo à un justo, por los que no pueden engañarse, ni engañar? Si uno estimàra ser honrado de los Reyes, de los Grandes, y de los Doctores sumos, mas que de solos rusticos de una Aldèa, ignorantes, y barbaros, sin comparacion debe estimar mas la honra, que le haràn en el Cielo todos aquellos que son Reyes, y Grandes de la Corre de Dios, y llenos de suma sabiduria.

Bien puede uno sufrir ser despreciado de los hombres, por venir à ser honrado de los Angeles, y reirse de los dichos, y juicios engañados de el mundo, si son contrarios à los juicios de los Celestiales Espiritus. Toda honra de hombres es ridicula, y su apetito no es mas prudente, que si un gusano (como dice San Anselmo) deseara ser alabado de otros gusanos, y ser antepuesto à ellos. Aldèa es la tierra, ò una estrecha choza, respecto del Cielo; no cuidèmos de ganar nombre en ella, sino que se escriba el nuestro en el Cielo, con quien es toda la tierra menos que un punto; y por el consiguiente, entre la honra que puede dàr el Cielo, y la que puede dàr la tierra, avrà la misma ventaja, que ay de el Cielo à la Tierra.

A Santa Gertrudis se revelò, que siempre que aqui nombramos à San Joseph, todos los Santos en el Cielo hacen una profunda inclinacion. Què comparacion pueden tener todas las adoraciones de todos los hombres del mundo con sola una reverencia de un Santo del Cielo? Pues la de todos juntos qual serà? San Martin fue honrado, quando entrò en el Cielo, con Hymnos Celestiales. Y si à Saùl le pareciò demasiada honra de David, que le celebrassen las doncellas con cantares; què honra serà celebrar à un justo quando entra en el Cielo? Los Angeles, y Santos, cantandole, segun Belarmino, con inefable musica, todos à coros: *Alegrate, Siervo bueno, y fiel, ale-*

grate, y entra en el gozo de tu Señor. Esta será honra verdadera, porque será dada por tan sabias, santas, y veridicas personas, donde, segun San Agustín, nadie será alabado por error, ni adulacion, ni será honra, que se dará al indigno, ni se negará al digno.

A tanto llegará, que dice la Escritura, que el mismo Dios en el Cielo se avrá con los Santos, como quien les sirve à la mesa. Acá es suma honra, si un Rey hace, que se siente uno à su mesa. Pero que sirva el Rey à la mesa à un vasallo, quando se ha visto, ò quando se ha imaginado? Con razon dixo David à Dios, que eran demasiadamente honrados sus amigos. David hizo por grande honra, que se sentara à su mesa Miphobet, con ser nieto de Rey, y hijo de un Principe, el mejor de Israèl, y à quien David debia la vida, pero no llegó à hacerle mas honra que esta; y Dios à los Justos, fuera de darles su Trono, y Mesa, de servirlos en ella, y coronarlos con su misma Divinidad, les honra en especial à algunos con nuevas laureolas, como à los Martyres, Virgines, y Doctores, imprimiendoles una señal hermosísima, como el caracter de los Sacramentos, con que sean conocidos entre los otros. Esta divisa será de ventajas en el resplandor à los otros justos; y si el menor resplandecerá siete veces mas que el Sol, que serán los que han de exceder à los que resplandecen tanto?

Tendrán tambien particular resplandor en los miembros en que padecieron mas por Christo. San Estevan , con tantas honras , como pedradas recibìò , echando de sus llagas particulares rayos de luz. Con què ropa tan rozagante estarà San Bartholomè , que fue despojado de su misma piel? Y Santiago el Intercisso , què esmaltes tan vistosos tendrà en cada dedo , y miembro , pues uno à uno se los cortaron por Christo? Hasta los Confesores , en aquellos sentidos que mortificaron , tendràn particular esmalte. A Santa Matilde la fue mostrado San Juan con particular resplandor , y gracia en los ojos , por no averse atrevido à alzarlos para mirar à la Virgen , quando vivia con ella , del sumo respeto , y reverencia , que la tenia. No ha de aver modo de honra , que no se haga alli à los actos heroycos , que acà se hicieron , los quales se leeràn en cada predestinado , sin necesidad de Historias , Anales , ni Estatuas , que los eternicen , como necessita la honra mundana.

No es imaginable honor mas grande , que este ; porque si se mira el que honra , es Dios ; si se mira con què honra , es con no menor joya , que consigo mismo ; si se mira ante quienes , es delante de todo el Teatro del Cielo , y el dia del Juicio delante del Cielo , Tierra , Angeles , hombres , y demonios ; si se mira el titulo con què honra , es no con vocablos vacios de verdad , como en la tier-

ra, fino con efectos; si se mira el tiempo, es por eternidad de eternidades; si se mira el como, estaràn, segun San Juan, sentados delante del Señor, y no como quiera, sino con magnifico Trono, y vestidos de unas rozagantes Togas, y no solo cubiertos delante del Rey de los Reyes, sino cubiertos con coronas de oro.

Puedese tambien rastrear algo de lo que honra Dios à los Santos en el Cielo, por lo que honra sus huesos carcomidos en la tierra. Los de San Jubencio, y San Maximo despedian de si tales rayos, que no los podia sufrir la vista. El cuerpo muerto de San Martin, quedò como glorificado, mas puro que el cristal, y mas blanco que la leche: innumerables son los que se conservan fragrantes, è incorruptos. Pues si esto hace con los cuerpos de los suyos, que estàn debaxo de tierra, que harà con cuerpos, y almas, quando resucitando gloriosos, entren triunfantes en la Ciudad Santa de Dios?

No seràn menores las riquezas, que las honras; porque si no es rico el que tiene, sino el que no desea, no faltando allí bien alguno, y no aviendo deseo, que no esté faziado, y cumplido, avrà sumas riquezas. Porque que possession puede aver mayor, que la possession de Dios? Que herencia mas rica, que la herencia de sus Divinos tesoros? Que oro mas subido, que el Criador del oro, y de todo lo precioso, el qual se

entrega à los Santos por eterna, è inefable posesion? Esta es la que se ha de buscar, y no las de la tierra, ni por ellas se ha de recurrir à Dios; porque, segun San Agustin, Dios quiere ser servido sin interès; y quien dice, Dios mio, dadme riquezas, no quiere que Dios venga à él, sino las riquezas; y Dios no hinche las arcas, sino los corazones. Esto busca, y por esto ha de ser buscado.

Fuera de esta posesion, se ha de saber, que los justos, reynando con Christo, seràn Reyes de un Reyno tan grande como el de los Cielos, que es una Region mas estendida de lo que podemos concebir; y si la tierra, con ser nada, respecto del Cielo, contiene tantos, y tan grandes Reynos, qual serà aquel Reyno, que es uno solo, y se estiende por todo el inmenso espacio de los Cielos? Mira quan apocado corazon tienes, si lo estrechas à las migajas de acá, pudiendo poseerlo todo, y ser Señor, y Rey de este Reyno de Reynos.

Aunque tan grande, no estará despoblado, porque le habitaràn millares de Angeles, è infinitos justos, quantos murieron desde Abèl, y moriràn hasta el dia del Juicio, y desde entonces las almas, con sus cuerpos, todos mas resplandecientes que el Sol. Allí residiràn los nueve Coros de Angeles, otros nueve Coros de Justos, Patriarcas, Profetas, Apostoles, Martyres, &c.

Como toda esta Ciudad será habitada , no de Pueblo , sino de Reyes , y todos Santísimos , y Sapientísimos , será un inefable gusto vivir , y reynar en su compañía. Solo por ver à Salomón , vino la Reyna Sabá desde los fines de la tierra ; y si por ver à un Rey , ò una Reyna , que viene de fuera , suele concurrir todo el Pueblo , que será , no solo ver , vivir , conservar , sino tambien reynar con tantos Reyes , tan esclarecidos , tan fabios , y tan santos ? Bien puede dexarse qualquiera bien de acá , por asegurar este solo bien.

Si baxára agora del Cielo un Profeta , ò un Apostol , con quanta admiracion , y gusto le irian todos à ver , y oír ? Pues en el Cielo , no solo à un Profeta , ò à un Apostol hemos de ver , y tratar , sino à todos juntos. A un Angel solo , que viò San Román , siendo Gentil , le admirò tanto , que dexò el mundo , y la misma vida , por hacerse Christiano. Qué será ver en toda su grandeza , y hermosura millares de millares de Angeles , y tantos cuerpos gloriosos , con una inmensa claridad ? Porque si solo un Sol en este mundo basta para alegrarlo , que harán tantos Soles vivos , que en aquella Region de luz han de ser innumerables?

Dicese tambien la Gloria Reyno , por su grandeza , y Ciudad , por su habitacion. Los Reynos de acá no están todos habitados , por tener desiertos , y montes , y estar divididos en Ciudades ;

pero el Reyno de Dios, aunque tan estendido, todo es una Ciudad hermosissima. Quien no le admiraria, si viera que toda España, y toda Italia eran sola una Ciudad, que cogiesse tantas leguas como contiene sus Provincias, y que toda esta Ciudad fuesse tan hermosa, como lo fue Roma en tiempo de Augusto, que la hizo de marmol, si endo antes de ladrillo?

Si toda Roma fuera de zafiros, admiraria al mundo; que será aquella Ciudad de Dios, que estendiendose por millones de leguas, es toda de oro, sus puertas de margaritas, sus cimientos de zafiros, esmeraldas, topacios, sus Calles, Plazas, y Palacios de un oro tan puro, que afrentará al cristal; y así como sus habitantes son sin numero, así su capacidad es sin medida.

Segun insignes Mathematicos, es tan grande, que aunque diesse Dios à cada uno de los Bienaventurados mayor espacio, que toda la redondèz de la tierra, le sobraria para dàr à los otros otro tanto. Dicen tambien, que tendrá de grandeza mas de diez mil y catorce millones de millas, y de latitud tres mil y setecientos millones. Qué pasmo será ver una Ciudad de tantos mil millones de millas, toda de oro trasparente, y lucidissimo? Tambien ay quien dice, que si Dios hiciesse à cada granito de arena tan grande como à todo este mundo, aunque son tan innumerables, y cada uno ocupara enton-

ces

ces tanto, aun no llenarian la capacidad de esta Ciudad Santa del Cielo. Cierito, que por tan prodigiosas riquezas, y maravillas, bien podemos padecer todas las necesidades, y penas de este mundo.

Estando San Francisco muy affigido de un dolor de ojos, que no le dexaba dormir, se le aumentaba el demonio, llenandole el aposiento de ratones, que con importunas carreras conservaban su desvelo, y le dixo el Señor: Francisco, si toda la tierra fuera de oro purissimo, y todos los rios de balfamo, y todos los montes fueran diamantes, no te parece seria un gran tesoro? Pues sabe, que mayor tesoro que este te espera, por esta enfermedad, si estás contento con ella.

Quan rico seria quien tuviesse la portada de su casa hecha de losas de oro macizo! Pues que será en el Cielo, donde no solo puertas, sino casas, calles, y toda la Ciudad es de oro, y mas que de oro; porque siendo el oro de acá opaco, aquel, segun la Escritura, es diafano; y siendo no mayores que abellanas las piedras preciosas de acá, à las de allá las muestra tan grandes; que unas firven de puertas, y de cimientos otras, para que entendamos de quan superior, y ventajoso genero son aquellas riquezas à estas de acá, en que se nos representan.

De estas incomparables opulencias serán los
Bien-

Bienaventurados, no solo Senores, sino Reyes, sin que por esso se disminuyan, por no ser aquel como los Reynos de acá, que sobre ser tan cortos, no sufren ser de muchos Señores juntos; y si se dividen, se disminuyen. El Reyno del Cielo todo es poseído de todos, y todo de cada uno, como el Sol, que no calienta menos à unos, porque calienta à otros.

El poder de los Reyes de acá depende de sus vassallos; porque poco le aprovecharia al Rey mandar la batalla, si sus Soldados no quisieran. Por esso un juglar preguntò à Phelipe II. *Si todos dixessen de no à lo que V. Magestad manda, què avia de hacer?* Pende tambien, no solo de hombres, sino de otras cosas, como son de armas, viveres, muros, &c. Pero el poder de el Bienaventurado no pende de otro poder, ni de otro hombre, ni tendrá resistencia, pues con la misma facilidad que movemos los ojos podrá mover à qualquiera peñasco de su asiento: y no es esto mucho, pues hasta los demonios tienen este poder, y aun en esta vida lo ofreciò Christo à la fee animosa de sus Siervos. Y este poder es tan independiente, que, como consta de la Escritura, un solo Angel, sin exercito, sin bombardas, sin lanza, ni espada, matò de una vez ciento y ochenta mil hombres.

CAPITULO III.

De la grandeza de los gustos eternos.

LA honra, provecho, y gusto, rara vez se juntan en el mundo. La honra no suele acompañarse con el provecho, ni este con el gusto; pues la purga, que es provechosa, es amarga. Fuera de esto, los gustos de acá suelen traer rubor, afrenta, y costa; no es así en los bienes eternos, donde lo honesto es útil, y lo útil deleytable. A las honras eternas acompañan riquezas sin fin, y à las riquezas, y honras siguen gustos inmensos. Por esso se le dirà al Justo: *Entra en el gozo de tu Señor.* Donde es para muy notado, que el gozo en que entra, no es otro, que el de su Señor; y tambien que dice, no que el gozo entre en él, sino que él entre en el gozo. Los gozos de acá entran en quien los tiene, y no le pueden llenar, porque la capacidad del corazon es mayor que ellos, y por esso nunca le satisfacen; pero los gozos del Cielo, à quien los gusta, llenan, satisfacen, y redundan por todos lados: estando el Justo en aquel Oceano de gloria, como estaria una esponja en el Mar, que empapandose en agua, la penetraria el agua, la rodearia, y le sobraria agua por todas partes. Y si esse Mar fuera de leche, y miel, y la esponja tuviesse tantos sentidos del gusto, como ojuelos, y poros tiene, go-

zaria con aquellas mil bocas toda aquella dulzura, y suavidad. Así el Bienaventurado, con tantas bocas como sentidos, y potencias tiene, estará gozando aquel mar de leche, aquel pielago todo de miel, abyfmo de dulzura, y oceano inefable de la Divinidad.

Juntanse en el Cielo la multitud, y la intencion de los gozos. El mas pequeño basta para hacer olvidar à todos los mas grandes de la tierra; y son tantos, que aunque fueran mil veces menos, sobrepujarian à todos los temporales, aunque estos fuessen mil veces mayores de lo que son; pero juntandose el excelso de cantidad, y calidad, no dexan que decir, sino que admirars *Es tan grande (dice San Bernardo) este premio de los Justos, que no se puede medir; tan multiplicado, que no se puede contar; tan fecundo, que no se puede acabar; y tan precioso, que no se puede tassar.* Y segun Alberto Magno, se gozaràn los Santos de lo que està sobre si, que es Dios; de lo que està debaxo de si, que es el Cielo; de lo que està dentro de si, que es la gloria del cuerpo; de lo que està fuera de si, que es la compañía de Angeles, y Justos. Allí Dios serà à la vista espejo, al oido cytara, al gusto miel, balfamo al olfato, flores al tacto, y objeto, en fin, delicioso à todos los sentidos, y potencias.

Tendrá el alma del Bienaventurado tres doctres inseparables, y essenciales à aquel estado, vision,

sion , comprehenscion , y fruicion , que son la vista clara de Dios , su posescion , y su gozo , el qual es tan fuerte , que excluye todo mal , y tan poderoso , que bastaria à trocar al infierno en gloria ; porque si à un condenado se le añadieran sobre sus tormentos todos los de los demás condenados , y demonios , y se le diera Dios à conocer , aunque fuera en el grado mas pequeño , bastaria su vista clara , aunque en este grado tan tenue , para quitarle todos sus males de culpa , y pena ; de fuerte , que no sentiria pena , ni dolor alguno , arrebatado de aquella inefable hermosura , que veia.

O qué eficaz gozo será el que echado en tan grande abyfino de tormentos , los alivia todos ! Qué fuerza sería la de una chispa de fuego , que abrasase todo el Mar ! No ay gozo en este mundo , que suspenda el dolor de uno , à quien le están aserrando un dedo , y con ser mas fuertes los dolores para quitar los gustos , que los gustos para suspender los dolores , sin embargo aquel gozo de Dios es tal , que à todos los tormentos de la tierra , y del infierno los anegaria.

La otra prenda de este gozo es la multitud de gozos , que causa. A quien no espanta , que redunden del alma de un Bienaventurado tantos , y tan maravillosos afectos en su cuerpo ? Aunque acá un gran gozo se explica en el rostro por alguna señal , pero no hace mas que alegrarle , sin añadirle otra hermosura ; pero la vista clara de

Dios muda totalmente al cuerpo , bolviendolo hermoso como un Angel , resplandeciente como el Sol , inmortal como el espiritu , è impassible como Dios.

O quien pudiera poner delante de los ojos de todo el mundo un cuerpo de un Bienaventurado con todos sus quatro dotes , lleno de resplandor , y hermosura , esparciendo de si una suavidad mas deliciosa , que el ambar , para que vies- sen los hombres por esta sombra aquella luz ! O mortales , por que apeteceis otro gusto , con daño de vuestro cuerpo , y alma , y no codiciais este ; con provecho , y gloria de ambos ? Los gustos ilicitos son dañosos al alma , porque la matan , y al cuerpo , porque lo enferman ; pero este gozo eterno beneficia cuerpo , y alma , dando hermosura al alma , è inmortalidad al cuerpo , beatificando à uno , y otro con la bienaventuranza misma , que es Bienaventurado el mismo Dios , en cuya comparacion , quantas dulzuras , y contentos ay , son acibar , hieles , y agenjos amarguissimos.

Fuera de esto , quanto el objeto mas se une à su potencia , mas deleyta ; y como con la vista clara de Dios se una Dios al alma , y Dios sea el objeto mas deleytable que ay , con esto es este gozo incomparablemente mayor , que todos los gozos actuales , posibles , è imaginables ; porque como Dios incluye en si las perfecciones de

todo lo criado , y por criar , y todo quanto puede causar gusto , y gozo , solo el gusto , que causa Dios à los Santos , es mayor que quantos otros gustos ay , huvo , y puede aver. Què suavidad será gozar esta hermosura del Criador con todas sus infinitas perfecciones ? Si por la de Elena se dixo , que pelear , y derramar sangre diez años , era poco ; y por la de Rachel , le pareció poco à Jacob servir , como esclavo , catorce años : què trabajo nos puede parecer mucho , por llegar à gozar de Dios , que es tan hermoso , que en su comparacion , lo mas hermoso es feo ?

Hermosísimo era Adonis ; pero si mirando à este viniera otro mas hermoso , dexariamos de ver à aquel , y mirariamos à este ; y si viniera otro cien veces mas hermoso , que este segundo , dexariamos de mirar à uno , y otro , y clavaríamos la vista en este , que lo era mas ; y à este passo , quantos viniessen mas , y mas hermosos , los mirariamos mas , y con mayor gusto , y contento. Pues como Dios sea infinitamente hermoso , que quanto se puede ver , aunque sobre lo criado criado todo quanto puede criar , es incomparablemente mas deleytable su hermosura , que quanto ay puede aver , y es imaginable ; y así , no hemo de ver , ni desear otra cosa , que à Dios.

Demás de esto , està acompañada su hermosura con todos sus Atributos , y Perfecciones infinitas , y quanto se puede apetecer por bueno , her-

moso, y perfecto; tanto, que su vista sola necesaria à su mayor enemigo à que le amasse intensísimamente. Si huviera aora en el Mundo un hombre tan sabio, como lo fue Salomón, deseáramos verle? Pues que, si este mismo hombre tan sabio, fuese tambien tan fuerte como Hércules, tan victorioso como el Cid, tan afable como David, tan liberal como Alexandro, y tan hermoso como Absalón? Quien no desearia ver, y tratar con persona tan singular, y amable? Qué gozo no tendria quien fuera su privado, y amigo? Pues cómo no amamos, y deseamos mas ver à Dios, en quien se juntan todas estas perfecciones, y otras infinitamente mayores, y las hemos de gozar nosotros, holgandonos de ellas, como si fueran proprias de nosotros mismos?

O quan delicioso teatro será ver à Dios como es en sí, con todos sus atributos, y perfecciones, y con todas las de todas las criaturas! Qué espectáculo tan agradable fuera para uno, si de una vez le mostráran quantas cosas de gusto, y admiracion ay, y ha auido en el Mundo! Si le metieran en un campo, en que estuvieran las siete Maravillas del Orbe, todos los regaladísimos banquetes, que han hecho los Reyes, los peregrinos espectáculos, y fiestas de los Romanos, los arboles mas vistosos del Paraíso, las musicas mas dulces de Orpheo, los olores mas suaves de la Arabia, y todos los tesoros de Creso, Dario, y Emperadores Romanos!

Qué

Què maravilla fuera ver tantos gustos à un mismo tiempo! Quien no se tendria por feliz, si le concedieran todo esto para que lo lograse, asegurandole cien años de vida! Pues añadasele à esse cumulo de placeres todo quanto grande, y gustoso han tenido, y tendran todos los hombres, hasta el fin del Mundo. Añadasele la sabiduria de Platon, el valor de Aquiles, la hermosura de Paris, todo esto seria asco, y amargura, comparado con el gusto solo de ver un instante à Dios, porque en él solo se verá un teatro, en que à mas de sus perfecciones, se representarán eminentemente todas las de todas las criaturas. En él se verá lo rico del oro, lo ameno de las vegas, lo resplandeciente del Sol, lo dulce de la miel, lo armonioso de la musica, lo diafano del Cielo, lo fragante del ambzir, lo bueno de todo, y en fin quanto ay capáz de admirarse, gozarse, y de farse.

Este gozo, sobre inmenso, es tambien innumerable; porque, segun San Anselmo, se multiplica en los infinitos, que verán à Dios; porque como de la vista de cada uno tendrá cada particular gozo, y serán innumerables los que lo vea con esto serán innumerables los gozos de cada uno; porque como este amará al otro, como si mismo, se holgará de la gloria del otro, como de la suya; y amando à Dios mas, que à si proprio, quanto se holgará de la gloria de Dios!

què numero de gozos refundiràn en èl , recayendo sobre el fuyo el gozo de cada uno de todos, y el de el mismo Dios?

Què Christiano no se alegra de que Christo le ha ofrecido estos bienes , y de que esta gloria se hizo para èl? Por esto el Abad Apolo reprehendia à quien veia triste , diciendo : *Hermano , melancolicense los que no esperan el Cielo , no nosotros , à quienes se nos ha ofrecido la Gloria.* Y si la esperanza es un gozo antes del gozo , esta nos aliente , y alboroce , y con esta empecemos à gozar desde luego , lo que para siempre hemos de gozar. Esta memoria obligò à muchos Monges à desviar , no solo el corazon , pero aun los ojos de la tierra, cerrando las ventanas de los sentidos, y tapando con la cortina de su capa el rostro quando salian de orar , por tener por indignas, aun de ser miradas, las cosas de este mundo, fixando la vista en las del otro , en quien se gozaban , viviendo à expensas de su esperanza.

CAPITULO IV.

Quan dichosa es la vida eterna de los Justos.

QUando los Hebrèos querian significar à un Bienaventurado , le llamaban bienaventuranzas en plural , porque son tantos sus gozos, como sus potencias, y sentidos. Tienen gozo en el entendimiento, gozo en la memoria, gozo en

voluntad, gozo en la vista, gozo en los oídos, gozo en el olfato, gozo en el gusto, gozo en el tacto, y en fin, son tantas las bienaventuranzas de aquella vida, que faltarán sentidos para ellas, y son mas, que poros tendrá el cuerpo, porque es una vida total, verdaderamente perfecta, en que vivirá el entendimiento con una soberana ciencia, la voluntad con un amor encendido, la memoria con una dulce representacion de todo lo pasado; vivirán, en fin, todos los sentidos con una inmortal delectacion de sus objetos; vivirá todo quanto ay en el hombre, y todo será gustos, gozos, y bienaventuranzas.

El entendimiento, à mas de la vista de Dios, conocerà todos sus Mysterios, y Atributos, los secretos de su Divina Providencia; conocerà quantos Angeles, y hombres huviere; conocerà quantos condenados ay, y las causas por què lo son; conocerà todo el artificio del Mundo, de la naturaleza, y del Cielo; todas las propiedades de plantas, aves, peces, astros, y no solo quanto ay criado, sino mucho de lo posible, todo lo qual conoceràn clara, y distintamente, no como los Sabios de acá, que no pueden conocer alguna substancia como es en sí, sino por la corteza de los accidentes. El ingenio, que fue mas rustico, y zafio, en llegando à la Gloria, será tan sabio, que en su cotejo, Seneca, Aristoteles, y los demás, serán unos tontos, y estolidos. A Santa

Gertrudis se lo dixo una doncella muy simple; que apareciendose despues de muerta, y estrañando lo mucho que sabia, y la enseñaba, respondió: Desde que vi à Dios, supe todas las cosas. Y San Gregorio dice: No es de creer, que los Santos, que tienen à Dios dentro de si, ignoren fuera de si cosa alguna.

Què contento tendria uno de ver juntos en una sala los hombres mas sabios del mundo, à Adàn, Moysès, Salomòn, &c. y juntamente à los quatro Doctores de la Iglesia, como estaban en esta vida! Por ver, y oir esta junta, dexarian los hombres sus Patrias, y comodidades, y atropellarian por todo. Pues si ver solo un poco de sabiduria, hecha de pedacitos, y repartida en tantos, seria de tanta admiracion, que serà no verla en otros solamente, sino tenerla una alma en si misma, y no à pedazos, y tan pequeños, como la tenian aqui esos Sabios, sino toda la sabiduria entera de todos los Sabios, con el conocimiento seguro de todas las verdades?

Què deleyte seria, si de una vista te mostrassen à un mismo tiempo todo quanto ay, y està passando en la tierra, Edificios tan hermosos, Arboles tan varios, Animales tan diversos, Aves tan extraordinarias, Peces tan monstruosos, Jardines tan amenos, Gentes, y Naciones tan no vistas? Per cierto fuera un espectáculo de inestimable gusto. Pues qual serà el ver todo esto, y quanto
mas

mas ay en tierra , y Cielo , y sobre el mismo Cielo , y tan mejorado todo , como dentro el mismo Dios?

Muchos Filósofos , por hallar alguna verdad natural, se desvelaban , peregrinaban , y se privaban de bienes , y gustos de esta vida , aplicandose de dia , y de noche en ello. Archimedes , comiendo , y cenando , tenia siempre el pensamiento en inquirir alguna verdad Mathematica. Sucedia ungiarse , como se usaba antiguamente , y con los dos dedos , que le servian de compàs , hacia círculos en el unguento , que tenia sobre sus carnes , y en averiguando alguna verdad de estas , daba saltos de placèr , no pudiendo moderar el regocijo. Si verdades tan baxas alborozan tanto , qual será el gozo de los Santos , quando averiguen aquellos altísimos secretos de la Trinidad de Personas , y unidad de Essencia , y los demás Mysterios ? O Sabios del Mundo , è ignorantes del Cielo , ocupados en saber , y olvidados de amar , y obrar ! El camino de saber , no es la especulacion seca , sino el afecto devoto , el amor ardiente , y la mortificacion de los sentidos ; obrad , y mereced , y en un punto se os darà mas ciencia , que os dãn los desvelos , las experiencias , y los libros.

Vivirà tambien alli la memoria , acordandose de las gracias , que Dios la hizo , y de los peligros de que la sacò , cantando ; *El lazo se rompiò , y*

nosotros somos libres. Y como la memoria de un bien perdido, è irrecuperable dà despecho, la de un grande, mal evitado, y passado yà, causa un gran consuelo, y regocijo. La memoria de la muerte es amarga à los que la han de pasar; mas despues de passada, en el Cielo no puede dexar de ser dulcissima à los Justos, acordandose, que yà no han de enfermar, ni morir mas.

Vivirà tambien alli la voluntad, complaciendose en ver faciados todos sus deseos con tan abundante hartura de tantas felicidades. No ay tormento para quien ama, como apartarse del amado, como ni mayor gozo, que su compañía; y como alli el alma amarà, como à si misma, à los Santos, y mas que à si misma, à Dios, con esto será inefable el gozo, que tendrá de esta compañía, mayormente viendo, que es inseparable, y para una eternidad. Y si ningun bien, segun Seneca, es sabroso sin compañero que lo participe, no faltatà este saynete à la possession del sumo de los bienes, y sin los limites, que traen las compañías de acá, que son sufrir genios, y padecer sinrazones, por ser aquellos nobilissimos Ciudadanos tan sabios todos, y todos tan perfectos, y tan puestos en razon: que gusto no traerà su conversacion, y trato! Donde no avrà mala condicion, agravio, ni pesar alguno, y todo ha de ser suavidad, paz, y alborozo! Donde, segun San Agust-

Agustin; tanto se holgará cada uno de la dicha de el otro, como de la suya; donde todos cono- ten à Dios sin error, le ven sin fin, le alaban sin cansancio, y le aman sin tedio, y esto sin el fulto de que puede acabarse, disminuirse, ni aun sus- penderse esta dicha: seguridad, que fazona los gustos eternos, como lo contrario, es el acibar de los temporales.

Vivirán alli, no solo las potencias, sino todos los sentidos, apacentados con sus propios obje- tos. Los ojos se recrearán viendo tantos Soles, como avrá cuerpos gloriosos: y si un Sol alegra aora à todo el Orbe, que alegría no sentirá un Justo con tantos Soles, y viendo que èl es uno de ellos? Que gozo será quando vea salir de sus pies, manos, y de todos los artejos de su cuerpo rayos mas claros, que los del Sol de medio dia? Pues que será ver à la misma Madre de Dios, mas her- mosa, y resplandeciente, que todos los Santos, y que el Cielo mismo? Si al Areopagita, quando la viò aqui en cuerpo mortal, le pareció que estabá en la Gloria, que será verla aora en cuerpo glo- rioso, è inmortal? Y sobre todo, qual será el gozo de ver la Humanidad de Christo, despicien- do surtidores de luz por sus cinco Llagas? Como tambien se verá en las de los Martyres, y en los sentidos, que los Confessores particularmente mortificaron? Demàs de esto, se espaciará, y de- leyará la vista en la opulencia de edificios, y gran

grandezas ostentosas de aquella Santa Ciudad.

Los oídos tendrán tambien musicas suavísimas : y si el harpa de David deleytaba tanto à Saùl, que le desterraba la melancolia, y al demonio, que se valia de ella, que hará la armonia concertada del Cielo, si la de la tierra puede tanto? Agonizando la V. Doña Sancha Carrillo de mortales dolores, solo con una breve musica del Cielo, que oyò, quedò instantaneamente sana, y buena. A San Francisco, mientras le tocò un Angel una cytara, le pareciò que estaba yà en la Gloria: Qué será, no solo una cytara, y tocada por un Angel, sino tantos, y tan varios, y acordes instrumentos, y cañidos por tan numerosos Esquadrones de Angeles, y Santos, que entonaran, segun S. Juan: *Todo el Mundo, Señor, os bendiga, y publique vuestras Grandezas, vuestra Gloria, y Sabiduria: A vos sea dada la honra, el poder, y la fortaleza, por los siglos de los siglos. Amen.*

El olfato se regalarà alli con la suavidad, que despediràn de si aquellos hermosísimos cuerpos, que será ventajosa à la fragrancia de una pasta de ambar, y almizcle. Mucho han ponderado este deleyte algunos, que por disposicion de Dios han relucitado. Uno dixo, que solo la suavidad del olor, que experimentò un instante, le quitò el apetito de todo lo de esta vida. Y en fin, si en los cuerpos, no solo mortales, sino muertos de los Santos se ve este efecto, que será en los gloriosos?

fos? Si despues de diez meses muerto San Hylarion, despedia una fragancia inefable su cada-
ver, que hara quando sea incorruptible, si quan-
do debia ser corrompido de esta estremada suavi-
dad?

Aunque en el Cielo no ha de aver comida,
porque esto seria necessitar de alguna cosa, se ha
de sentir en la lengua, y el paladar un sabor ad-
mirable, con que se goce el deleyte del gusto,
sin el trabajo del comer. San Agustin dice, que
es inexplicable, quan grande ha de ser el deleyte
del gusto, y la dulzura del sabor, que alli se ha de
tener. Y si Esau se privò del Mayorazgo, por co-
mer una escudilla de lentejas por estos sobera-
nos gustos, bien podremos privarnos de todos
los gustos de la tierra.

El tacto tendrá el lleno de sus delicias; porque
este sentido se exercitò en las penitencias, será
estremadamente remunerado en el premio: y co-
mo en el Infierno, aquel fuego sin luz ha de pe-
netrar à los miserables hasta las entrañas, así en
el Cielo, aquel candor de luz ha de bañarles de
recreo exterior, e interiormente; porque, segun
San Anselmo, ojos, narices, boca, manos, huesos,
y hasta las entrañas, sentirán una milagrosa sua-
vidad, y deleyte.

En fin, à todos los sentidos darà especialissi-
mo gozo la Humanidad de Christo; porque co-
mo el conocimiento de su Divinidad pertenece

al gozo , y premio effencial del alma , assi el conocimiento sensitivo de su Humanidad al gozo de los sentidos : en ella saciaràn su apetito de modo , que no tengan mas que desear ; para los ojos , serà una vista sobre toda hermosura ; para los oídos , solo una palabra suya serà mas suave , que toda la melodia del Cielo ; para el olfato , serà su Divina fragrancia sobre todos los ambares , y aromas ; para el tacto , y gusto , serà una dulzura imponderable adorar sus Pies , y sus Llagas Sacratísimas. En fin , excederà la gloria de algunos Justos à la de muchos Angeles , yà por las empresas , que les grangearàn laureolas especiales , como à los Martyres , Doctores , y Virgenes ; yà porque como no tuvieron los Angeles sentidos , que refrenar , tampoco tendrán sentidos , que gozen : motivo , porque dixo San Bernardo , que es mas gloriosa la castidad del hombre , que la del Angel ; yà porque les faltarà la gloria del cuerpo , que tendrán los hombres.

Esta gloria de los cuerpos es tan inexplicable , como digna de considerarse. Quando Dios prometió à Abraham la Tierra de Palestina , le mandò que la mirasse , anduviesse , y rodeasse. Hagamos lo mismo con el Cielo , que Dios nos ha prometido , pues no se darà , sino à quien lo desee , y no lo desee , quien no lo considera. Quien no contempla lo largo de su eterna duracion , lo ancho de su extension ? Pues alcanza al cuerpo , llenan-

do

dolo de quatro excelentísimos dotes, con que le llena de toda la perfeccion, que puede desearse. Si à Moysès resultaron luces divinas en el rostro, y no le cabia de gozo el corazon en el pecho de ver solo un Angel, y por las espaldas de passo, el ver los Bienaventurados à todo Dios, cara à cara, como es en sí, y no de passo, sino de proposito, de què luces, y hermosuras no les colmarà? Poco es aun lo que dice la Escritura, que han de lucir siete veces mas que el Sol.

Jantense los diamantes mas caudalosos, los rubies mas gruesos, y encendidos, las esmeraldas mas transparentes, y guarnézcase con ellas una Ropa Imperial, todo serà asco, y carbon, respecto de la vestidura luminosa de un cuerpo glorioso. Y si acá se riene por gala traer un diamante en un dedo, ò en el pecho una joya, què serà tener manos, pies, pecho, y todo el cuerpo hecho una joya, mas resplandeciente, y preciosa, que quanto se ha dicho, y se puede decir? Y con la ventaja, de que esta joya no serà sobrepuesta, como las que se llevan acá, sino propria del cuerpo glorioso.

Estos son los adornos estimables, no los de los vestidos del mundo, que mas que ilustran, afrentan, porque arguyen necesidad, porque sirven de suplir lo que le falta al hombre, como tambien porque el vestido se diò por sambenito à Adán; y no aviendo hombre tan loco, que aya guarnecido

jamás el sambenito , con que le penitenció la Inquisición por sus delitos , ay personas , que guardan ricamente este sambenito de el vestido , con que nos penitenció Dios por el primer delito. No ha de ser así el ornato , y atavío de los Santos , porque no ha de ser ageno , sino proprio ; no ha de ser solo extrínseco , sino interno : en las mismas entrañas han de tener inmensa claridad , siendo por dentro , y fuera mas transparentes , que el cristal , y mas esplendorosos , que el Sol. Y si trae San Juan , por gran prodigio , el de aquella muger vestida del Sol , y coronada de Estrellas , nada de esto llega à la gala luminosa del cuerpo glorioso ; cuya claridad , no solo ataviará al cuerpo por fuera , sino por fuera , y por dentro , penetrados de una estrema claridad , que los bane , los profunde , y los circunde.

Grande autoridad sería de un Rey , si quando saliera de noche le fuesen acompañando mil pagés , con mil hachas encendidas ; y mayor , si en lugar de hachas llevassen mil Estrellas , pues no llegaria con esto à la autoridad esclarecida de un solo cuerpo glorioso , que no de mano agena , sino de sí , y por sí , tiene , y despide tanta luz , como si siete veces se doblasse la que agora despide el Sol. A San Pablo , el ver este dote de claridad de Christo , le hizo quedar sin pulso , ni sentidos algunos dias. Y San Juan , por lo mismo , cayó en tierra medio muerto , al golpe de tanto resplan-

plañdor. Y San Pedro, engolofinado de lo mismo, no queria moverse del Tabòr. Pero que mucho, que en Christo se viesse este dòn, aviendo admirado en cuerpos muertos de Santos, de quienes salian tales resplandores, que no se podian mirar, por sobrepujar à las fuerzas humanas de los ojos! Infieranse los que desprenderàn los cuerpos resucitados vivos con alma gloriosa, y en la vida eterna.

Como la luz aqui es el honor, y atavio de todas las cosas, así allà lo serà de todos los Justos, mostrandose con variedad hermosa, en las Virgenes blanquissima, en los Martyres roja, y en los Doctores rayarà con singularidad sobre sus cabezas, cobrando en luz de gloria lo que dieron de Doctrina. Allí, dice Belarmino, reluciràn los cuellos del Baptista, y de San Pablo, ataviados con un collar de oro de increíble hermosura. Que espectáculo serà ver este Teatro! Que luz serà la del Cielo, naciendo de tantos Soles juntos! Quantas mas hachas se añaden en una pieza, està mas clara. Quanta, y qual serà la claridad de aquella Ciudad Santa, en que se juntan tantos Soles? Y si con la vista de cada uno crecerà el gozo, con la vista de un numero, sin numero, que medida tendrà el gozo, que ha de resultar?

No solo gozan de la luz, sino de sus privilegios. La luz no tiene contrario, y así es impasible:

ble : La luz es agíl , porpue en un punto sale , y llega : La luz es sutil , pues ni la solidéz del diamante , ni el cristal la impide passar adelante : La luz no se contramina de las inmundicias en que entra ; y así los cuerpos gloriosos no tienen contrario , son impasibles , son sutiles , agiles , y entran , y salen ilesos de los peligros. Por esso la Escritura compara el camino de los Justos à la luz de medio dia.

Los bienes que ay en estos dotes , son mas que los males , que ay en esta vida ; porque solo el dote de la impasibilidad dà en tierra con todos los trabajos , inclemencias , necesidades , y cuidados. Què no acarrea de esto la necesidad de sufrir la vida , la salud , y la comodidad ? Pues de todo esto exime el dote de impasibilidad al Justo ; porque no digo aqui , pero aun en el mismo Infierno , si entràra con èl , no se quemaria un pelo. Los bienes del dote de agilidad se conoceràn por lo que ha menester uno para un viage largo. Por mas que camine un Rey en coche , à litera , y con Aposentadores prèvios , ha de gastar tiempo , ha de passar cuestras , y montes , y padecer mucho ; pero con el don de agilidad andará un Justo millones de leguas en un abrir , y cerrar de ojos.

Què gracia tan embidable seria de uno , que en un dia pudiera correr todos los Reynos del Mundo , y ver en ellos todo lo grande , que avia

y bolver aquella misma noche à su casa! Si en menos de una hora se pudiera poner en Roma, deteniendose à ver sus Edificios, Estatuas, y Palacios; y luego, si en otra hora pudiera passar à Constantinopla, y reconocer de espacio aquella Corte; en otra hora à Indias, y señorearse de aquellas maravillas, y estrañezas de Pueblos, y Naciones: si esto fuera un grande privilegio, quanto mayor es el de un cuerpo glorioso, que no en una hora, sino en mucho menos, puede dar vuelta à la tierra, atravesar los Cielos, y considerar todo lo que es sobre las Estrellas, y dentro, y fuera del Empyreos?

Teniendo un Soldado la espada elevada para descargarla sobre un hombre, dixo el hombre: *San Juan, valedme*; y al punto detuvo San Juan la mano al agressor, de suerte, que se quedó inmoble. Mira con la presteza, que oyò San Juan desde el Cielo à quien le invocò en la tierra, y con quanta baxò à ayudarle; con la misma se moveràn todos los cuerpos gloriosos, siendo para ellos lo mismo el ayre, para estrivar en el, que la tierra firme, como se ha visto en muchos, aun siendo mortales, llevados de un extasis, atravesar los ayres sobre arboles, y torres, y proseguir orando, como si estuvieran sobre una tarima. Con el dote de sutileza, podràn romper por paredes, y peñascos, con la misma facilidad, que una facta por el viento. Los Zahories ven lo que està

debaxo de la tierra ; pero el cuerpo glorioso , no solo ver , pero entrar puede por las entrañas de la tierra , y averiguar sus minerales : en fin , cuerpo , y alma estarán dotados de tantos bienes , como se puede inferir de quien tiene à Dios , que es el Autor de ellos. Por esso se decia S. Agustin à si mismo ; *Cuerpo mio , alma mia , què deseais ? Si deleytes , y gustos , en Dios ay un mar de ellos , con que hartar vuestra sed.* Levantense nuestros deseos à estos gustos , no se abatau à otros , que no llenan : enamorensen de los del Cielo , que son solamente los seguros , y los que satisfacen à la insaciable sed del corazon humano,

CAPITULO V,

Como se ha de buscar el Cielo , y anteponerse à todo.

Compara agora las miserias de esta vida con las felicidades de la otra ; los trabajos de la tierra con el premio del Cielo , y toda penalidad te parecerà regalo , y qualquiera dicha del mundo te parecerà vileza. Què tiene que ver la honra de esta vida , que es falsa , es dada de hombres mentirosos , y es limitada con la que se hace en el Cielo al Justo , que es verdadera , es dada por Dios , es eterna , y sin fin ? Què tienen que ver las riquezas , que pueden faltar , que llenan de peligros , y cuidados , y que no quitan toda necesidad , con las que no han de tener fin , y dan toda

seguridad, y abundancia? Qué tienen que ver los deleytes, que dañan la salud, disminuyen la hacienda, y que infaman con los inmenfos gozos de la gloria, que juntan con el deleyte, honra, y provecho? Qué tiene que ver esta vida, llena de miserias, con aquella, llena de dichas? Ahora todos somos podredumbre, inmundicia, enfermedad, asco, y gusanos, entonces todo será luz, incorrupcion, resplandor, pureza, hermosura, è inmortalidad. Cotejese de espacio la diferencia de un cuerpo enfermo, o muerto, lleno de hedor abominable, con el mismo en la gloria, resplandeciente mas que el Sol, hermoso mas que los Cielos, y oloroso mas que los jazmines.

Ni los males, ni los bienes temporales tienen comparacion con los eternos, sino que, como dice el Apostol, lo que es momentaneo, y leve, obra un eterno peso de gloria. Opimio echò vando, que quien traxesse la cabeza de Cayo, se la pagaria à peso de oro, y se tuvo por gran recompensa, que se diesse otro tanto de oro, quanto pesasse la carne muerta. Pero Dios no promete su Gloria à peso, sino que dà por el trabajo tan ligero, como una pluma, eterno peso de Gloria. Gran suerte será, si quanto montan nuestras penitencias, nos huvieran de dàr de gloria, como fuesse eterna: porque por poca gloria que fuera, comprabamos muy barato, aunque fuesse en la substancia, tanto por tanto, como en la dura-

cion fuesse tan diferente, que por el trabajo de un dia se diesse gloria de un año; pero dando Dios por lo poco mucho, por lo leve lo macizo, por lo momentaneo lo eterno, què grangeria puede aver mayor? Aquel no reparò en trabajos, ni peligros, hasta que por premio de igual peso cortò la cabeza à Cayo. El animo que tuvo este para quitar la vida temporal à un hombre, tengamosle para no quitarnos à nosotros mismos la vida eterna. Aquel, deseoso de mayor ganancia, rebutiò de plomo derretido las partes huecas de la cabeza que cortò, para que fuesse mas pesada. Llenemos nuestras obras momentaneas, y leves de grande caridad. Llenemos los deseos, y en qualquier obra pequeña añadamos gran voluntad, con ansias de atesorar por lo temporal lo eterno. Què trueco tan interesado para nosotros, por un jarro de agua comprar el Cielo; por lo vil, lo inestimable; por lo que dura un instante, lo que ha de durar una eternidad!

Què barato fuera, si por una paja se pudiera comprar un Reyno! Pues por lo que no montamos, que una paja, podemos comprar el Reyno de los Cielos: por cierto, toda quanta felicidad, riquezas, y gustos ay en la tierra, no son mas que una paja, respecto de la gloria del Cielo.

Quan loco, y desatinado fuera, quien teniendo solo una espuerta de granzones, no quisiessè dár uno por una arroba de oro! Esta es la locura de